

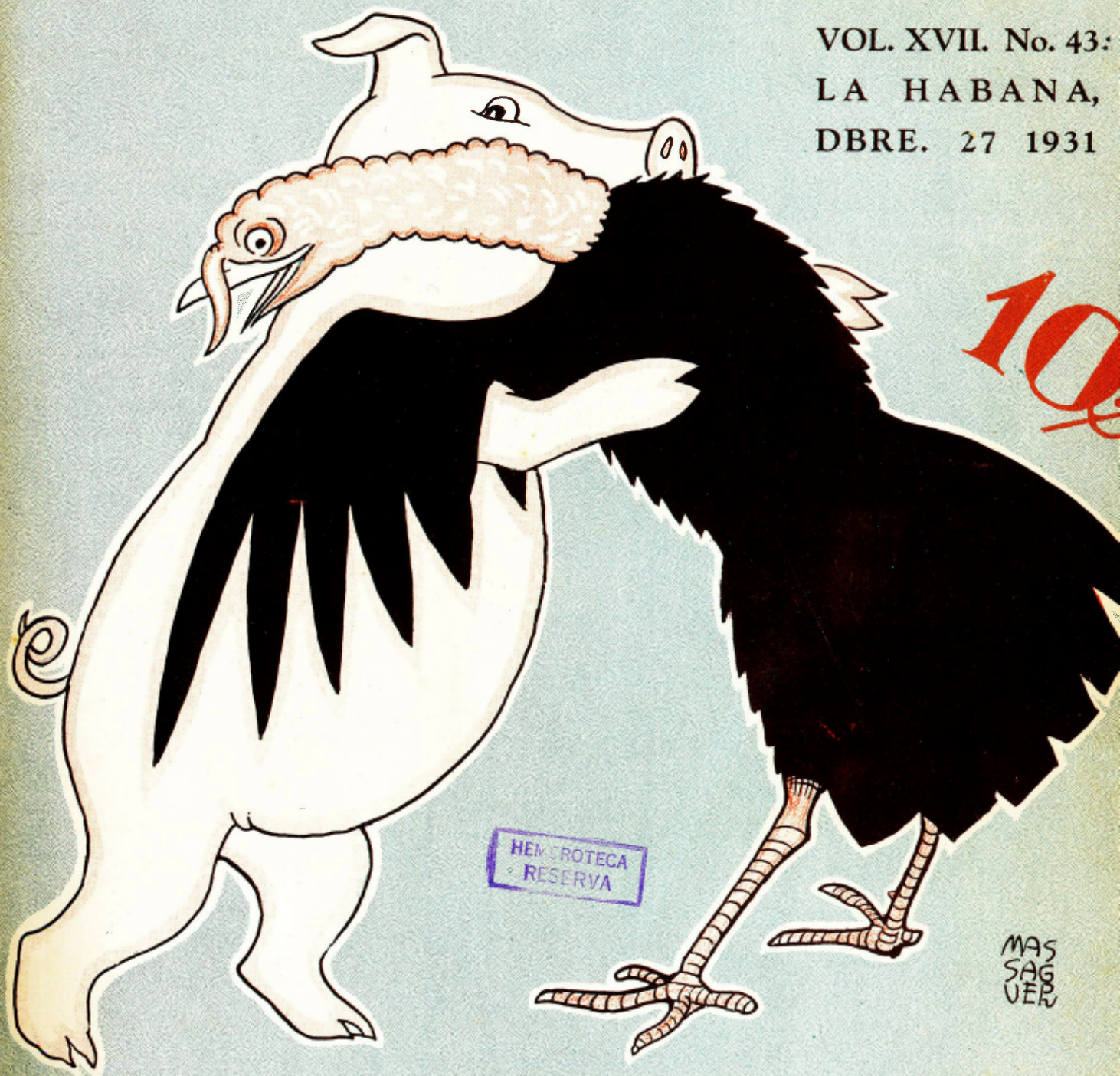
# CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

VOL. XVII. No. 43.

LA HABANA,

DBRE. 27 1931



NOS SALVAMOS OTRA VEZ ESTE AÑO

Dime lo que lees, y te diré  
quién eres:



Donde haya una mujer,—  
donde haya un joven,—  
donde haya un niño,—allí  
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos  
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

## "EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido  
prestigio, que contiene lectu-  
ras interesantes, novelas sen-  
sacionales de actualidad, mú-  
sica, cocina, consejos domésti-  
cos, pequeñas industrias, pá-  
ginas para los muchachos y  
las niñas, LABORES FEMENI-  
LES variadas y novedosas con  
descripciones detalladas e ilus-  
traciones perfectas, más un  
suplemento de dibujos para  
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-  
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814  
MÉXICO, D. F.).



# Lo más nuevo y más bonito en tarjetas para felicitación de Pascuas y Año Nuevo

Almanaques

Perfumes - Dietarios para notas íntimas

Papeles de moda - Grabados y timbrados

Objetos para regalos

## La Casa Wilson

Obispo 52. - Habana

Agentes de las Hojas y Navajas **KIRBY**

# La Liga Contra el Cáncer,



que ha tenido a su cuidado la educación del pueblo de Cuba en la lucha contra el cáncer, así como el tratamiento de los enfermos pobres de esta afección, necesita la cooperación del pueblo para poder seguir llenando su labor, pues precisamente dada la situación económica actual nuestros enfermos pobres aumentan.

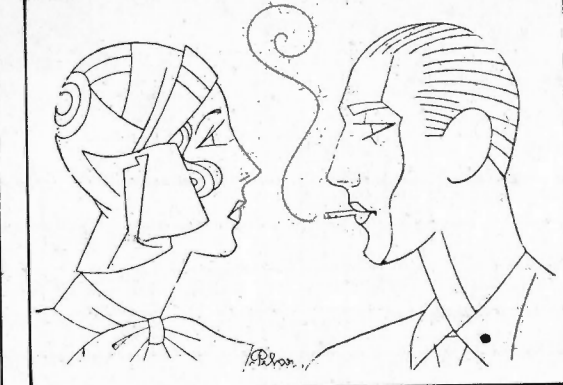
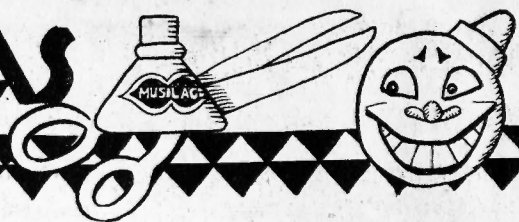
Vamos a vender 20 mil corazones en las Ciudades de La Habana, Marianao, Guanabacoa, Regla y Holguín, durante los días 22 al 31 del corriente mes, al precio de 20 cts. y esperamos que en estos días de Pascuas se acuerden de La Liga Contra el Cáncer y nos ayuden con tan pequeña cantidad en beneficio de nuestra gran obra.



Liga Contra el Cáncer.

INSTITUTO DEL CÁNCER  
HOSPITAL CALIXTO GARCIA  
HABANA.

# GOMA Y TIJERAS



**INVENTOS PRACTICOS**  
Las gafas de rayos X.  
(De "Der Goetz".—Viena).

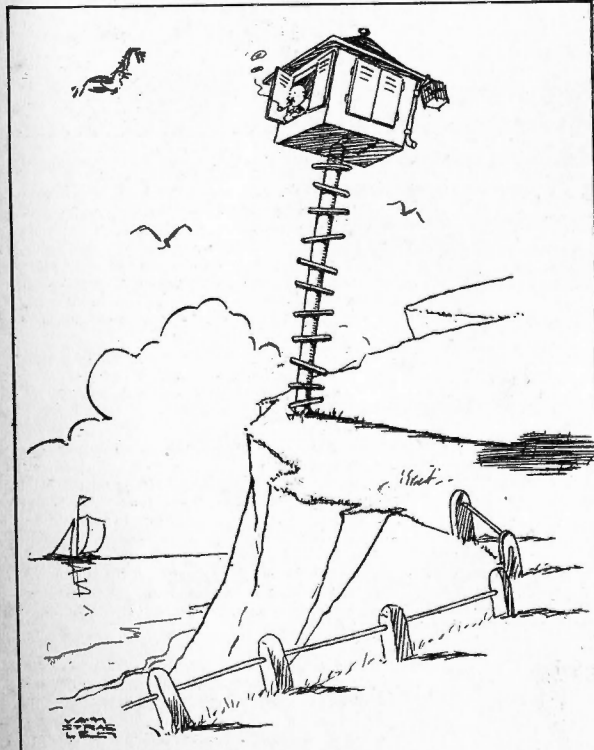
—¿Cómo hace cambiar de ideas el matrimonio! Cuando era soltero me gustaban todas las mujeres.  
—¿Y ahora?  
—Ahora me gustan todas, menos la mía...  
(De "Buen Humor".—Madrid).

—¿Hace mucho tiempo que te casaste, papá?  
—Quince años, hijo mío.  
—¿Y cuánto tiempo más te durará?  
(L "Wahre Jacob".—Berlín).

**INDISCRECIONES DEL PALACIO DE BUCKINGHAM**  
—Pero, ¿cómo se le ocurre a usted, querido Gandhi, venir a Europa tan desnudo?  
—¿Qué quiere Vuestra Majestad! ¡Son tantos los impuestos!...  
(De "Il 420".—Florenca).



—¿Vive aquí el doctor Pollo?  
—No, señor; aquí vive el doctor Gallo.  
—Bueno; debe ser el mismo, porque yo hace tiempo que no le veo.  
(De "Fliegende Blaetter".—Berlín).

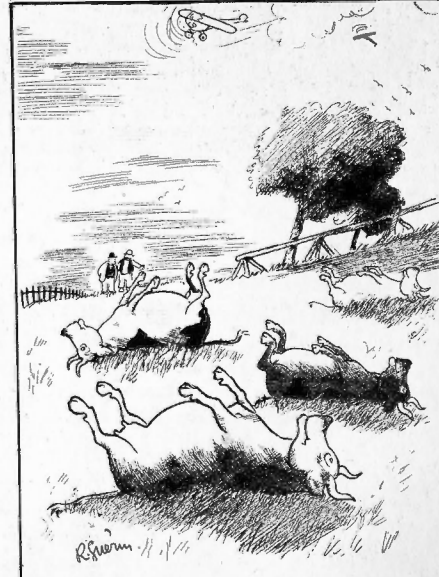


El torrero retrado se construye una casta.  
(De "Le Rire".—Paris).

## Cuentos

**EDISON Y LA HORMIGA**  
En una hora de profundo abatimiento, Edison vió a una hormiga que subía una pared. Se entretuvo largo rato en echarla abajo, y siempre la hormiga volvía a subir. Así, ochenta veces. Entonces el sabio se dijo: "Imitemos a la hormiga". Y se puso a trabajar.

**DOS AFICIONES**  
El yanqui Lester Morrow era muy aficionado al arte pictórico, y la policía llegó a saber que también tenía debilidad por el whisky. Le revisaron hasta los cielorrasos de su domicilio, pero no encontraron nada, nada más que cuadros, muchos cuadros. Cuando fueron a pedirle disculpa, les llamó la atención un retrato de niño, muy parecido a Mr. Morrow. Un policía notó que el retrato estaba un poco torcido y quiso enderezarlo. Y ahí fué la cosa. El cuadro se desprendió y en el lugar que ocupaba apareció un hueco lleno de botellas del más fino whisky. Descolgaron todas las demás pinturas, que no eran pocas, y con lo que encontraron detrás erigieron un fantástico monumento al borrachín. Y a estas horas Mr. Morrow está lamentando la pérdida de su tesoro, amén de la fuerte multa que tuvo que satisfacer.



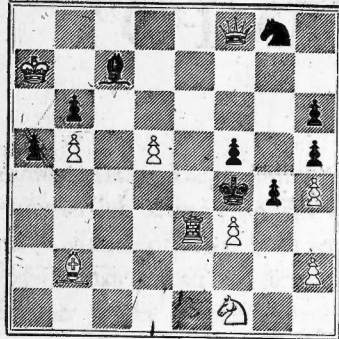
**MODERNISMO**  
—Es que ya no les interesa ver pasar los trenes; ahora ven pasar los aeroplanos.  
(De "Le Rire".—Paris).

# MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ

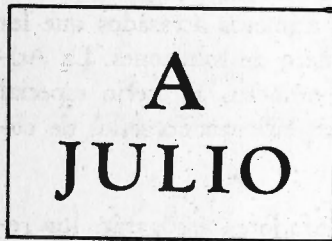


1.—PROBLEMA DE AJEDREZ.  
Por P. H. W.



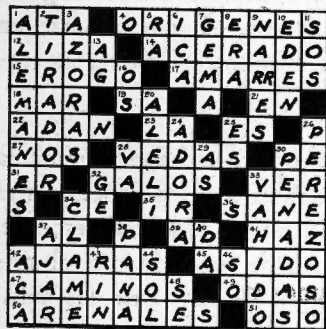
BLANCAS MATAN EN 2.

2.—SENCILLISIMO.



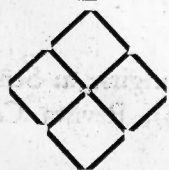
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:  
Al crucigrama:



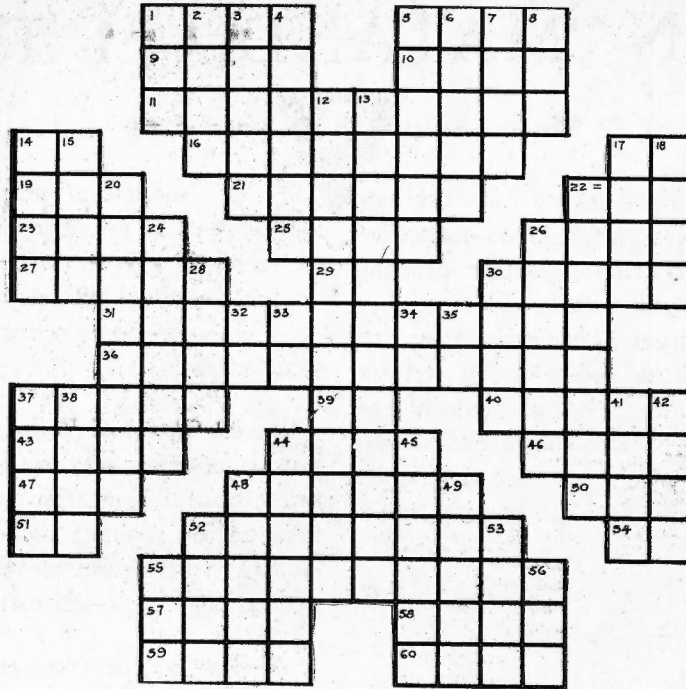
- 1.—T4A.
- 2.—Este estúpido está estudiando es-tética.
- 3.—El Estado soy yo.
- 4.—Del 17 al 21.
- 5.—Rómulo.

A la geometría con palillos de dientes:



CARTELES

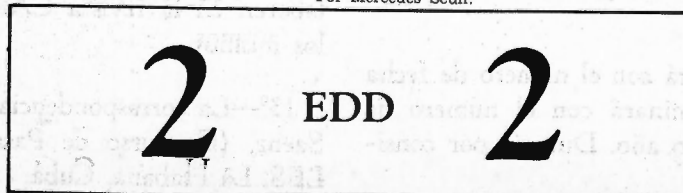
CRUCIGRAMA



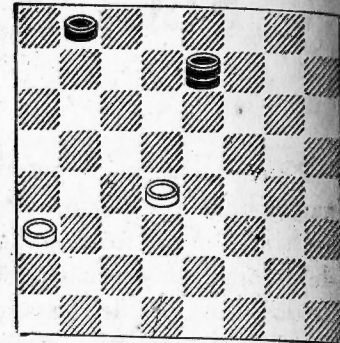
- Horizontales:
- 1—Cacahuete.
  - 5—Honor ganado en acción gloriosa.
  - 9—Dueños.
  - 10—Roedot.
  - 11—Giros.
  - 14—Artículo.
  - 16—Sonar ruidosamente.
  - 17—Pronombre.
  - 18—Planta hortense.
  - 21—Sarmientos largos de la vid.
  - 22—Piel del rostro.
  - 23—Vive.
  - 25—Título noble inglés.
  - 26—Letra griega.
  - 27—Albergue.
  - 29—Noreste.
  - 30—Sobrenombre de Minerva.
  - 31—La que suelta los broches.
  - 36—Volver americano.
  - 37—Fardo.
  - 39—Diptongo.
  - 40—Arrugada.
  - 43—Junta.
  - 44—Literato francés. (1741-1794).
  - 46—Espacio de tiempo. Pl.
  - 47—Amarrar.
  - 48—Las ortigas menores.
  - 50—Funcionario turco.
  - 51—Del verbo saber.
  - 52—Halos.
  - 54—Pronombre.
  - 55—Ordenar los huesos en. Deseñales.
  - 57—El que hace justicia.
  - 58—Cuadrúpedo casero.
  - 59—Antigua confederación de ciudades.
  - 60—Fruta.

- Verticales:
- 1—Extensión de agua.
  - 2—Sentimiento de atracción.
  - 3—Te des cuenta.
  - 4—Nombre femenino.
  - 5—Gustad.
  - 3—Reptil.
  - 7—Anestésico.
  - 8—Interjección.
  - 12—Acto de coronar. Pl.
  - 13—Imprevisión.
  - 14—Sacerdote tártaro.
  - 15—Condimento. Pl.
  - 17—Introduzca.
  - 18—Levantas.
  - 20—Parecido al lirio.
  - 22—Tejido de la araña.
  - 24—Natural de Alemania.
  - 26—Juego.
  - 28—Del verbo osar.
  - 30—Barca con agua detenida.
  - 32—Terminación de infinitivo.
  - 33—Pronombre.
  - 34—Preposición inseparable.
  - 35—Habla.
  - 37—Puntas agudas.
  - 38—Delante.
  - 41—Especie de la raza canina.
  - 42—Agarradera.
  - 44—Cosa poco común.
  - 45—Adula.
  - 48—Sanes.
  - 49—De solar.
  - 52—Pez.
  - 53—Perro que no es de raza.
  - 55—Estropea.
  - 56—Bebida.

3.—COMPRESIDO.  
Por Mercedes Scull.

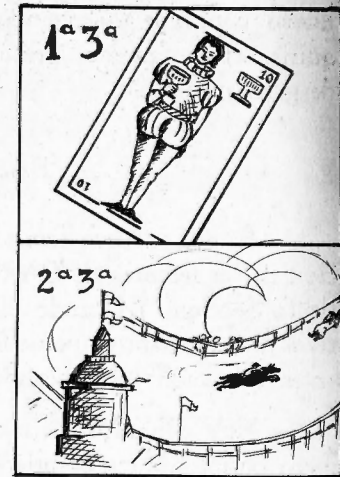


4.—PROBLEMA DE DAMAS.  
Por Dr. Brown.



NEGRAS GANAN EN 4.

5.—CHARADA GRAFICA.



CORRESPONDENCIA

Rogelio Cruz, La Habana. Sus charadas están muy bien hechas. Se publicarán. A una de ellas le falta la solución.

Zenaida Estrá, Palma Soriano: Su crucigrama tiene como defecto principal el que las palabras carecen de relación. Hágalos de manera que todas las palabras se relacionen.

Narciso Durán, Central Baraguá: Sus pasatiempos están bien. Pronto verá publicados algunos de ellos.

José R. Fuentes, Guaro: Su carta está simpática. Sus preguntas han sido entregadas. Sus crucigramas están bien y originales, pero no se ven muy a menudo, pues son más difíciles de hacer que de resolver.

Angel Greagh Sorla, Guantánamo: Remite varios pasatiempos, jeroglíficos, aritmética con letras y golf con palabras. O. K.

Mercedes Scull Vidal, La Habana: Remite varios pasatiempos variados. Como los envía, están perfectamente.

J. Morlote Ruiz, Guantánamo: Encantado de volver a tener noticias suyas. Observe en los pasatiempos que no conservan la construcción sintáctica pero sí la ortográfica. Téngalo presente.

# NUESTRO GRAN CONCURSO DE



## PASATIEMPOS



### SECCIÓN "MATANDO EL TIEMPO"



Nuestra sección de pasatiempos cuenta cada vez con mayor número de lectores y aficionados, como quedó demostrado en nuestro pasado concurso, que dan pruebas de la agudeza de su ingenio adivinando las soluciones de los más difíciles pasatiempos y haciendo a su vez pasatiempos de muy dificultosa solución. La Revista CARTELES desea corresponder de algún modo al favor constante de sus lectores, para lo cual organiza este nuevo concurso, ofreciéndoles la oportunidad de adquirir, absolutamente gratis, objetos de buen gusto y de gran utilidad.

#### BASES:

1ª—Este Concurso tiene por objeto estimular la afición de los lectores de CARTELES por los pasatiempos de la Sección "Matando el Tiempo", amenos, instructivos e interesantes, poniendo a prueba la agudeza de su imaginación y la vivacidad de su inteligencia.

2ª—Este concurso consiste en resolver el mayor número posible de los pasatiempos que se publiquen. Cada solución correcta enviada, contará como un punto a favor del lector remitente.

3ª—Es requisito indispensable enviar junto con las soluciones el cupón que aparecerá en la página de los pasatiempos con el nombre y la dirección del remitente, claramente escritos.

4ª—Por cada solución que los concursantes no puedan resolver, pueden enviar dos cupones para que les sea válida, como si la hubiesen solucionado correctamente.

5ª—Cada pasatiempo llevará un número de referencia, y la solución del mismo deberá referirse a dicho número.

6ª—Este concurso comenzará con el número de fecha 10 de Enero de 1932 y terminará con el número de fecha 27 de Marzo del mismo año. Durará, por consi-

7ª—Las soluciones serán válidas hasta cuatro semanas después de publicada la última página del concurso, fecha en que se celebrará el escrutinio final, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para el envío de sus soluciones.

8ª—En cualquier fecha, dentro del concurso, podrán los concursantes adquirir los números atrasados que les falten para aumentar su número de soluciones. La Administración remitirá dichos números al precio especial de 10 centavos cada ejemplar, admitiendo sellos de correo en pago de los mismos.

9ª—Los concursantes triunfadores escogerán los regalos según su gusto y criterio, de acuerdo con el orden de puntuación en que hayan quedado. Es decir, el que quede en primer lugar escogerá entre todos los regalos del concurso el que más le agrade; el que quedare en segundo lugar escogerá su premio entre los objetos restantes, y así sucesivamente.

10ª—En caso de empate, éste se decidirá mediante la inserción de pasatiempos especiales que los concursantes empatados tendrán que solucionar indefectiblemente, quedando los puestos decididos de acuerdo con el número de soluciones de cada uno. En este caso las soluciones mediante cupones no son válidas.

11ª—A los triunfadores residentes en Cuba, se les remitirá su regalo libre de costo; pero los residentes en países extranjeros tendrán que abonar anticipadamente los derechos de franqueo correspondientes, que oportunamente se les indicarán.

12ª—Quedan excluidos de este concurso todos los que laboren en la revista CARTELES y los familiares de los mismos.

13ª—La correspondencia debe dirigirse a: Señor Luis Saenz, (Concurso de Pasatiempos), Revista CARTE-



# La Belleza Perdurable

No es el producto de estucos,  
polvos ni cosméticos.

La belleza juvenil es el resultado de una sangre pura, libre de venenos y tóxicos... Es el patrimonio de la perfecta salud.

## LA ENTERODEXTRIN

Nutre y fortalece su organismo, e incita en el colon el crecimiento y desarrollo de los bacilos bífidus y acidófilos que destruyen los terribles gérmenes de putrefacción.

**La ENTERODEXTRIN** evita la vejez prematura; limpia el organismo de gérmenes de intoxicación, corrige naturalmente el estreñimiento y es el más eficaz remedio contra el más odiado y temido de todos los males.

## El Mal Aliento

Pruebe una lata y notará rápidamente sus maravillosos efectos.

**PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS**  
Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.

**DIETETIC FOOD Co.**

FRANCO 3, LA HABANA. CUBA

(CARTELES)

# feminidades

## Chaquetas

La Moda, removiendo toda antigüedad, coloca la chaqueta en una línea de franca competencia con el abrigo, y dada su gracia innata y la variedad de su presentación debemos aceptarla con complacencia por ser práctica, favorecedora, y económica.

La francesa en su conocimiento perfecto de cuanto favorece la silueta le ha marcado un lugar preferido en su ajuar. Ya como compañera complementaria de la toilette, o ya en forma de abrigo sencillo y cómodo de portar. Siguiendo su orientación, muy de tener en cuenta, las cubanas estamos doblemente indicadas para proteger estas creaciones por dos motivos muy lógicos: el clima suave, que no requiere siempre el peso y calor de un abrigo formal, y nuestra crisis económica, impedimento, para la mayoría, de un desembolso importante.

Aunque las creaciones que se nos ofrecen son múltiples, es necesario hacer un estudio acertado de esta prenda, para llevarla bien en armonía con nuestro tipo y edad, y que un falso error no nos haga caer en lo lamentable del ridículo.

Buscando la tendencia antigua, el corte será bien por piezas o pinzas que marquen el talle, y en la mayoría también el conjunto, pero ahí hemos de poner nuestro propio tacto y dentro de esta idea favorecer nuestra propia silueta.

En las de estatura vistosa, estas chaquetas tendrán una aceptación franca, pero la mujer bajita no ha de rechazarlas, pues siempre que se nivelen a su estatura no perderán la gracia.

Las delgadas optarán por las de corte amplio en las caderas, y muy al contrario, las gruesas buscarán una línea suave y ajustada.

Si queremos o necesitamos ser prácticas, podemos idear una chaqueta de paño o terciopelo que embelleceremos con un cuello del mismo material o en piel más o menos rica, y que se avenga en colorido con variadas toilettes.

Orientación: una chaqueta en paño color carmelita algo neutro y con puños y cuello en castor, nos ha de servir si sabemos darle una forma adecuada, ni muy de sport ni muy lujosa, con vestido azul, rojo, verde, carmelita, amarillo, beige, rosa, mandarina y ladrillo, en gamas que buscaremos con gusto para que en una buena armonía no rompan la belleza del conjunto.

**LAS UÑAS Y SU TRATAMIENTO**  
Las uñas, que juegan un papel tan marcado en la toilette de una mujer presumida, han llegado por efecto de su importancia a constituir un arte de tocador.

¿Qué mujer de esta época no conoce y practica como regla diaria la manucure?  
Las manos constituyen una atracción especial, y sin duda podríamos hacernos una idea del temperamento refinado observando los cuidados que se les prodigan.

Ya no es posible aumentar la perfección del trabajo de manucure, y es por esta razón que debemos cuidarlas y embellecerlas sin caer nunca en alardes extravagantes.

Las uñas de óvalo grande admiten un crecimiento casi exagerado, no así las pequeñas, que sólo se dejarán crecer muy relativamente para evitar la desproporción.

En las manos redondas es lógico llevarlas puntiagudas, para buscar mejorar la forma, pero en las de tamaño llamativo les daremos un corte semi redondo.

El colorido del esmalte felizmente ha vuelto a lo elegante, un rojo casi natural será no sólo suficiente sino prueba de distinción, los exagerados que dan un tinte chocante son completamente vulgares y hasta ridículos.

## Practicalo

No acompañes nunca tu conversación con movimiento continuo de las manos, pues esto te hará perder delicadeza y te confundirá con las de educación deficiente.

Las manos no deben ser nunca el testimonio de nuestra conversación, pues ni el cerebro las necesita ni debemos restarles encanto abusando de sus movimientos.

Esto no quiere decir que nuestra posición en sociedad sea uniforme ni rígida, pues lo falso es siempre ridículo.

Hay que saber acompañar nuestras charlas con movimientos suaves, delicados y muy naturales, sin caer jamás en un palmoteo continuo que hablaría



## El abanico

El abanico, prenda exquisita en la toilette de las mujeres, ha decaído mucho en belleza, con pena para las que saben amarlo y usarlo con distinción. No sólo por el sentido práctico en nuestro clima caluroso, sino más aún por idealismo, es en la mujer un detalle tan de suma importancia que quizás, si tenemos un concepto bien formado del gusto, no nos sería difícil juzgar el de las demás por el aspecto y encanto de su abanico.

En las cortes fastuosas y refinadas de viejas épocas, ya este complemento del vestir era algo tan necesario y de tan marcado valor, que su industria fué por completo un arte, pues ninguna dama bien, dejaba de poseer colecciones hermosísimas, con pinturas de firmas sobresalientes, y con trabajos de varillaje que les hacían no sólo ser objeto de comodidad y coquetería, sino más bien joyas riquísimas, verdaderas filigranas de marfil, carey, lacá y maderas escogidas, con incrustaciones de oro, nácar y piedras preciosas, dando un conjunto tan extraordinariamente encantador que solamente aquellas mujeres tan ideales y tan femeninas podían manejarlos.

Fué también el abanico mensajero y relicario de amores y simpatías, pues ¿qué mujer de otra época no conserva entre sus recuerdos los versos y pensamientos que en sus "Peticiones" dejaron los abuelos de nuestros días? Mensajes románticos y deliciosos que en ningún sitio habían más gentilmente que en aquellos objetos preciosos, muchas veces pantalla de grandes amores.

Hoy, el abanico, en general, es un detalle vulgar en una mezcla de belleza con mucho de feo y ridículo, y solamente la mujer exquisita sabe distinguirlo con esmero.

Las antiguas familias o las coleccionistas delicadas son las que en nuestra época le rinden amor a esta prenda, que tiene un encanto más de poesía que de realidad.

Para lucirlo con traje sencillo, los más distinguidos serán los de fabricación japonesa y española, con asuntos sencillos; bien de signos, arabescos, flores o paisajes muy diminutos. El colorido, de acuerdo con la toilette, también será discreto, lo mismo que el tamaño, pues los exagerados suelen ser vulgares.

Para acompañar nuestros trajes escogidos, el abanico, hoy como entonces, será únicamente en estilo antiguo, en todos sus aspectos, tanto en asunto, forma y tamaño, pues éstos son eternamente ideales y los que preferirá siempre la mujer que tenga refinamiento.

LEONOR BARRAQUÉ.

## AQUEL OLOR...

### De Amado Nervo

¿En qué cuento te leí?  
¿En qué planeta te ví?  
antes de mirarte aquí?  
¡Ah! no lo sé... no lo sé.

Pero brotó nuestro amor con un antiguo fervor, y hubo, al tendernos la mano, cierta emoción anterior, venida de lo lejano.

Tenía nuestra amistad, desde el comienzo un cariz de otro sitio, de otra edad y una familiaridad de indefinible matiz...

Explíque alguien (si lo osa) el hecho, y porqué, además, de tus caricias de diosa me queda una misteriosa esencia sutil de rosa que viene de un siglo atrás...

## LIMPIEZA DE MANCHAS SOBRE LOS TEJIDOS

Las de grasa, desaparecen fácilmente bajo la acción del álcali. Un poco de agua y jabón completarán la obra aún en las manchas más rebeldes. Este procedimiento no se empleará más que en tejidos de clase buena o muy bien teñidos, pues de lo contrario nos exponemos a cambiarles el colorido.

Si se trata de una tela delicada, usaremos con preferencia el éter o la esencia de limón.

Las de cera o resina sólo se quitan con alcohol, o con una plancha muy caliente.

Las de tinta, con sal de acedera disuelta en caliente en un recipiente de estaño, con agua en proporción.

Las de hierro, sobre las telas de hilo, se quitan igualmente con sal de acedera y con petróleo.

Las de pintura y brea deben ser tratadas con esencia de trementina.

Las que ocasionan las frutas, desaparecerán con vapores de azufre o con cloruro.

Si derezosamente descuidamos limpiar a

será imposible el remedio. Practicado a tiempo y con acierto, uniremos gusto y economía.

## CREMA ESPAÑOLA

1 cucharada de gelatina.  
3 tazas de leche.  
1/2 taza de azúcar.  
1/4 cucharadita de sal.  
1 cucharadita de vainilla.  
Sumérase la gelatina en la leche durante 5 minutos. Póngase al calor de agua caliente y cuando se haya disuelto agréguese el azúcar. Viértase poco a poco sobre las yemas de huevo ligeramente batidas. Póngalo nuevamente en bañomaria y cocínese hasta que tenga un poco de punto, revolviendo continuamente. Sáquese del fuego y agréguese la sal y vainilla. Entonces pónganse las claras de huevo bien batidas.  
Viértalo en un molde grande o en pequeños moldes humedecidos con agua fría y consérvense en la nevera.

Variación: crema de chocolate igual que la anterior, agregando dos tabletas de chocolate derretido o 6 cucharadas de cacao a la leche antes de calentarla. Pedacitos de nueces o cerezas en marasquino pueden agregarse.

## FRITURAS AMERICANAS

2 libras de harina de Castilla.  
4 onzas de mantequilla.  
1 copa de leche.  
1/2 libra de azúcar.  
3 huevos, yemas y claras.  
1 cucharadita de bicarbonato.  
1 cucharadita de nuez moscada.  
De las 2 libras de harina se reserva 1/2 libra para extender la masa del grueso de un cigarro y se corta por la medida de una copa. En el centro se le hace un hueco con un dedal y se frien en mucha manteca.

## UTILIDAD PARA EL HOGAR

### LA SAL

La sal, muy sensible a las variaciones atmosféricas, se moja cuando llueve y se pone muy dura, como una piedra, cuando el tiempo está seco.

Para evitar este inconveniente se le añaden algunas gotas de glicerina cuando se guarda en el armario.

Para un kilo de sal son suficientes diez gotas aproximadamente.

El amor es el milagro de una vida, el embriagador perfume que modera la

# El Nudismo visto desde

# PARÍS!...



BUSQUE PRÓXIMAMENTE EN "CARTELES"  
"EL NUDISMO VISTO DESDE PARÍS"

El NUDISMO no es un tópico local que los periódicos de La Habana estén explotando ahora como un medio de cautivar el interés de los lectores. El NUDISMO es un problema vivo, algo actual y urgente que los hombres de ciencia—en todo el mundo—están considerando atentamente como un medio de curar graves males físicos y éticos que padece la Humanidad. En Berlín, en París, en Londres, en New York, en la Rusia Soviética y en la Roma Fascista, el NUDISMO es el tema del día, el último y más valioso hallazgo de los higienistas y los educadores.

CARTELES ha dado ya a los lectores cubanos una idea exacta del nudismo, tal como se le ve a través del temperamento frío y del espíritu objetivo de dos norteamericanos: los esposos Frances y Mason Merrill. Pero esa visión del NUDISMO—precisamente por fría y objetiva—no es la que nosotros, latinos, tendríamos si nos fuera dado contemplar los campamentos nudistas de Alemania y hacer en ellos la vida ingenua y grata del hombre primitivo. Para ofrecer a nuestros lectores ese otro aspecto del NUDISMO—el NUDISMO visto con ojos de latino—comenzaremos a publicar en breve los sensacionales reportajes de Roger SALARDENNE, periodista francés que realizó un viaje por Alemania con objeto de estudiar directamente la organización y los métodos del NUDISMO y de ofrecer al público francés los resultados de su estudio. Los artículos de Roger SALARDENNE tratan los mismos temas que Frances y Mason Merrill han desarrollado ya ante el lector cubano estupefacto. Pero la visión francesa es tan distinta de la visión norteamericana, que resultan perfectamente distintos y aun más cautivadores que los primeros.



# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

## "EMPLEADO DE CONFIANZA"

He aquí de nuevo a Mr. Henderson, jefe de ventas de la "Earthworm Tractor C", el hombre que proporcionó tantos dolores de cabeza a nuestro antiguo conocido Alexander Botts.

Mr. Botts, como recordarán nuestros lectores, se retiró de los negocios. Pero la "Earthworm Tractor C" continúa fabricando y vendiendo tractores. Y Mr. Henderson sigue siendo una de las ruedas fundamentales en la complicada maquinaria de sus negocios.

Esta nueva narración de William HAZLOTT UPSON es tan graciosa y tan interesante como las anteriores.

## "DE UN CONVENTO DE LA HABANA A UN PRESIDIO DE NEW YORK"

Es la historia auténtica de Eva Esperanza Borges, una joven cubana educada en el Convento del Buen Pastor, en esta capital, que ha ido a parar a un presidio norteamericano a través de un famoso cabaret de Harlem.

Muchas personas recordarán, sin duda, a Eva Esperanza Borges. Pero pocas—acaso ninguna,—conocen la verdadera historia de sus aventuras en New York y el origen del escandaloso proceso que la llevó a presidio.

Este relato escrito por la misma protagonista puede servir de lección a las jóvenes incautas que esperan encontrar fama y fortuna en la Babel de Hierro.

## "EL POBRE HOMBRECILLO"

Channing POLLOCK, el admirable humorista de habla inglesa, estima que este cuento es su obra maestra. Y en verdad que difícilmente se podría imaginar nada más original y más gracioso, acerca de la influencia que seiscientos pesos pueden ejercer en la vida de un hombre!

## "H. G. WELLS Y SUS PROFECIAS PARA 1932"

Ya no es sólo Moisés Valdés Codina quien profetiza, siguiendo las huellas de Mme. de Thebes. Wells, el formidable Wells, se alza también sobre la cumbre de su fama mundial, para anunciar al Universo los acontecimientos culminantes del año próximo. Y en verdad que nadie más autorizado que H. G. WELLS para hacerlo, porque es no sólo un novelista de brillante imaginación, sino un historiador profundo, habituado a las grandes síntesis y a los análisis minuciosos.

Las profecías de Wells—digámoslo desde ahora,—son optimistas, y por tanto, oportunas.

# NO CAUT

YA ESTÁ A LA VENTA EL # DE DICIEMBRE

Crónicas de François G. de Cisneros, Weismüller, Joe Dennis, A. Orobio, J. D. Valdés, Ty Cobb, Georges Andrés, J. Olaechea, Eugene Brummel, &&

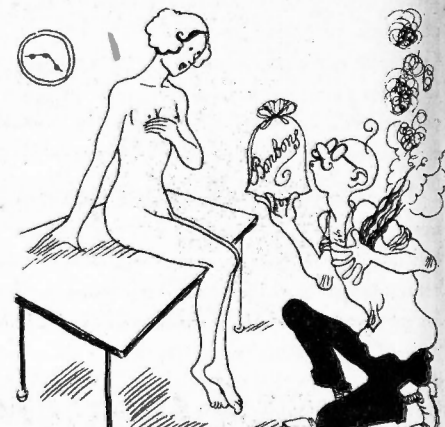
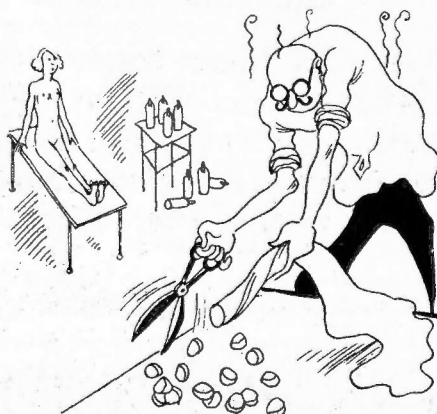
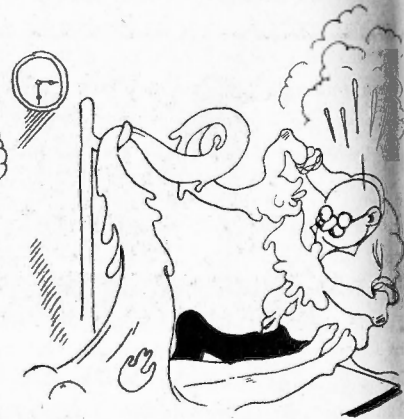
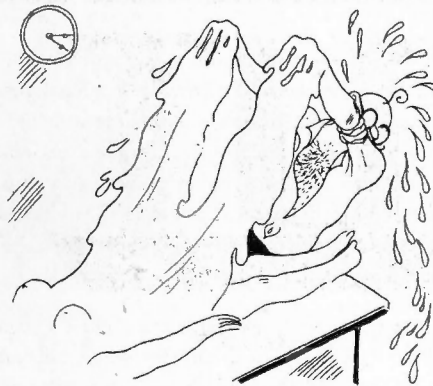
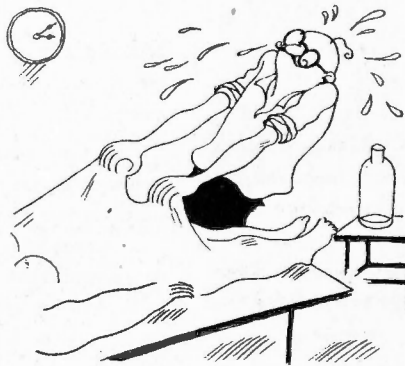
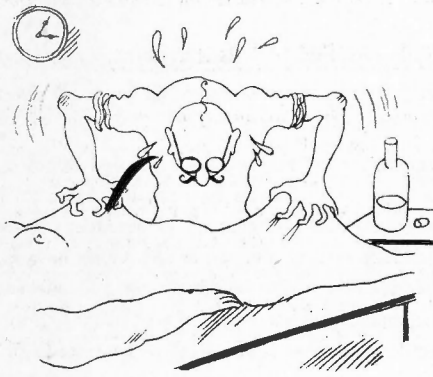
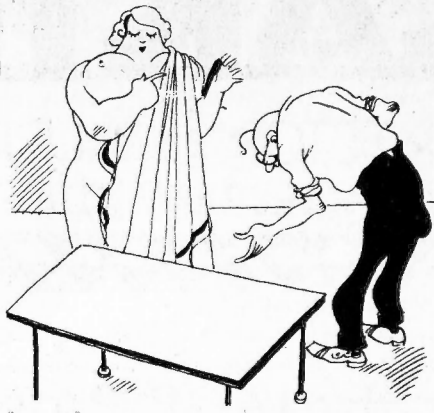
"Los Cubanos en las Ligas Mayores" por Bernardo Alcázar; "La Historia del Ciclón del Lago Salado", por Jess Losada; Interesantes fotos de la pelea Chocolate-Canzoneri y Carnera-Campolo; Artículos de Balón-Pie, &&

Páginas de América Latina, abarcando todos los deportes.

¡PÍDALO A SU VENDEDOR!

*busca*  
**10¢**  
*...pero vale  
muchos más...*

# CIRUGÍA ESTÉTICA



HISTORIA SIN PALABRAS



# CARTELES

DIRECTOR *o* ALFREDO T. QVÍLEZ  
VOL. XVII. LA HABANA, DICIEMBRE 27, 1931 No. 43

## ASÍ SE HACE PATRIA

LA protección a las industrias nacionales y la defensa científica de sus intereses legítimos, ha sido, últimamente, en Cuba, un tópico de exaltación y de encomio para las iniciativas oficiales, por parte de la prensa y de los políticos adictos a la actual situación. Al hacerse el balance de las acciones y de los esfuerzos realizados por ella y encaminados a favorecer el país, los amigos de este Gobierno han señalado siempre la política proteccionista y el espíritu de nacionalización industrial que se ha puesto en práctica durante los últimos años. Veamos ahora, sin embargo, de qué manera un organismo oficial responde a esos propósitos y hace buenos los alegatos referidos.

De las industrias cubanas acaso una de las más importantes, de las más extendidas y de las que han alcanzado un mayor desarrollo y un más cabal perfeccionamiento, es la de las Artes Gráficas en general. Para robustecer este aserto y para que se compruebe que no es una opinión parcial interesada, vamos a traer a nuestras páginas unos cuantos pareceres estimativos, de gran autoridad y de gran solvencia.

Stephen Horgan, una de las primeras autoridades mundiales en las artes gráficas; Gilbert P. Farrar, profesor de tipografía y de propaganda de la Universidad de New York; Mr. Levy, fabricante de las célebres retículas y aparatos fotolitográficos que llevan su nombre y gran autoridad, en procedimientos de grabados; M. A. C. Austin, experto y consejero de internacional renombre en fotolitografía; Carlo de Fornaro, redactor de "Arts and Decoration", artista y crítico de fama mundial; Joseph E. Ray, publicista inglés y miembro de la comisión comercial del Gobierno del Canadá en Inglaterra, y otros muchos que fuera fatigoso enumerar, declaran que en Cuba las Artes Gráficas han alcanzado una perfección que nada tiene que envidiar a la de los países extranjeros que más reputación y crédito sólido han alcanzado en ese aspecto. ¡Y estos sí son, a todas luces, votos de calidad en la materia!

La Comisión Nacional para el Fomento del Turismo seguramente desconoce estos detalles. O, si los conoce, no parece estar muy identificada con la política de proteccionismo industrial en que asegúrase estar interesado el Gobierno. Desconoce que las artes gráficas nacionales pueden ejecutar con absoluta perfección todos los trabajos que se deseen. Y desconoce, sin duda, que en Cuba existen grandes artistas como Jaime Valls, Enrique García Cabrera, Rafael Lillo y otros muchos de prestigio internacional, aptos para combinar las más artísticas propagandas, para obtener brillantes realizaciones y para ejecutar los más

belleza plástica. Desconoce, finalmente, que esas propagandas pueden ser reproducidas irreprochablemente, conservando en todos los casos los matices del color y las calidades del dibujo.

La Comisión Nacional para el Fomento del Turismo también parece ignorar que en los Estados Unidos se ha comentado por las personas de más alto rango artístico e intelectual el verdadero hallazgo y la sorprendente realidad de que en años anteriores Cuba haya podido enorgullecerse de producir la mejor revista de turismo que existía en la América (confeccionada, grabada e impresa en Cuba), llegando esa admiración a tal extremo, que repetidas veces se ha tratado de refundir en esa revista los intereses del turismo floridano y centroamericano, para convertirla de esa manera en un órgano de publicidad turística internacional.

Enumeramos hechos absolutamente veraces y susceptibles de comprobación en todo momento. Pues bien: la Comisión Nacional para el Fomento del Turismo, ajena a esos detalles e ignorando a la vez que su misión primordial es atraer y no extraer del territorio nacional el poco dinero que nos queda en circulación, ha ordenado a una empresa de artes gráficas extranjera los folletos de propaganda para el turismo, que ella edita, y los que ostentarán un pie de imprenta que será, de hecho, una tácita negación de nuestra capacidad para hacerlos.

Sería comprensible esa selección deprimente para nuestra capacidad artística, si en Cuba no estuviésemos habilitados para confeccionar las propagandas deseadas, por imperfección o por inferioridad rudimentaria de nuestras artes gráficas. Pero editándose, como se editan, en Cuba periódicos y revistas que resisten la más escrupulosa comparación con los mejores que se publican en el mundo, nos parece inexcusable que la Comisión para el Fomento del Turismo invierta su dinero en favor de compañías impresoras radicadas fuera de Cuba, privando así de estímulo y de cooperación a artistas e industrias nacionales en las que libran su sustento millares de obreros y las que contribuyen con su tributación a hacer más grandes los ingresos de la hacienda pública.

Industrias gráficas, artistas y obreros cubanos preteridos en instantes de crisis, de escasez y de ausencia de trabajo, para favorecer a los industriales de un país extranjero que no puede ejecutar en forma alguna ninguna propaganda superior a las nuestras. ¡Así se hace patria! Y así se coopera por un organismo oficial a la política proteccionista que desde hace algún tiempo ha sido alardeada, como una de sus mejo-

# FRUTERA ROJA

por

MARGARET  
WEYMOUTH  
JACKSON



Versión de Juan Giró Rodés



Aquellas cuatro caritas que contemplaban a la hermana, como a una persona mayor, respandieron gozosas. Todos volvieron de nuevo a mirar por la vidriera.

—Y ahora, Eva, dale la mano a Juanito, Márgara y Toñica, esperen a que termine, y por ningún motivo, no se separen de la vidriera. ¡Diana, quieta ahí con los muchachos y cuidadito con moverse!

El rabo de Diana vibró de gozo, en tanto los muchachos agrupaban obedientemente.

—Y recuerden ahora que, si el hombre nos reserva la frutera, hay que pedirle a mamita ni centavo. No estaría bien que sacásemos dinero para hacerle regalo de Pascuas.

Tatá se detuvo en la puerta, reuniendo valor para la empresa.

El señor Phipp era realmente un hombre terrible, con grandes barbas grises y negras, cabeza calva como una bola de billar, y cejas pobladas sobre ojos que parecían más duros y brillantes que cualquiera de los objetos de su tienda. El señor Phipp tenía fama de arisco, y además era rico, lo que, a juicio de Tatá, aumentaba sus cualidades de ogro. Cualquiera niño, con sólo once mugrientos centavos en la mano, se hubiese acobardado ante él. Pero el miedo de que algún transeúnte pudiese ver la frutera y deseársela al instante, forzó a Tata al heroico sacrificio.

Abrió la pesada puerta y penetró en el interior del establecimiento, mientras Diana y los muchachos la contemplaban aterrizados.

Era sólo media tienda, medio número de aquella calle. Se prolongaba hacia el fondo, larga y estrecha, un mostrador a un lado y una pared en el otro. Detrás del mostrador, se proyectaba la

|       |       |       |           |
|-------|-------|-------|-----------|
| 11¢   | 49¢   | 6¢    | 24¢       |
| + 6¢  |       |       |           |
| + 6¢  | - 29¢ | 8¢    | - 20¢     |
| + 6¢  | = 20¢ | = 24¢ | = 4¢ Over |
| = 29¢ |       |       |           |

Phipp no le gustaba ver muchachos baboseando la vidriera, y las narices de los Anderson eran bien conocidas por todos los tenderos de aquellos contornos.

—Si les gusta lo mismo que a mí, entraré a tratar con el hombre,—dijo Tatá.—Entre todos, tenemos once centavos.

Los cuatro Anderson restantes murmuraron extáticamente, y hasta Diana dejó escapar un gruñido de satisfacción, meneando satisfecha el rabo.

—O. K.,—exclamó Tatá, asumiendo la importancia de una persona de negocios.—Entraré yo sola, pues el hombre no nos admitiría a todos. El señor Phipp tiene mucho dinero y eso le da derecho a comportarse ordinariamente. Le daré los once centavos y le pediré que nos la reserve hasta Navidad. Después podemos conseguir lo que nos falta y darle la frutera a mamita como regalo de Pascuas. ¡Qué sorpresa más buena para mami! ¿Verdad?

A menuda grey de los Anderson, con Diana entre las piernas, tenía pegada la nariz a la vidriera de la quincallería "Phipp's". Estaba con la vista concentrada en la frutera de cristal por que se hallaba expuesta en primer término. Era lo más hermoso de cuanto sus ojos abarcaban; mucho más lindo que el juego de copas de cristal de roca, que las tazas y los platillos pintados a mano, y los anillos de diamantes, y los relojes de pulsera, y los collares de perlas. La frutera tenía unas cin-

co pulgadas de diámetro, era de un profundo color granate, y estaba primorosamente tallada. Sin embargo, su precio era sólo de cuarenta y nueve centavos, una gran fortuna para los cinco pequeñines, aunque barata si se comparaba con las demás cosas que estaban a su alrededor. ¡Si hasta había un reloj de pulsera marcado en diecinueve pesos!

Tatá, la hermanita mayor, suspiró profundamente. Tenía diez años y conocía al dedillo los lances callejeros. Sabía que debían alejarse pronto, pues al señor

*Ternura y abnegación; he ahí los dos factores con que el alma supersensitiva de la autora ha logrado crear esta bella historieta de Navidad. Unos niños, pobres de patrimonio, pero ricos en sentimiento, desean obsequiar a la madre de sus amores con un modesto presente. Carecen de recursos para ello y, sin embargo, haciendo grandes sacrificios, logran su objetivo.*



—Está bien,—dijo, extrañándose al ver iluminarse la cara de la muchacha con una felicidad incommensurable.—Pero atiende, Tatá Anderson.—agregó con sequedad, aunque un tanto confundido por la pureza de sentimientos que irradiaba aquella niña,—si no traes el resto del dinero, perderás lo que has pagado. No puedo reservar esa frutera, arriesgándome a no venderla, por nada.

—Oh, no, señor Phipp. No queremos que haga ese sacrificio. Nos... nos arriesgaremos los once centavos en este negocio.

Tatá palideció al considerar que podía perder la frutera, pero no era posible llevar un regalo de Pascuas a la madre, sin pagar por él. Dejó los centavos sobre el mostrador y Phipp los guardó en el cajón con mágica rapidez.

La muchachita emprendió la retirada, paso a paso.

—Quedan diez días para llegar a Navidad,—dijo antes de salir.—Acabaremos de pagarla el día antes, señor Phipp.

—Si consigues más dinero, será mejor que me lo vayas entregando para que no se te pierda.

La muchacha agradeció lo que a ella pareció una atención y de nuevo se asombró el hombre. Abrió y cerró por sí sola la pesada puerta, y Diana la recibió con tal entusiasmo que parecía que hubiese regresado de un largo viaje.

La temperatura era benigna.



pero las calles estaban hechas un lodazal. La nieve derretida había formado charqueros en las aceras. Tatá puso en orden de marcha a la pequeña grey. Juanito, el más chiquitín de la familia, era un gordínflón de dos años. Aunque la madre le recomendaba siempre a la hermana mayor que no lo cargase, que pesaba mucho para ella, que debía cami-

nar por donde quiera que fuesen, ésta siempre andaba con el muchacho a cuestas a pesar de lo raquítica que estaba.

—Tatá, *nené canchao*, solía decir Juanito, en cuanto la madre viraba la espalda, y no había forma humana de que diese un paso más.

Eva, que era la que le seguía en edad a Tatá, tenía ocho años; y las mellizas, Mágina y Toñica, tenían cinco.

Todos los días. Tatá y Eva lle-

gigantesca figura del señor Phipp.

—Señor Phipp, háganos el favor...

—Tatá Anderson, llévate a tus hermanos lejos de mi vidriera. Todos los días la limpio por la mañana y no quiero que me la llenen de baba.

—Señor Phipp, por favor, quisiéramos comprarle algo.

El comerciante quedóse contemplando a la chiquilla. No parecía tener tipo de poder comprar gran cosa, pero el negocio es el negocio y donde menos se piensa en la liebre, pensó el ladino mercader.

—Señor Phipp, la frutera de cristal rojo que está en la vidriera... la quisiéramos para manita... para Navidad... pero no tenemos bastante dinero.

—No puedo rebajarla ni un centavo,—dijo Phipp instantáneamente, casi podría decirse que automáticamente.—Antes valía un peso y ya la rebajé bastante. Es limitación a cristal tallado e importada. El oro que tiene es legítimo.

—Oh, nosotros no vamos a pedirle que la rebaje,—protestó Tatá.—Solamente queríamos pedirle que nos la reserve.

—Tampoco puedo hacer eso,—dijo el señor Phipp.—Hay como seis personas que quieren comprar esa frutera.

—¿Ni siquiera dejando once centavos en depósito?—preguntó Tatá, con una mezcla de orgullo por el capital nombrado y de miedo hacia el señor Phipp.—Tenemos encima los once centavos, y podemos dárselos ahora mismo. Traeremos el resto cuando logremos conseguirlo. Me refiero a los treinta y ocho centavos que faltan.

El comerciante pensó por un momento. Once centavos eran once centavos. No era hombre que gustase de menospreciar las cantidades pequeñas. Y la frutera era algo que, probablemente, nadie



vaban a los tres pequeños a la creche de la vecindad antes de ir para la escuela, pero ahora gozaban de vacaciones hasta pasadas las Pascuas, y Tatá estaba al frente de la familia menuda.

Cuando Tatá contó a los hermanos el resultado de la transacción, los rostros de todos ellos se alumbraron con una alegría sin límites. Una vez más miraron la frutera, sintiéndose ya con mayores derechos para contemplarla, pues como clientes al contado casi podían decir que ya era suya.

Tatá encaminó la comitiva hacia casa. Llevaba a Juanito cargado. Eva tenía a cada una de las dos mellizas sujeta por la mano. Diana cerraba la comitiva.

Cruzaron por un barrio, donde las vidrieras ostentaban juguetes, arbolitos de Navidad, manzanas, turrone... A los muchachos se les hacia la boca agua, al pasar... Al fin, llegaron a una calle donde las tiendas eran más pobres y subieron por la estrecha escalerilla que conducía al desván de una tienda de pieles. Tatá abrió la puerta, y Diana, escurriéndose entre las piernas, fué la primera en entrar. Las tres habitaciones eran claras y limpias. Grandes ventanas al frente dejaban entrar casi todo el día los rayos del sol. En la habitación delantera había dos camas, una para Tatá y Eva, la otra para las dos mellizas. La madre dormía en el cuarto contiguo a la cocina, con la cuna de Juanito junto a su cama. Los niños jugaban en la habitación del frente; pero comían, trabajaban, y estudiaban las lecciones en la cocina. Un solo bombillo eléctrico colgaba en toda la casa, pero no hacía falta encenderlo. Después que oscurecía, el reflejo del farol que estaba en la acera de enfrente alumbraba lo bastante para divertirse y para consolarse de noche, si se despertaban con hambre y miedo.

Las camas estaban hechas; los cuartos limpios y ordenados. Tatá tenía ya un doloroso conocimiento de las dificultades que sufría su manita.

Francis Thompson



# El Regalo

D • R • DAVID THIBAUT •

(Versión de L.G.U.)

*¿Qué hay bajo la máscara del hombre? ¿Qué sentimientos oculta esa sonrisa y qué ternuras duermen bajo un torvo gesto? De pronto hay algo que establece la comunicación espiritual y el yo genuino se manifiesta, libre y amplio, en toda su bondad o su maldad...*

**M**AACHAN era un hombre leal, un hombre correcto y amable, pero más terco que un camello joven. Tenía el cerebro como una piel de carnero que después de estirada y seca, no cambia de forma ni da de sí. Era de ese tipo de hombres que, en vez de reconocer sus errores, se vuelven apáticos y amargados cuando sus asuntos no marchan bien.

Y en este último año los negocios de Maachan no habían sido prósperos. En las tierras que tenía arrendadas, no lejos de Belén, la cosecha de trigo fué escasa. César Augusto había impuesto un nuevo tributo al mundo y sus recaudadores lo habían cobrado, con mano férrea, hasta la última moneda. Contra el consejo de los campesinos, Maachan sembró trigo en terrenos inadecuados; contra el consejo de sus amigos, depositó su confianza en un criado que resultó ladrón, y buena parte de sus mejores ovejas se ahogó en uno de sus pozos, después de haberle advertido los vecinos el riesgo que entrañaba el brocal semi-derruido.

Y ahora el destino castigaba a Maachan como se castiga a un asno, en la cabeza, por su testarudez. Su hija cayó enferma; y Maachan y su esposa pasaron hambre. Maachan sentía amargura en el corazón y culpaba de sus males a todos menos a sí mismo, aunque en verdad el tributo del César no llegaba a la décima parte del que

su propio espíritu obstinado le había impuesto.

Hombres y mujeres afluyeron a Belén para pagar el nuevo tributo. Llenaron la posada; durmieron en lechos de fortuna sobre el piso de las casas de sus parientes; sus tiendas cubrieron los llanadas donde pastaban los rebaños de corderos; y hasta en el establo de la posada se dió alojamiento a un hombre y a su esposa, próxima a dar a luz.

Mientras Belén dormía bajo el claro cielo nocturno, Maachan salió de su casa, fué por las afueras de la ciudad a la casa de Ivah, junto al establo de la posada. El aire estaba quieto y frío, y las estrellas parecían crecer cuando uno las miraba, como los ojos de un niño que aguarda maravillas.

Maachan pensó en su hija, que dormía, febril, en la cuna; pensó en su esposa, en su casa desnuda. Le había pedido dinero prestado a Ivah, y no sólo no podía devolverle su dinero, sino que necesitaba pedirle más para que él, su mujer y su hija pudieran vivir.

Ivah—y Maachan lo sabía—era un hombre rudo, un soldado, justo con la justicia de la espada, recto con la rectitud de una maza que se ajusta a la ley mientras destruye vidas. Mientras caminaba a la luz de las estrellas, Maachan se imaginaba a Ivah sentado junto a su mesa, con una silla enfrente, las tabletas encima, la lámpara en la mano izquierda, y en la derecha

la menuda estatuilla de barro de una doncella, que estaba siempre sobre la mesa. Las gentes de Belén murmuraban que aquella figurilla era un ídolo al que Ivah ofrecía, como incienso, sus despiadadas exacciones; pero una mujer, que había espionado a Ivah cuando estaba solo, aseguraba que era un juguete que había pertenecido a un ser amado. Maachan sonrió amargamente aquella noche al pensar que Ivah podía haber amado, porque las penas muy profundas hacen a veces suponer a los hombres que sólo ellos en el mundo son capaces de sentimiento.

Estaba ya Maachan cerca de la casa de Ivah, cuando escuchó a su lado el crujido de unas correas y el ruido sordo de los pasos de un camello sobre la arena. La sombra negra del jinete se recortó sobre las estrellas, oscilando al compás de la bestia.

—¡Paz!—dijo el jinete a Maachan; y los labios de Maachan respondieron:

—¡Paz!  
Tras el primer camello pasó otro, y tras de éste una sombra que podía ser otro camello; pero Maachan ya había pasado y no pudo fijarse bien. Le pareció que la palabra "Paz" se quedaba pendiente en el aire... porque la noche era clara y serena y porque en el corazón de Maachan no había paz.

Maachan entró en la habitación donde Ivah estaba sentado a la mesa. Frente a Ivah estaban sus tabletas; en su mano izquierda, la lámpara, y cerca de su mano derecha, la estatuilla de tierra de una doncella. Maachan conocía bien aquella escena. Había estado en aquella habitación muchas veces y había tenido amargos tratos con aquel hombre duro. Maachan había pagado siempre sus deudas. Intimamente sabía que Ivah sentía por él el desprecio que los hom-

bres duros guardan para los hombres tercos que no son duros. Atribuía a Ivah la piedad de una roca, de un roble, de un leopardo.

Maachan se sentó frente a Ivah. —No puedo pagarte mi deuda—dijo.—Préstame un poco más de dinero para que compre ovejas y arriende nuevos campos, y entonces podrás cobrarlo todo.

Bueyes y órganos no hubieran podido sacarle que era para comer para lo que necesitaba el dinero. Era un hombre terco, y orgulloso.

Ivah apoyó la palma de la mano sobre la mesa. Una cicatriz blanca cruzaba su mano izquierda; Maachan pensó que parecía un arroyo cortando una planicie negra y seca.

—Yo te he dado mi buen dinero, Maachan, y buen dinero me devolverás. O irán mal las cosas. ¡Has faltado a tus compromisos!

—Mis granos no han dejado nada—dijo Maachan encogiéndose de hombros.—El hombre no puede hacer las estaciones...

Ivah se adelantó, sacudiendo su barba negra.

—Veinte hombres vieron roto el brocal de tu pozo y te lo advertieron antes de que el rebaño cayera al agua. Veinte hombres te advertieron que tu criado Jonás era un ladrón; veinte hombres que habían sembrado los campos, cerca de la fuente Abelmain, te dijeron que esas tierras eran improductivas. Con tu propia testarudez has cavado tu ruina. Por lo que a mí respecta, yo nunca perdono una sola moneda de las que se me deben legalmente.

—Yo he manejado mis negocios lo mejor posible. Haz lo que quieras.

Maachan se puso en pie e Ivah hizo lo mismo al otro lado de la mesa, entre la lámpara y la figurilla de tierra. Maachan miró a los ojos de Ivah e Ivah devolvió la mirada. Un hombre que no se equivocaba nunca y un hombre sin piedad, midiendo frente a frente sus defectos.

La brisa, penetrando por la puerta abierta, apagó la lámpara, y desde el establo de la hostería cercana trajo la brisa el vagido tierno de un recién nacido.

Los ojos de los hombres se acercaron y la mano derecha de Ivah

(Continúa en la Pág. 62).

# Un RÉGIMEN NUEVO sobre un PUEBLO VIEJO



**LOS INTERVENCIONISTAS CHINOS.**—Mientras el gobierno nacionalista pugna contra la intervención japonesa, hay chinos que celebran en Mukden manifestaciones favorables al Japón. La foto nos muestra a los intervencionistas manchurianos portando la bandera del imperio por las calles de la capital manchú.



**LA COMISION MILITAR.**—Los agregados militares de las potencias examinando, en comisión internacional, el estado del problema chinojaponés. El gobierno del Japón se ha opuesto a estas investigaciones internacionales.

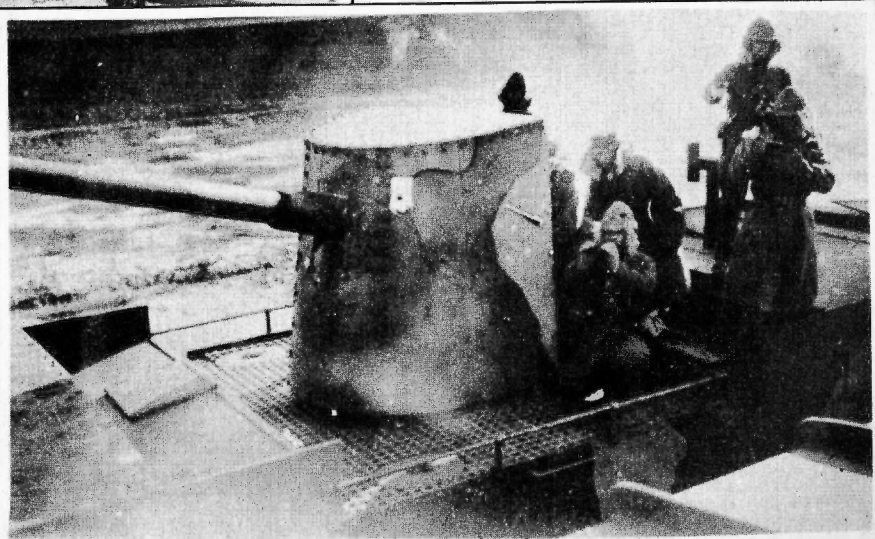


**LOS RUSOS BLANCOS APOYAN AL JAPON.** — Rusos blancos, antiguos oficiales zaristas residentes en la Manchuria, portando banderas en una manifestación contra la Liga de las Naciones, celebrada en Mukden. Los rusos blancos son partidarios de la intervención nipona.

(Fotos International).



**¡FUEGO!**—Soldados japoneses haciendo fuego sobre las tropas chinas, en Tsitsihar, desde un tren blindado. El fuego de estas baterías tuvo un papel importante en la derrota de los soldados de Mah Chang Shan.



El conflicto de la Manchuria está resuelto, por lo menos en la superficie. La solución corresponde a lo que anunciamos desde el primer momento en nuestros artículos. El Japón ha realizado sus designios y las potencias perjudicadas se han visto en el caso de aceptar el *fait accompli*. La invasión japonesa entraña una regresión en el "status" de la Manchuria. Es decir: que el movimiento de reincorporación de la Manchuria a China, iniciado por Chang Tso Ling y continuado por Chang Hsueh Liang cesó con la invasión nipona. Hoy la Manchuria forma, de hecho, un estado aparte bajo la tutela del Japón, que reconoce los intereses especiales de Rusia en la zona septentrional. ¿Cuánto durará este status? He ahí algo difícil de prever. La respuesta a la pregunta debe darla, en definitiva, la U. R. S. S.

L. M.

# LA QUE SE ENAMORABA

## de los CIRUJANOS.

por Odette Pannefier

Versión por A. Soto Díaz

DENTRO de muy pocos instantes llegará el doctor a tomarle la temperatura, díjole la enfermera, deslizándose luego con paso breve y sutil.

En su pequeño lecho, Julita sonrió, esperanzada, mientras contemplaba su aposento pleno de rosas y flores de todas clases que daban una jubilosa impresión a sus ojos.

—¿Has sufrido mucho?— preguntó Claudina un poco acobardada, como todos los que visitan por primera vez una clínica.

—¡No, hija mía, muy poco, casi nada! Carufier es un médico admirable. Y una cuchilla magnífica. Conmigo se ha portado muy bien. Es un hombre exquisito. ¿Me comprendes? No es que se trate sólo de un gran médico sino que también es un hombre encantador, distinguido, simpático y un gran tipo...

En aquel momento se abrió la puerta y el Dr. Carufier entró seguido de un ayudante, una secretaria y tres enfermeras que iban tomando nota de sus palabras.

—¿Cómo ha pasado la noche— preguntó Carufier con voz dulce, suave—un encanto de voz.

El famoso galeno era un hombre esbelto y elegante y llevaba con tal distinción la blusa, que daba la impresión de ser un maniquí. Tenía unas finas y bien cuidadas manos que trazaban en el aire, al hablar, graciosos arabescos y una bonita barba, corta y rizosa, en la que el éter y los más ricos perfumes se confundían.

He aquí un cuento delicioso, lleno de sal y pimienta, de la famosa cuentista francesa, Odette PANNETIER. Nos habla de una mañana de apendicitis que en el fondo no era otra cosa sino una singular mujer que se enamoraba de todos los cirujanos que hallaba a su paso. A la vez traza de manera divertida el "compañerismo" que existe entre algunos profesionales del bisturí... que no sólo taja carnes sino famas, entre ellos, también.

Sin esperar la respuesta, echó a andar, seguido de su largo cortejo, cuando Julita, impresionada por la mirada suplicante de Claudina, lo retuvo:

—Mi querido doctor... mi amiga Claudina Lesueur, desea vivamente tener el honor de ser presentada a usted...

El Dr. Carufier, detuvo el paso, ahogó la sonrisa semiseria que reservaba para los clientes habituales y cambiándola por otra más atrayente y estudiada que destinaba a los nuevos pacientes de postín, exclamó:

—Señora...

—En efecto, doctor, balbuceó Claudina, yo anhelaba con toda mi alma ser presentada a usted... porque... ¿Podría usted fijarme un día y hora para consultarlo?... Porque creo que tengo apendicitis...

Los malabarescos dedos del Dr. Carufier, se agitaron nerviosos, y extrayendo un carnet del bolsillo de la blusa, al tiempo que lo hojeaba murmuraba:

—¡Oh, con sumo gusto, señor... digo, señora, perdón...! ¿Son buenas horas para usted las de la mañana?... Pero, no, espere, espere, para las horas de la mañana

no tengo a los Vizcondes de Belleuse, a la marquesa de Cantaclaro, a Mr. Smith... No es posible por la mañana. ¿Le conviene a usted las cuatro de la tarde?

—¡Sí, sí, las que usted indique!— exclamó embriagada de placer Claudina.

Sonrió complacido el eminente médico y mientras se retiraba, sus dedos, ágiles y saltarines, prodigando saludos en profusión sobre Julita, sobre Claudina y sobre las flores y los recipientes que las contenían...

—¡Oh, encantador!... He quedado seducida. Definitivamente, tengo que consultarme con él. Desde hace poco siento grandes punzadas en el lado derecho del vientre. Y temo que sea apendicitis. hay tantas gentes con apendicitis ahora!...

Después de haber palmoteado suavemente sobre el terso y blanco vientre de Claudina, Carufier se fué a lavar las manos, expresando al regreso:

—Pues, señora mía, debo confesarle que usted no tiene nada. Nada en absoluto. Puede estar tranquila, porque en cuanto a apendicitis no veo señales por ninguna

parte. Y esto me llevó a preguntar quién ha infundido a usted semejante temor...

—¡Oh, no sé! Creencias mías. Pero, con lo que usted acaba de decirme no sabe lo contenta que me pongo, suspiró Claudina, tomando una pose lánguida que juzgó seductora.

—¿Quiere usted tener la amabilidad de terminar de vestirse en la habitación cercana?... Perdóneme, señora, pero son las cuatro y cuarto y tengo otra consulta para esta misma hora... Disculpeme, señora, disculpeme...

Y mientras así le hablaba aquel pozo de sapiencia médica, Claudina contemplaba extasiada la frente inteligente, un poco bombeada bajo los cabellos rizosos, y la mirada soñadora de la eminencia que tenía ante su vista.

—¡Oh, querido maestro, le admiro a usted cada vez más!— exclamó Claudina, sintiendo latir en su pecho el corazón, como si quisiera salir de aquella primorosa cárcel.—¿Nos haría usted el honor de sentarse en nuestra mesa esta noche? ¡No sabe usted los deseos que tiene de conocerlo mi marido! ¡Admira tanto su prestigio profesional!...

—Comprendo, comprendo, pero me es imposible. Otro día aceptaré. ¿Ahora tiene usted la amabilidad de pasar a esa otra habitación?...

Y diciendo esto, Carufier, siempre cortés, siempre exquisito se alejó de su lado. En el corredor, instalada detrás de un buró, la secretaria del atareado galeno telefonaba, escribía cartas y tomaba notas mientras el portero daba acceso a la sala de espera a una numerosa y distinguida clientela.

A los pocos minutos Claudina se vió en la calle y mientras dirigía sus pasos a su hogar pensaba con cólera que la secretaria de Carufier era una muchacha de rara y opulenta belleza.

—Y bien, ¿ya estás complacida?—interrogó a la hora de la cena Pedro, su marido, que tenía toda la tranquilidad, paciencia y jovialidad de un excelente esposo.—No te quejarás, ya tienes tu "toilette" de moda como querías. ¿Te ha tratado bien Jenny?

—¡Qué "toilette", ni qué Jenny del diablo!... No sabes que estoy enferma?

—¿Sí?... ¿Y qué tienes, mi hija?

—Punzadas en el vientre... Creo que tengo apendicitis...

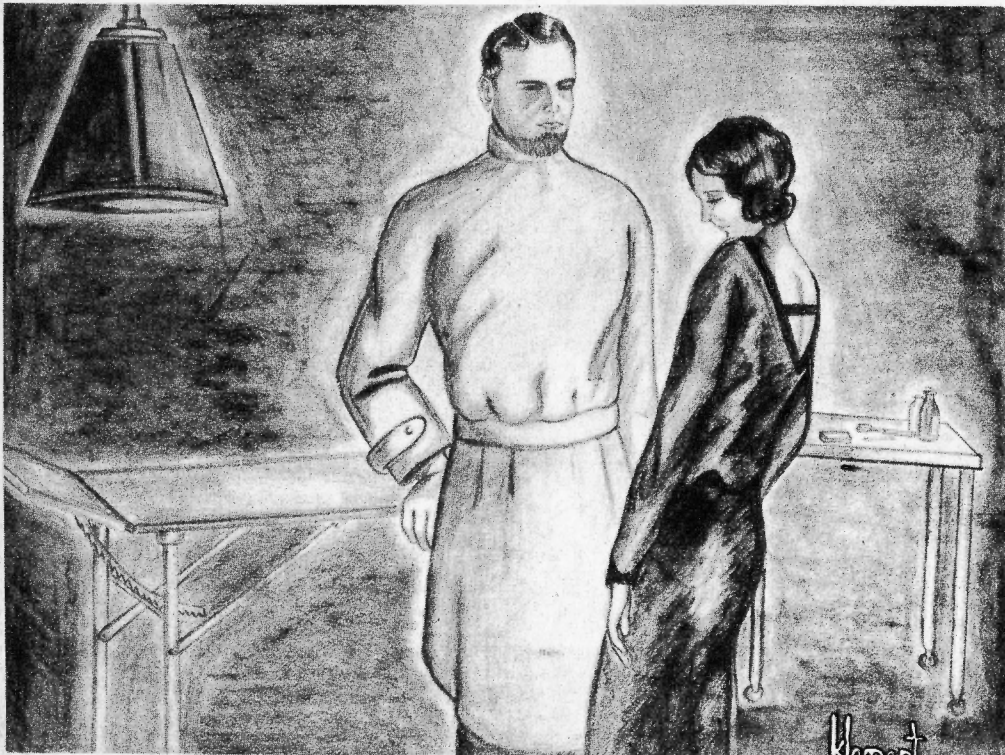
—¡Ah, pues hay que ir a ver un gran médico, a algún cirujano de fama...!

—Ya lo he ido a ver... Estuve esta tarde en casa del Dr. Carufier y...

—¿Pero, es un médico bueno?... Aquella ignorancia de su excelente marido, irritó a Claudina:

—¿No conoces a Carufier? ¡Qué vergüenza! Pero, no me sorprende. Carufier es el cirujano más famoso del mundo. No tengo que decirte sino que fué quien operó a Julita...

—¡Ah, pues entonces debe ser algo muy serio!—admitió Pedro que no tenía muchas ganas de



Klement





# el Dapto

(Momento coreográfico por CLARISSE et CHRISTIAN, danzarines clásicos que actuarán en breve en La Habana).  
(Foto Santa Fé).



# EL SALVAMENTO

POR PHILIP WYLIE

(Versión de Juan Giró Rodas)

**G**UILLERMO Gage estaba a punto de convertirse en un héroe. Encontrábase sentado en la pequeña cabina de la telegrafía sin hilos del vapor "Mohawk". Eran las tres de la madrugada. El mar estaba tranquilo y la noche oscura como boca de lobo. Los pocos pasajeros que quedaban sin acostarse, hallábanse sentados por parejas donde más densas eran las som-

bras o reclinados en las barandas. Guillermo entretenía el tedio de las pesadas horas de su guardia, leyendo una revista.

A las tres en punto, todo el que se encontraba de pie en el "Mohawk" fué lanzado al suelo. Las sillas dieron una voltereta. Los pasajeros rodaron de sus literas. Los baúles se deslizaron fuera de su lugar. Los muebles se amontonaron. En el cuarto de

máquinas, las campanas sonaban incesantemente; la cuadrilla de fogoneros levantándose del piso, temblorosos, corrieron hacia las escalerillas.

La silla de Guillermo hubiese caído de espaldas como las demás, de no haber estado sujeta al piso. Dejó a un lado la revista y puso en marcha los motores que generaban la corriente transmisor. Presa del mayor nerviosis-

mo, quedó inquieto en espera de órdenes.

Sonó un teléfono. Respondió instante, pues su mano estaba sobre el receptor, a la expectativa de aquella llamada.

—Hemos chocado contra un relicto. Esté preparado para recibir órdenes.

Guillermo no se movió de la silla. Por la puerta semi-abierta de la cabina, podía oír el creciente tumulto de voces de los pasajeros despertados de manera tan imprevista. Las máquinas del barco se paralizaron. A sus oídos llegaron ruidos extraños y el débil silbido del buque al cortar el agua por la fuerza de su avance fué amortiguándose lentamente.

El teléfono sonó de nuevo. Esta vez oyó la voz del capitán. Había un gran boquete por debajo de la línea de flotación hacia la proa. Los mamparos delanteros estaban desbaratados. No quería riesgos innecesarios. Dió la latitud y longitud estimadas y ordenó que se lanzase al éter el S. O. S.

En la frente de Guillermo Gage comenzaron a brotar gotas de sudor. Conectando un interruptor, lanzó la llamada. Hay hombres que se pasan la vida entera en el mar sin usar las tres fatídicas letras. Guillermo hacía menos de un año que era telegrafista.

Alguien entró en la menuda cabina y puso sobre la mesa la confirmación escrita de las órdenes del capitán. Los dedos de Guillermo volaban.

Pasó un momento. Guillermo se daba vaga cuenta de que el hombre que trajo las órdenes, habíase quedado para actuar como su guardián en aquella terrible situación. En las voces se notaba la alteración de los nervios.

Entonces, la concentración de Guillermo aumentó. En los auriculares había una especie de tartamudeo. Un telegrafista, tan excitado como él, replicaba a la petición de auxilio. Un segundo mensaje se cruzó con el primero. Guillermo ajustó los condensadores. Contestó a uno primero y después al otro. Después, siguió llenando todos los ámbitos con la llamada de auxilio, mientras el hombre que estaba en la puerta daba paso al segundo telegrafista.

Este último había sido despertado de un sueño profundo. Actuó mecánicamente, sentándose en la otra silla, leyendo los mensajes que Guillermo había copiado, telefoneándolos al puente. Venían en su auxilio desde tres lugares distintos. Nueve horas, seis horas, siete horas. El "Albania", "El Stutney". El "Elsie Frangon".

El sudor había empapado la ropa de Guillermo y mojaba su pelo. Notó que la cabina estaba geoméricamente fuera de la proporción. Entonces, comprendió: ¡el "Mohawk" se escoraba! En el exterior, los aparejos rechinaban. Estaban bajando los botes salvavidas.

Abandonando el barco. Guillermo lanzó al aire esas tres palabras. El "Mohawk" se hundía rápidamente. Alguien dejó dos salvavidas en la cabina. El segundo telegrafista colocó el suyo. Gui-



Fué necesario hasta el último adarme de fuerza de GUILLERMO para regresar a la balsa, remolcando a la muchacha.



Guillermo dejó caer a los pies el que le trajeron.

Los destellos, color de púrpura, continuaban en la cabina, aunque Guillermo vióse obligado a sentarse de lado en la silla para no caer al suelo. Ignoraba el tiempo transcurrido. Dos horas, quizá.

En aquel momento, oprimió la llave y no obtuvo contestación. Dirigióse a las baterías. El telegrafista del "Albania" estaba mandando el siguiente mensaje: "Aguanten todo lo posible y esperen. Tenemos todos los fogoneros en servicio y estamos seguros de que volaremos en cuanto logremos un nudo más de fuerza".

Guillermo hizo una mueca de resignación.

Los objetos en su mesa iban cambiando de posición.

—Vamos,—dijo alguien.

El hombre del puente y el segundo telegrafista salieron, Guillermo transmitió un último mensaje: "Los esperamos en los botes. Nos estamos escorando y hundiendo con gran rapidez". Como final, repitió la longitud y latitud.

Al fin, echó mano a su salvavidas y salió a cubierta. No quedaban ya botes disponibles. Pudo ver uno de ellos, alejándose en la oscuridad. Las balsas también habían sido arrojadas al mar. Se puso el salvavidas. El capitán caminaba como un fantasma por la cubierta ladeada. El piloto estaba a su lado. Le gritaron a Guillermo que saltase y al instante ellos hicieron lo mismo.

El salvavidas le pesaba en los hombros. Su cabeza fué cubierta por una masa de agua negruzca. Al fin, pudo respirar y mirar al cielo. Empezó a nadar con todas sus fuerzas para alejarse del resaca del casco del barco. El agua estaba caliente. Descansaba y nadaba, nadaba y descansaba.

Una de las veces, en la cresta de una ola, miró hacia atrás. La popa del "Mohawk" estaba completamente vertical. Poco después de esto, un terrible sonido de succión y burbujas al formarse llegó hasta sus oídos. Algo tiró de él hacia atrás en el agua aunque no hacia abajo. Después de esto, hubo silencio, solamente, interrumpido por el ruido del oleaje. Empezaba a clarear.

Poco tiempo después, divisó una forma rectilínea y la reconoció como una de las balsas del buque. Nadó hacia el lugar en que esta se encontraba. Agarrándose a la soga que circundaba su borde, descansó unos momentos para acumular fuerzas suficientes con que saltar a la balanceante plataforma. Al fin, dejóse caer en ella, respirando jadeante.

No tenía noción del tiempo transcurrido y sólo se daba una vaga idea por la creciente luz del día. Cuando a sus oídos llegó una

voz humana, creyó en principio que habría partido de la garganta de alguno de los ocupantes de un bote salvavidas que se dirigía a su rescate; pero una inspección a la inmensa sábana del mar, le convenció de que estaba absolutamente a solas. Pocos momentos después, de una manera vaga, vió a una persona nadando. El grito se repitió y esta vez era claramente una llamada de auxilio. La voz era femenina.

Guillermo, después de una lucha consigo mismo por lo que le pesaba abandonar aquella posición de seguridad tan rudamente alcanzada, abandonó la balsa y se zambulló de nuevo en el agua.

Antes de abandonar el "Mohawk", se había quitado los zapatos y la camisa. Por otra parte, la estadia en la balsa le hizo recobrar en parte sus agotadas fuerzas, por lo que no le fué difícil llegar hasta el costado de la mujer. Esta se apoyó en el hombro, para descansar. Guillermo notó al instante que no estaba enloquecida por el terror y que, por lo tanto, no habría dificultad en el salvamento. Las olas les hacían ascender en sus crestas y descen-

der a sus valles. Era imposible ver a una distancia relativa. Esperó hasta distinguir la balsa, y entonces nadó hacia ella. La muchacha se sujetaba al hombre con una mano y hacía cuanto podía para ayudar al avance.

Fué necesario hasta el último adarme de fuerza de Guillermo para regresar a la balsa, remolcando a la muchacha.

Esta última estaba vestida con una simple pijama y tenía una bolsa amarrada alrededor de la cintura. Cuando, al fin, pudo tenderse en la balsa, su respiración era fatigada. Guillermo acostóse a su lado.

El sol empezó a asomar por el horizonte, débilmente al principio, dando calor y luz más tarde

—Tengo unas copias fotográficas bien comprometedoras de usted y de ese jovencito.



—Abandonando el barco.  
—GUILLERMITO lanzó al  
aire esas tres palabras.

a sus cuerpos ateridos. El cielo estaba inmaculadamente azul. Guillermo Gage notó que, de nuevo, su mente empezaba a trabajar normalmente. Era raro que no hubiese un solo bote a la vista... Dentro de pocas horas, los buques con los cuales logró comunicarse llegarían al lugar del siniestro... La muchacha que había salvado, tuvo la suficiente presencia de ánimo para recoger el dinero o las joyas o cualquier otra cosa que fuese lo que tuviese en la bolsa, pero le había faltado un poco de sentido común para ponerse en salvavidas... En alguna parte de la balsa, debía haber agua y galletas, y era necesario que se incorporase y las buscase.

Entonces, la muchacha dijo: "Gracias".

Guillermo movióse de manera que su cabeza no quedase lejos de la de ella.

—¿Se siente usted bien?

La muchacha se agarraba con ambas manos a los bordes de la balsa y en la tensión de su esfuerzo se notaba el miedo que tenía. Levantó un tanto la cabeza de la lona que cubría la balsa y contestó:

—Perfectamente.

El hombre la contempló. Era hermosa, pero altiva. Guillermo comprendió la escala social a que pertenecía. Era una de tantas muchachas que pueden permitirse el lujo de dar un viaje en verano, una muchacha rica, una muchacha orgullosa, una muchacha, en fin, cuyas tradiciones deportivas la habían capacitado para nadar tan bien que, de no haber sido por las últimas yardas de recorrido, podía decirse que por sí sola se había salvado la vida... y sus valiosas propiedades.

Guillermo odiaba todo lo que perteneciese a la clase que representaba aquella muchacha. Precisamente, era debido a esa clase de odio el que estuviese trabajando como telegrafista de un barco. No hacía todavía mucho tiempo que había pasado dos años de su vida abriéndose camino en una fastidiosa universidad. Vivió junto a hombres jóvenes que provenían de familias indudablemente iguales a la de aquella muchacha, y conoció a las hermanas y no-

(Continúa en la Pág. 58.)

# QUISICOSAS CÓMO DESEA UD.

que lo **MATEN!**  
por U. Noquelosabe



EN un interesantísimo libro—*Lobagola*—que traducido del inglés acaba de publicar la editorial “Cenit”, de Madrid, cuenta este salvaje africano—Lobagola—entre otras muchas cosas pintorescas de su tierra—aldea perdida en la región del Sudán, en plena selva africana—los horribles suplicios que, según las leyes fetichistas, se aplican a los supuestos autores de delitos. Y como el fetichismo no perdona transgresiones de la ley, todo el que la infringe debe ser castigado, sin que valgan circunstancias atenuantes. Así, dice Lobagola, “al hombre que engaña a otro se le corta la lengua, y al que roba, así sea a su padre o a su madre, se le cortan los dedos de la mano con que robó”. En la averiguación de los crímenes se utiliza un procedimiento más efectivo que el “tercer grado” yanqui o el tortor de algunas republicuitas hispanoamericanas: resistir durante diez minutos las manos sobre el fuego. Si no se quejaban, eran considerados inocentes. A las adúlteras, se les cortaban los pechos. Y se acabaron los adulterios. El rey Gezo, un malvado y cobarde reyezuelo africano, según su compatriota Lobagola, “temía a sus súbditos. Era supersticioso, y cuando tenía un mal sueño recelaba conspiraciones contra su vida. Entonces reunía al pueblo y mandaba a los brujos que bailasen, para que en el vértigo de la danza, señalasen los hombres y mujeres sospechosos de hostiles designios contra su rey. A dichos brujos los llamaban *buscadiablos*. Las personas a quienes les cabía la desgracia de ser señaladas, eran en seguida apartadas de las demás y muertas de la muerte más cruel”. Este tiránico rey Gezo murió envenenado por uno de sus más incondicionales servidores y fieles amigos. Los jóvenes, que los casan a los trece años, pueden tener varias mujeres, pero fuera de ellas, se les obliga a conservarse honestos y son castigados eunuqueándolos, si caen en pecado de deshonestidad. Las muchachas contraen matrimonio a los trece años, como una de tantas esposas de un hombre, pero deben ir vírgenes a la boda, de lo contrario se les *despecha*, aunque su falta no sea tal, sino accidente fortuito. Y es de tener en cuenta que en la tierra de Lobagola las muchachas trepan a los árboles, brincan, corren... Azotes; palizas; carbonos encendidos en las cejas, pies, manos; mutilaciones, la muerte.

No muy lejos de la aldea de Nodaghassa, patria de Lobagola, se encuentra el país de los terribles Tanes, enanos canibales, que, desde luego, utilizaban suplicios más “inquisitoriales”, aunque con los prisioneros enemigos, llegando a comérselos. En su “menú” canibalesco, el plato más exquisito era un potaje de sesos humanos, macerados con los pies, tarea culinaria que correspondía realizar a las mujeres de la tribu.

Todos estos horripilantes suplicios cuenta Lobagola que se practican todavía por los salvajes africanos.

Lobagola, que vive actualmente en los Estados Unidos, pues logró hace años abandonar, casualmente, primero, su tierra, y después voluntariamente, y vivir en Europa y América, es acusado por muchos de impostor, y de que sólo, ha querido escribir una sátira contra la civilización occidental y más que todo, contra los blancos, como negro, que es, aunque en realidad nacido en la propia Norteamérica.

Dejando para otras *Quisicosas* el glosar la opinión de este supuesto salvaje africano sobre los blancos civilizados del viejo y el nuevo mundo, vamos hoy a completar el cuadro de suplicios africanos que él relata, con los suplicios que los blancos europeos han aplicado en diversas épocas, guiándonos en este breve relato por un trabajo—*Reflexiones sobre la muerte*—publicado en diciembre de 1842 en las Memorias de la Sociedad Patriótica de la Habana.

Dice el articulista que “cuanto más se han civilizado las naciones tanto más se ha procurado moderar los castigos de muerte para hacerlos menos crueles a los que los sufren, y menos horrorosos a los que los presenciaron. No quiere hablar ni de los suplicios aplicados por las naciones bárbaras, ni de los que considera análogos aplicados “por la Francia civilizada sobre los regicidas antes de la Revolución, como el tenacear con hierro ardiente la carne, quebrar los huesos y despedazar los cuartos con el tiro de cuatro

caballos; ni el quemar a los vivos como mandaba la Inquisición, ni el empalar como practican los semibárbaros mahometanos, ni aun el castigo del knout, practicado todavía en Rusia (1842), que consiste en atar al criminal a dos postes y azotarle con un chicote entretejido con alambre a la punta, de modo que a cada azote sale un chorro de sangre...”

Pasa después el articulista a enumerar los castigos aplicados en las naciones modernas (desde luego, de 1942), que son: “En Turquía, el castigo plebeyo es coser al criminal en un saco y echarlo al mar, y el castigo más decente es ahorcar con un lazo tirado por dos verdugos. En Prusia se ata la cabeza del criminal al tajo, y lo degüellan con un hacha muy pesada. En los estados de Alemania la horca es de la mayor infamia, por lo que casi siempre la sustituye el degüello, pero con espada, cuyo golpe no es eficaz. En Austria, Italia, Inglaterra y otras naciones de Europa, así como en las de América, la horca es el castigo de muerte; en España es el garrote, y en Francia, la guillotina”.

Trata el articulista de investigar cuál de estos suplicios de su época es el que atormenta menos al infeliz. Desde luego, la gran dificultad para dilucidar tan ardua cuestión es que nadie puede hablar por experiencia, y todos tienen que valerse de suposiciones. M. Guillotín sostenía que su máquina fatal era la más humana. Pero muchos médicos y otros hombres de ciencia opinaban lo contrario, porque con la guillotina “no sólo continúan por largo tiempo los estremecimientos del cuerpo, mas también la percepción de los sentidos, y quizás el alma ejerce también sus operaciones mentales”. Y cita el caso de Carlota Corday, cuya cabeza, ya separada del cuerpo, “hizo un gesto expresivo de la mayor indignación al darle el verdugo una bofetada”. Otros más ejemplos relata y entre ellos, como “el más singular, en cuanto a la percepción de los sentidos es el de la cabeza de Tillier, criminal que fué guillotinado, la que recogida para examinarla, y puesta sobre la mesa, hacía un movimiento como volviéndose a cada lado por donde le llamaban por su nombre”.

No acepta el articulista el criterio de los científicos partidarios de la guillotina, de que los movimientos de los descabezados obedecen “a la acción mera maquinaal de los músculos”, porque “¿quién podrá afirmar que el alma vuela del cuerpo en el instante mismo en que se corta la cabeza?” Y agrega: “Si el alma racional reside en la cabeza, ¿por qué no continúa en su morada por algún tiempo aunque separada del resto?, y en tal caso, ¿quién dirá que queda instantáneamente privado del ejercicio de sus potencias, para lo que no necesita manos, pies ni respiración?”

Y termina sin dilucidar la cuestión, pues considera que “sólo el que sufre pudiera resolver este triste problema, pero jamás podrá comunicar a otros sus sentimientos”.

Tampoco podemos nosotros resolver el problema referente a la gran confusión que existe entre las prácticas y costumbres de los salvajes y de los civilizados, por lo menos en lo que a suplicios se refiere. En estas cuestiones de muertes y tormentos no hay diferencia alguna. Salvajes y civilizados quedan en empate: a 29 iguales.



# Actualidad Nacional

Lawrence **TIBBETT**, el famoso barítono de "La Canción del Gitano", posa exclusivamente para **CARTELES** al llegar a La Habana, contratado por la benemérita Sociedad Pro-Arte Musical.



**TIBBETT**, el gran barítono del "Metropoitan" y de la pantalla, acompañado de las personas que fueron a recibirle al muelle. Entre ellas figura, a la derecha, nuestro compañero **Juan BONICH**, cronista teatral de "El Mundo"



**EL EMBAJADOR REGRESA.** — El Dr. **FERRARA**, Embajador de Cuba en Washington, al descender del aeroplano en compañía de su esposa, la señora **Maria Luisa SANCHEZ DE FERRARA**. El comentarista sutil de Maquiavelo se propone pasar en La Habana las vacaciones de Nochebuena y Año Nuevo.



**¿AMISTAD? ¿POLITICA?**—El doctor **Orestes FERRARA** estrecha la mano del doctor **Carlos Miguel de CESPEDES**, que le fué a recibir. Junto a Ferrara, el Secretario de la **PRESIDENCIA**. Y al centro, **Charles AGUIRRE**.

(Fotos Gibert).



**RADIODIFUSION.**—Un aspecto de la concurrencia al acto inaugural de la nueva estación de radio instalada en el "Hotel Plaza".

# LAVE

507

## FREDERICK SHERRY



—Yo no tré hasta las diez—dijo el hombre—pero vé tú ahora y espérame allí. Nadie te molestará.

Lo vieron abrir una cartera y extraer algo de ella; pudiendo defenderse no quería. ¿Por qué? Este tierno cuento contestará a esa pregunta, demostrándonos al par que hasta en las almas encanalladas hay poder de sacrificio.

—**C**ONQUE has vuelto a las andadas, ¿eh?—dijo el teniente de carpeta mirando de hito en hito al infortunado atorrante, desde su sitial majestuosamente, tras la barandilla de roble que lo separaba de los delincuentes.

—No, señor,—contestó Gimpy Leach, considerando con indiferencia al agente Glines, que le vaciaba los bolsillos.—Desde que salí, vivo como Dios manda.

—¿Sí, eh?—rió burlón el teniente.—¡Ya lo creo! ¡Andas más torcido que un tirabuzón, pillastre!

—Un tirabuzón será torcido—replicó con seriedad Gimpy,—pero puede enderezarse.

El teniente lo miró con desaprobación.

—¡Qué listo!—Luego miró con lástima despectiva la variedad de objetos que el agente había colocado en la barandilla: un pañuelo sucio, una cajetilla de cigarros casi vacía, una billetera magra, unas cuantas monedas pequeñas, un cortaplumas y un llavín plano y corrugado. Aquellos objetos tan miserables parecieron irritar al oficial, que clavó su fría mirada en Glines.—Creí que volverías con el bandido de Gyp Rossi—dijo en tono de reproche al agente.

—Yo también—contestó el detective.—Pero Gyp ha cambiado de guardia. Es una anguila que se le va a uno de las manos. Estaba procurando localizarlo.

—Y te paraste a pescar esta sardina, ¿no? ¿Qué fué lo que hizo?

—Pues verá, teniente: yo estaba en la plataforma de un carro del subway—comenzó Glines,—cuando lo vi en el interior. Le abrió descaradamente la cartera a una jovencita y la saqueó... en mis propias narices. En aquel momento el tren se detuvo y éste se me deslizó por delante y salió. Pero yo lo seguí y le eché el guante en la misma estación. Claro que el tren continuó su camino y con él la muchacha. Todo el tiempo estuvo ella de espaldas, así que no podría reconocerla si la viera.

El teniente cogió una pluma y le lanzó a Gimpy una mirada inexpressiva.

—Eso es lo que tú llamas vivir como Dios manda, ¿eh?

—Déjeme explicarle, teniente—rogó Gimpy.—Desde que salí no he parado de trabajar, vendiendo de casa en casa polvos para limpiar metales. Glines lo sabe.—El agente Glines confirmó la afirmación con una leve inclinación de cabeza.—Confieso que hice lo que él le acaba de contar. Pero lo único que cogí de la cartera fué esa llave. Yo sabía que estaba allí. ¿Se ve usted?

Una sonrisa ominosa agrandó la gruesa boca del teniente.

—Allanamiento seguro, entonces. De mal en...

—¡Déjeme explicárselo todo, teniente!—suplicó Gimpy, interrumpiéndolo.—No le voy a ocultar nada.—Luego, creyendo que el silencio del oficial le otorgaba el permiso solicitado para hablar, conti-

nuó:—Yo estaba en el lunch de Oscar, en la Octava Avenida, comiéndome una frita, en un reservado; en esto llega una joven y se sienta a una mesa, un poco más allá; yo podía verla por el espejo que hay en la pared de enfrente, pero ella no me podía ver a mí porque se lo impedía una columna. Y, créalo o no lo crea, no le quité los ojos ni un momento a aquel espejo, porque yo la conocía. ¿Ve usted?

El dependiente se le acerca para preguntarle qué desea, y ella le contesta que está esperando a un amigo. Al poco rato, por el espejo veo que se cuele un tipo y se le sienta al lado... y también lo reconozco a él. Piden dos fritas y dos tazas de café.

Cuando el camarero se las trae y se va, se ponen a discutir, y yo no pierdo una sola palabra. El hombre quería que la chiquilla fuese a su cuarto, y ella no quería ir. Es una buena muchachita. ¿Ve usted? Una excelente muchacha. Pero aquel tunante la tenía como hipnotizada o algo así. Tenía miedo de ir y tenía miedo de no ir.

Se pone a llorar, pero aquella serpiente le murmura una sarta de frases almidaradas, y por fin, ella accede. El le dice entonces a dónde debe ir y pone esa llave sobre la mesa. Yo lo veo todo por el espejo. "No estaré allí hasta las diez", le dice el individuo, "pero ve tú ahora y espérame. Nadie te conoce y nadie te molestará", y se marcha.

A mí no me gusta nada de aquello. La chica esa no quiere saber

nada conmigo, pero su madre fué muy buena para mí, y yo algo le debo, aunque sólo sea por eso. ¿Ve usted? No puedo tolerar que se abuse de la pobre chica. Por eso, cuando se va, la sigo, y en el subway le quito la llave. Vi a Glines antes de que él me viera, pero tenía necesidad absoluta de apoderarme de esa llave. Sé bien que ella no puede meterse en el nido de la rata sin la llave, y que tendrá miedo de decirle que se le perdió. Y le juro por lo más sagrado que todo cuanto le acabo de contar es la pura verdad.

—Lindo cuento—rió burlón el oficial.—Supongo que si conoces a la joven esa, podremos hacerla venir acá...

—¡No! ¡No!—exclamó Gimpy.—¡No hagan eso! ¡Se moriría de vergüenza! Ella ignora que alguien sabe lo que iba a hacer.

El teniente cogió la billetera y contó los billetes que contenía. Había nueve pesos: un billete de a cinco y cuatro de a uno; poco más o menos lo que podría guardarle a una joven del sueldo de una semana. Dobló los billetes y colocó la billetera en la barandilla.

—Bueno, basta de cuentos—exigió—; dínos quién es esa mujer y dónde vive.

—Esúcheme, teniente—protestó

(Continúa en la Pág. 54.)



Personal facultativo que atiende el servicio dental recientemente creado por la Asociación de Damas "La Purísima Concepción", fotografiado en unión del Director de ese centro benéfico, doctor Felipe MENCIA.

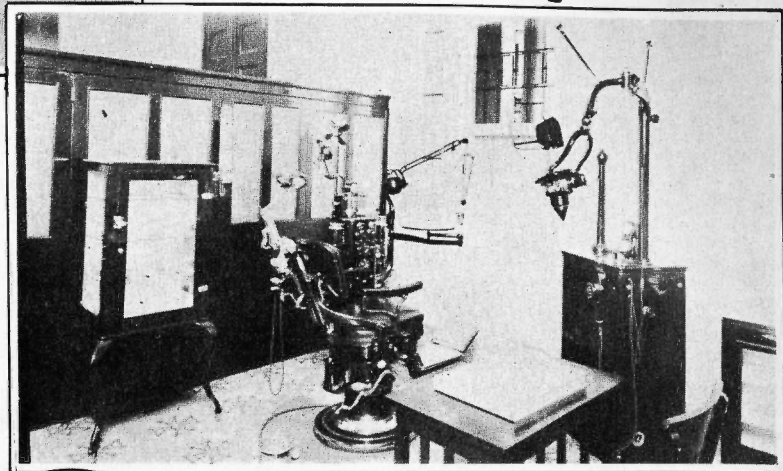


Regino LOPEZ, el popular actor, que desde el día primero de enero próximo transmitirá "La Hora Regino" desde la estación radiodifusora "C. M. B. T.", que se inaugurará en esa fecha.

# INSTANTANEAS



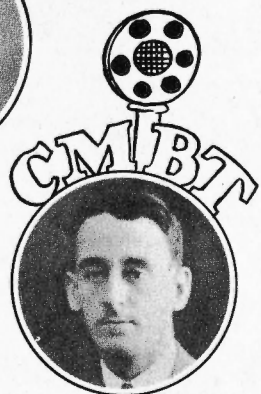
Cuarteto musical integrado por Enrique CUBIELLA, Julio VAZQUEZ, Manolo SOROA, y Modesto BARCIA, que está obteniendo grandes éxitos en sus transmisiones por Radio.



Gabinete Dental recientemente instalado por la Asociación de Damas "La Purísima Concepción", en su edificio de Carlos III e Infanta.



César RODRIGUEZ, culto compañero en el periodismo, que presidió la Asociación de Reporters y que estrenará próximamente en el Teatro Principal de la Comedia una bella obra titulada "Huyendo de la Verdad", que ha sido muy celebrada por la crítica.



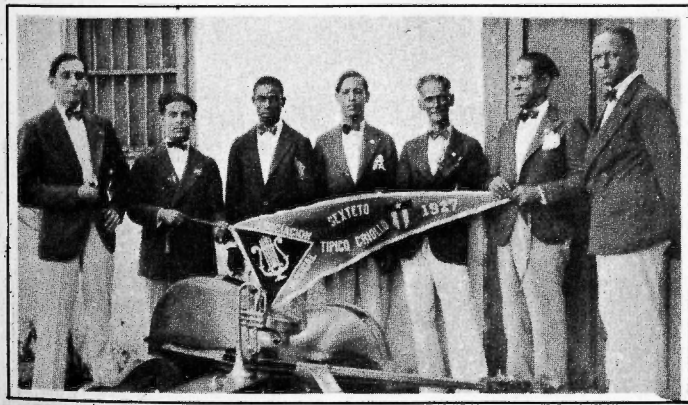
Oscar LOPEZ, administrador de la Empresa "López-Villoch" que administrará también la nueva estación radiodifusora "C. M. B. T."



Rosario SANSORES, inspirada poetisa y ágil escritora que se despedirá del público de La Habana en un recital poético fijado para el día 7 de enero próximo, a las 5 y media de la tarde en el Teatro Principal de la Comedia.



Dr. Ramón SOLER Y PRATS, ilustre bacteriólogo, Jefe del Departamento de Análisis Clínico del Laboratorio Bluhme Ramos, que embarcó rumbo a París en viaje de estudios para visitar el Instituto Pasteur y demás centros científicos de la Villa Lumière. (Foto Autognóti).



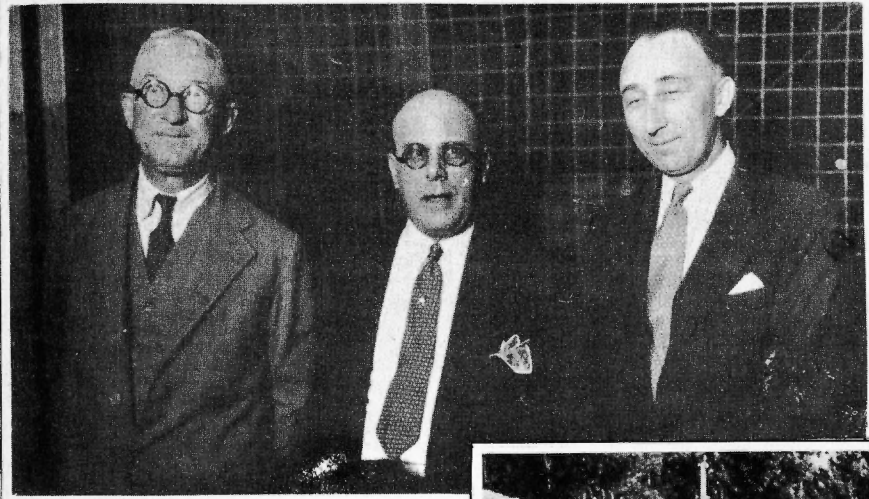
Sexteto típico criollo dirigido por Carlos LESCANO y Luis RUIZ, que en breve comenzará a transmitir por la Estación de Radio "C. M. B. Z.", de los hermanos Salas.

(Fotos Lescano).



Agrupación musical "Sexteto Jóvenes del Cayo", que visitó la redacción de CARTELES...

DE  
 AQUÍ  
 y  
 de  
 ALLÁ

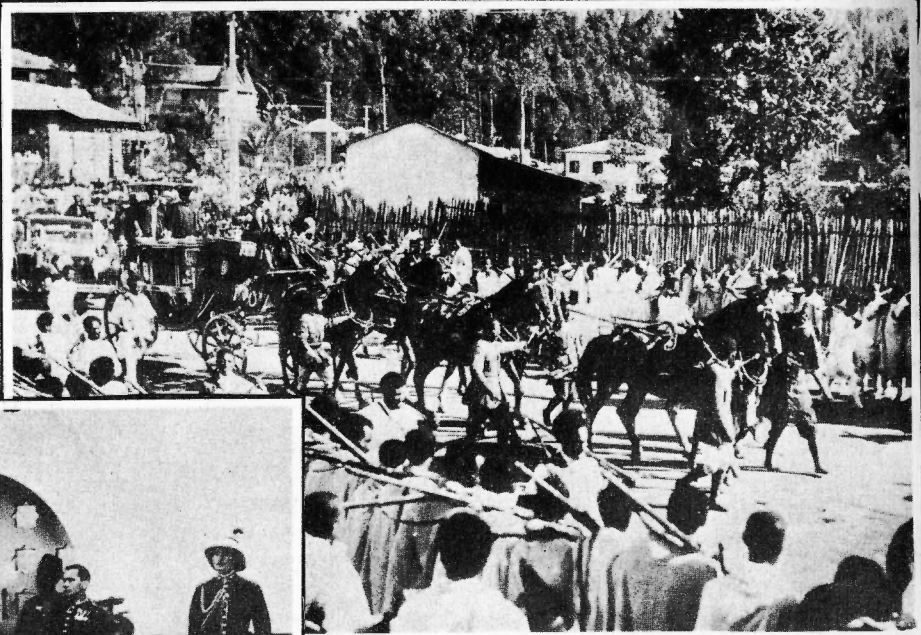


**VIAJEROS DISTINGUIDOS.**—Los señores Pablo J. SAUNDERS y Austin WILLIAMSON, Vicepresidente y Agente de Pasajes, respectivamente, de la P. and O. S. S. Co. Llegaron recientemente a La Habana. Con ellos aparece en la foto el señor José M. FERNANDEZ, agente de dicha compañía en este puerto. (Foto Gibert).



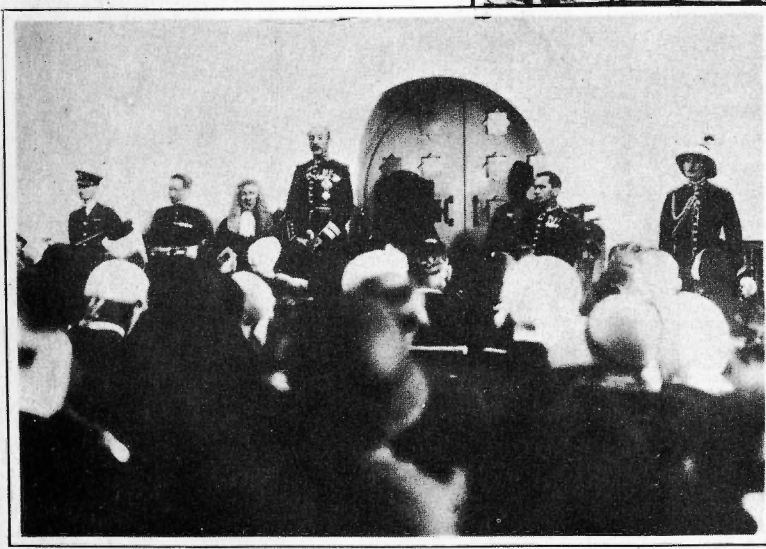
**LIBROS NUEVOS.**—El doctor Raúl LOPEZ DEL CASTILLO, jurista distinguido, cuyo libro sobre accidentes del trabajo ha sido editado en el tercer volumen de la Biblioteca Jurídica de Autores Cubanos y Extranjeros. El libro en cuestión es una verdadera enciclopedia de los accidentes del trabajo, utilísima para cuantos se interesan en la especialidad. (Foto Encanto).

**DE PRO-ARTE MUSICAL.**—Las señoras Teresa STUNGER, DE GARCIA LONGORIA, Oria ALBARRAN, Margarita LECUONA y Germaine de DURUCHY, que tomaron parte recientemente en los conciertos de Pro-Arte. (Foto Gibert).



**EN LA CAPITAL DE ABISINIA.**—El Negús de Abisinia, S. M. HAILIE SELASSIE (Ras Tafari), revistando las tropas en el primer aniversario de su feliz coronación. Nótese el aspecto marcial de los soldados abisintos...

(Fotos International).



**LOS INGLESES EN PALESTINA.**—Sir Arturo GREENFELL WAUCHOPE, nuevo Alto Comisario Inglés en Palestina, recibiendo el homenaje de los funcionarios de la nación hebrea bajo mandato.



# Internacionales



**GANDHI SE VA...**—El Mahatma dedica a Londres la más melosa de sus sonrisas, al despedirse de la gran ciudad. **GANDHI** fué de Londres a Suiza, donde le esperaba Román Rolland. Luego visitó a Mussolini en Roma, pero no pudo ver al Papa porque su ligera indisposición se estimó insuficiente para dejar a salvo las tradiciones vaticanas. Y en Brindisi embarcó rumbo a la India, donde le aguardan los "mudos millones" dispuestos a renovar la desobediencia civil.



(Foto Archivus).



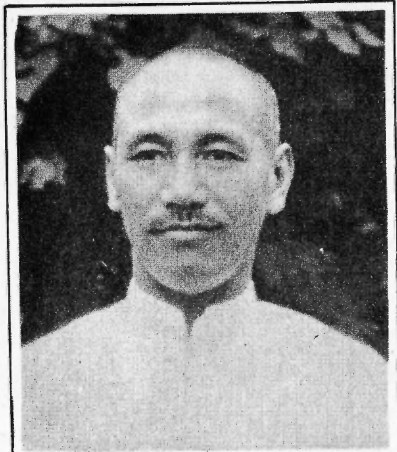
**EL PRIMER HOMBRE QUE VOLO DE AMERICA AL AFRICA**—Bert HINKLER, aviator australiano, es el primer hombre que cruzó de Occidente a Oriente el Atlántico meridional. La foto nos le muestra en Londres, al llegar al aeropuerto de Croydon, donde la multitud le recibió entusasta.



**UNA MUJER EJEMPLAR**—Mme. Sun YAT SEN, viuda del difunto fundador del Kuomintang, que ha lanzado un manifiesto condenando la actitud de los jefes de ese partido y declarando que a sus errores se deben los males de China. "La invasión de la Manchuria—dice en él—sólo ha sido posible gracias al divorcio de los gobernantes y las masas".



**EL PRESIDENTE PROVISIONAL**—Lin SEN, amigo de Sun-Yat-Sen y figura venerable en la vida pública de China, que se ha hecho cargo de la Presidencia de la República al renunciar Chang Kai-shek.  
(Dibujo de Falbello).

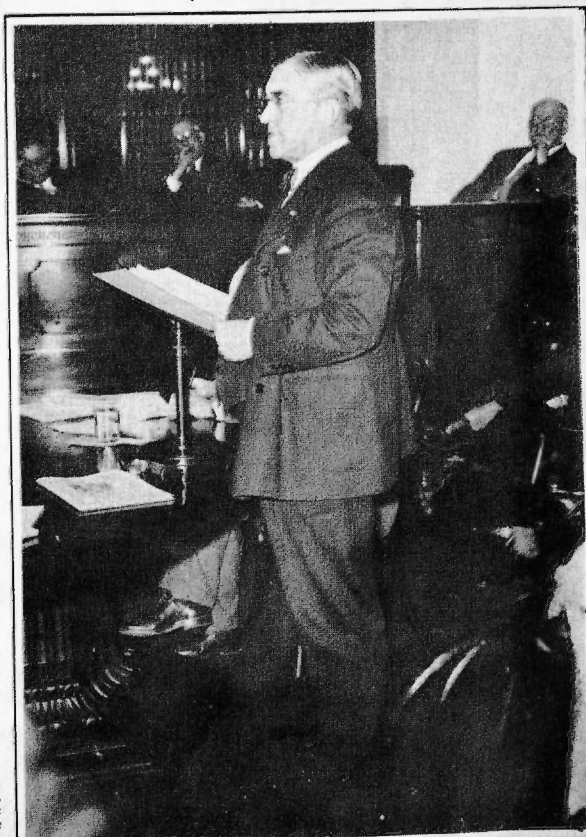


**OTRO PRESIDENTE QUE RENUNCIA**—Chang KAI-SHEK, Presidente de la República China, renunció a su alto cargo bajo la presión de las protestas estudiantiles y de la opinión pública. Ese gesto digno y patriótico le ha valido al gobernante chino los elogios unánimes de amigos y enemigos.  
(Fotos Internationa).



**EL HEGEMON DESPLAZADO**—Chang HSUEH-LIANG, hijo del Mariscal Chang Tso-lin y como el gobernador de la Manchuria, que se ha visto obligado a renunciar al mando de sus tropas a consecuencia de la presión japonesa. La política unitaria de Hsueh-liang ha sido la causa de la invasión de la Manchuria por los asahitas.

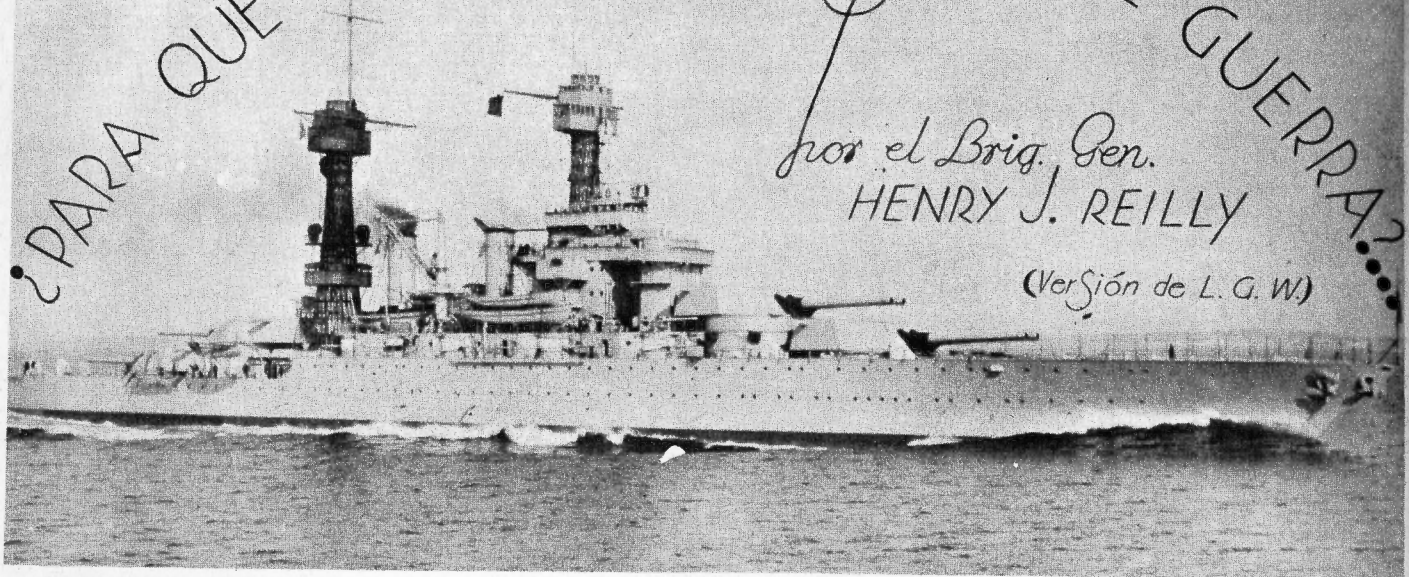
**"HOOVER ESTA VENDIDO AL EXTRANJERO"**: Esa es la acusación que Luis T. McFADDEN, senador por Pennsylvania, lanzó contra el Presidente de los Estados Unidos al discutirse la moratoria de las deudas de guerra. Por fortuna el Senado



# ¿PARA QUÉ SIRVE UNA MARINA DE GUERRA?

por el Brig. Gen.  
HENRY J. REILLY

(Versión de L. G. W.)



El "Colorado", uno de los tres buques más poderosos de la escuadra norteamericana. En caso de guerra

sus poderosos cañones de 16" alejarían de nuestras costas a un posible agresor...

Enormes acorazados, rápidos cruceros, "destroyers" ágiles e inquietos... son motivo de orgullo para las naciones que los poseen. En esos hermosos aparatos de guerra se invierten todos los años cientos de millones. Y los contribuyentes que los pagan, no saben para qué sirven esos buques!—Este artículo ilustra, desde un punto de vista, la disputa que hoy existe en los Estados Unidos entre los partidarios de una escuadra fuerte y los pacifistas, que se oponen a todo aumento de los armamentos actuales.

**¿**OR qué gastamos dinero en la escuadra, en estos momentos de grave depresión económica? ¿Por qué no ahorrar de 250 a 1.000 en los próximos años, dejando de construir los buques que el Tratado de Londres concede a los Estados Unidos?

¿Por qué no ahorrar además, \$50,000.000 o más, disminuyendo el número de buques en servicio activo? Así se ahorrarían no sólo las sumas necesarias para movilizarlos sino también los sueldos, los alimentos y las ropas de sus tripulaciones.

La respuesta es que, manteniendo en servicio activo todos los buques que hoy tenemos y construyendo todos los que nos permiten los tratados, ayudaremos considerablemente a restablecer la prosperidad y, al mismo tiempo, adoptaremos la más oportuna de las medidas para no vernos envueltos en las guerras y las revoluciones que amenazan hoy al mundo civilizado.

Pocos norteamericanos se han dado cuenta de que, así como Inglaterra pasó de ser una nación que se bastaba a sí misma a ser una nación que depende del comercio exterior, los Estados Unidos van por el mismo camino. La verdad es que, en lo que respecta al valor monetario, nuestro comercio exterior de \$10,000,000,000 al año es por lo menos igual al de la Gran Bretaña.

Las palabras que el Presidente Hoover pronunció en 1928 en Boston, durante un discurso de su campaña presidencial, parecen ahora proféticas, aunque entonces no se les atribuyó gran importancia. Decía Hoover:

"Nosotros podríamos sobrevivir como nación, dentro de un "standard" de vida y de sueldos más bajo, si tuviéramos que suprimir el 9 o el 10 % de nuestra producción total, que hoy vendemos en el extranjero.

"Pero todo nuestro "standard"

de vida se paralizaría, destruyendo muchos de los gozcos del vivir, si se nos cortaran las importaciones...

"No podríamos usar un automóvil, no podríamos hacer funcionar un dinamo ni usar un teléfono, si no pudiéramos importar materias primas..."

"Hoy somos el primer país importador y el segundo exportador de mercancías en el mundo..."

"Nuestro volumen total de exportación da empleo a más de 2.400.000 familias... Y además de eso, otro millón de familias encuentra trabajo en la manufactura de materias primas importadas."

### NUEVOS PELIGROS DE GUERRA

Los proyectos de "paz" impiden la neutralidad.

Pocas personas se dan cuenta de que los obstáculos a nuestro comercio y las dificultades económicas consiguientes—pérdida de ganancias y sentimiento de injusticia—han jugado un papel importante en la génesis de nuestras guerras. Esos mismos problemas han estado a punto, en varias ocasiones, de provocar conflictos entre los Estados Unidos y las potencias extranjeras.

Además, los embargos de armas—actualmente en vigor como un medio de mantenernos aislados de posibles dificultades—nos han producido embarazos internos que se traducen en pérdidas materiales.

La llamada "organización de la

paz" mundial es, para los Estados Unidos, un nuevo peligro de guerra. La Liga de las Naciones, el Tribunal de La Haya y el Pacto Kellogg, tienden a crear poco a poco un estado de cosas que impida a una nación mantenerse neutral en caso de guerra. En otras palabras, se está preparando una maquinaria que obligue a todas las naciones a actuar, al menos por medio del boycott económico contra cualquier nación o grupo de naciones declarado agresor.

Es decir que, aun cuando los Estados Unidos consideren que el conflicto no les interesa y deseen permanecer neutrales, podrían ser obligados a tomar partido por unos o por otros.

Uno de los grandes problemas de hoy es el de la falta de trabajo. La fuerza mínima con una escuadra igual a la que los tratados autorizan y un ejército ajustado a la Ley de la Defensa Nacional, es de 100.000 hombres más de los que hoy se emplean. Ambas fuerzas deben ser consideradas en conjunto, porque en estos tiempos de aviación, radio, motorización y mecanización, las diferentes partes de la defensa nacional se encuentran tan íntimamente ligadas que todo cambio en una de ellas, repercute inmediatamente en las otras.

Dicho de otra forma, el gobierno de los Estados Unidos tiene hoy 100.000 empleos vacantes. Y lo que es peor, está decidido a seguir disminuyendo los efectivos del ejército, de la escuadra y del cuerpo de infantería de marina, por el sistema de no cubrir las vacantes que se producen, mien-

tras que millares de norteamericanos aptos para el trabajo vagan por las calles, buscando empleo, hambrientos, fatigados y sin abrigo.

Los buques en servicio activo están sujetos a desgaste, como los automóviles y las locomotoras. En tal virtud deben ser reparados de cuando en cuando. Amarrarlos a los muelles es quitarle el trabajo a quienes los reparan, como se le quitaría a los obreros de los "garages" si todo el mundo dejara su automóvil en casa.

### TRABAJO Y SALARIOS

El 80% del dinero empleado en buques va a parar al obrero.

El disminuir el número de buques de guerra que los Estados Unidos tienen hoy en servicio activo, como se ha propuesto, equivale a dejar sin empleo a los trabajadores civiles de los arsenales de la Marina. El mantener los buques en servicio activo y el aumentarlos construyendo todos los que permiten los tratados, significa aumentar constantemente el número de los trabajadores.

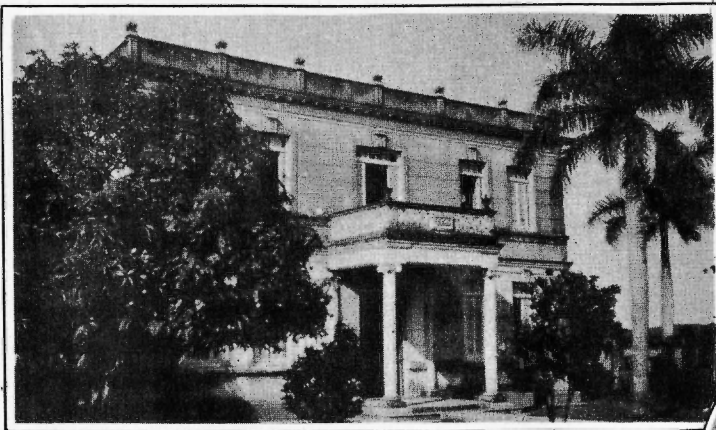
Construir buques hasta el límite de los tratados significa salarios para un número crecido de hombres, porque está perfectamente de acuerdo con el consejo del señor Gifford: "gastar ahora".

Con él se aumentan los empleos y se ponen en circulación centenares de millones de dólares.

La idea de que una escuadra sólo tiene objeto en tiempo de guerra y de que sólo es necesaria cuando la guerra estalla, está firmemente arraigada en muchos norteamericanos.

La reciente declaración del señor Will Wood, representante por Indiana, y presidente del poderoso "House Appropriations Committee", acerca de que no necesitamos preocuparnos ahora por la

(Continúa en la Pág. 62).



**CÁRDENAS, Mat.**—Edificio donde se halla instalado el colegio "La Progresiva", que dirige el Profesor R. L. WHARTON. Este plantel acaba de cumplir 31 años de fundado.

(Foto Santiago Gallo).



**SANCTI SPIRITUS, S. C.**—Sr. Rogelio MÉNDEZ MARÍN, cronista social y administrador de la revista "La Fraternidad", órgano de la sociedad "El Progreso".

(Foto Ignotus).



**CAMAJUANÍ, S. C.**—Doctor Valentín CÁRDENAS, médico cirujano, director de la clínica que lleva su nombre, que acaba de revalidar su título en el Estado de Illinois, ejerciendo como médico interno en un hospital de Chicago. El se está especializando en garganta, nariz y oídos.



**ZULUETA, S. C.**—Niño Neldo DÍAZ CHÁVEZ, de 24 libras de peso y 8 meses de edad, que obtuvo el primer premio en el Concurso de Maternidad local.

(Foto Andújar)



**CEIBA MOCHA, L. H.**—Luis RODRÍGUEZ CASTILLO, culto y distinguido joven, empleado del Centro Telefónico de Matanzas, que acaba de fallecer en esa ciudad.

(Foto Ignotus).



**BAYAMO, O.**—Srta. Carmen CATASÚS CÁRDENAS, telegrafista del Centro Local, que se ha graduado con magníficas notas.

(Foto Unknow).



**CALABAZAR, L. H.**—Hilda SPÍNDOLA, que acaba de graduarse con excelentes notas como Profesora de Piano.

(Foto Sotolongo).



**SANCTI SPIRITUS, S. C.**—Srta. Celia CALVO Y CANIZARES, admirada poetisa y culta profesora de Instrucción Pública.

(Foto Spirituano).



**CÁRDENAS, Mat.**—Orquesta y Banda del Colegio "La Progresiva", que tomó parte en la fiesta conmemorando el aniversario de la fundación de ese plantel.

(Foto Santiago Gallo).



**SANTA LUCÍA, O.**—Busto erigido a Don Rafael Lucas SÁNCHEZ HILL, fundador en el año 1857 del ingenio "Guabajaney", actualmente "Central Santa Lucía", y que ha sido develado recientemente en el Parque de los Laureles de este Central.

(Foto Nouhem).

Fue rifada

# La Barra Misteriosa del Jabón "LA LLAVE"

UNICAMENTE PARA LA CIUDAD DE LA HABANA

REGALO DEL JABÓN DE LA LLAVE AL PUEBLO DE CUBA

RIFA DE LA BARRA MISTERIOSA PARA LA CIUDAD DE LA HABANA

Por cada libra de Jabón LA LLAVE, entregárense una papeleta con su número correspondiente, esta papeleta es válida en TRES MIL PESOS para 2.000 libras de jabón. Se repartirá la mayor cantidad de papeletas. Procura ganar más chances, para ganar más premios.

COMPRESOR

JABÓN "LA LLAVE" N° 572785

La papeleta que le envió la suerte a la señora Victoria Picazo.



El N° 572785, el premio de los Tres Mil Pesos de la Barra Misteriosa del Jabón "La Llave", para La Habana, tocó en suerte a la señora VICTORIA PICAZO, de Concordia 103.

3597  
31

Fue un acto de gran brillantez, al que dió espléndido realce la asistencia de numerosas representaciones de la industria y del comercio.

Tuvo celebración con extraordinaria brillantez, el lunes último, la rifa de la misteriosa barra "La Llave", valorada en 3.000 pesos, con que la conocida y prestigiosa firma industrial de J. Sabatés ha querido aliviar la situación crítica por que atraviesan en Cuba muchos hogares pobres. Esta vez la diosa Fortuna tuvo el acierto de inclinarse a favor de una humilde familia que, gracias a este Concurso, regido por un humanitarista y desinteresado propósito, podrá pasar los días de Navidad dentro del mayor bienestar.

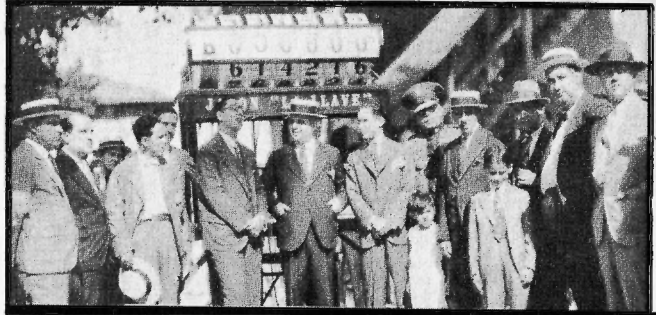
En una palabra: que actos como el referido son los que justifican el trabajo de una industria y el favor creciente que al público le otorga, ya que elevando las clases humildes y necesitadas las que en mayor proporción consumen ese producto, es lógico que entre ellas se trate de distribuir, con generosidad digna de ejemplo, una parte de las utilidades obtenidas. Nuestra felicitación al señor Sabatés y que sirva su caso de emulación a otras industrias.

## PREMIOS PARA LA CIUDAD DE LA HABANA.

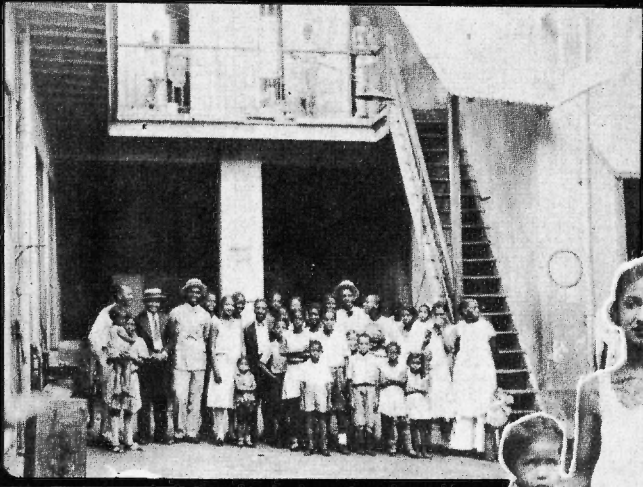
|  |            |
|--|------------|
| Primer premio: N° 572785 Serie C                                     | \$3.000.00 |
| En Concordia N° 103  |            |
| Segundo premio: N° 177338 Serie A                                    | 300.00     |
| Lo repartió la bodega de la Vía. de Lacaera, de J. del Monte y Omas. |            |
| Aplicón, primer premio Serie B                                       | 100.00     |
| Lo repartió la bodega de Mariano Cuervo, de Poitoy M. González.      |            |
| Aplicón, primer premio Serie A                                       | 100.00     |
| Lo repartió Santero y C., de Mercedes N° 5.                          |            |
| Aplicón, segundo premio Serie B                                      | 50.00      |
| Lo repartió la bodega de Juan Yon, de Aguila y Dragones.             |            |
| Aplicón, segundo premio Serie C                                      | 50.00      |
| En San Rafael 14, Luisa González de Sánchez.                         |            |

## PREMIOS PARA EL INTERIOR DE LA REPUBLICA

|  |            |
|--|------------|
| Primer premio: N° 606017 Serie F   | \$3.000.00 |
| Lo repartió la bodega de Ramón Guanche, de Caraballo.                              |            |
| Segundo premio: N° 214131 Serie F  | 500.00     |
| Lo repartió la bodega de José Méndez, del pueblo de Yara.                          |            |
| Tercer premio: N° 809685 Serie F   | 80.00      |
| Lo repartió la bodega de Olivarría y Hno., de San Antonio de los Baños.            |            |
| Aplicón, primer premio Serie D   | 100.00     |
| En Holguín.  |            |
| Aplicón, primer premio Serie E   | 100.00     |
| Lo repartió la Casa Lau y C., de Cumanayagua.                                      |            |
| Aplicón, primer premio Serie G   | 100.00     |
| Lo repartió la bodega de Jesús Hamallá, de San Antonio de los Baños.               |            |
| Aplicón, primer premio Serie H   | 100.00     |
| Lo repartió la bodega de Francisco Lau, de Candelón.                               |            |
| Aplicón, primer premio Serie I   | 100.00     |
| Lo repartió la casa de Fernández Hno. y C., de Carreño.                            |            |
| Aplicón, segundo premio Serie D  | 50.00      |
| Lo repartió la bodega de Timoteo Fernández, de la calle 13 esquina a 2, de Bejuac. |            |
| Aplicón, segundo premio Serie F  | 50.00      |
| Lo repartió la bodega del Sr. Rodríguez, de Máximo Gómez N° 29, en Pinar del Río.  |            |
| Aplicón, segundo premio Serie G  | 50.00      |
| Lo repartió la bodega de Antonio Morales, de Martí y T. Barrero, en Manzanillo.    |            |
| Aplicón, segundo premio Serie H  | 50.00      |
| En Camagüey.   |            |
| Aplicón, segundo premio Serie I  | 50.00      |
| Lo repartió la bodega de Clemente Rodríguez, de Píacostas.                         |            |
| Aplicón, tercer premio Serie E   | 8.00       |
| Lo repartió la bodega de Modesto Treto, de Camajucaní.                             |            |
| Aplicón, tercer premio Serie D   | 8.00       |
| Lo repartió la bodega de Máximo Gómez N° 44, en Alquizar.                          |            |
| Aplicón, tercer premio Serie G   | 8.00       |
| Lo repartió la casa de J. López y López, de Calbartán.                             |            |
| Aplicón, tercer premio Serie H   | 8.00       |
| Lo repartió la bodega de Rafael C. Ramos, del Barrio de San Nicolás en Manzanillo. |            |
| Aplicón, tercer premio Serie I   | 8.00       |
| En Sagua la Grande.  |            |
| Total  | \$4,370.00 |
| Habana   | 3,600.00   |
| Total general en premios   | \$7,970.00 |



El señor GIOVANNI HERNANDEZ, Subsecretario de Gobernación, que preside la rifa de la Barra Misteriosa, junto con la plana mayor de la fábrica de Jabón "La Llave", de Sabatés.

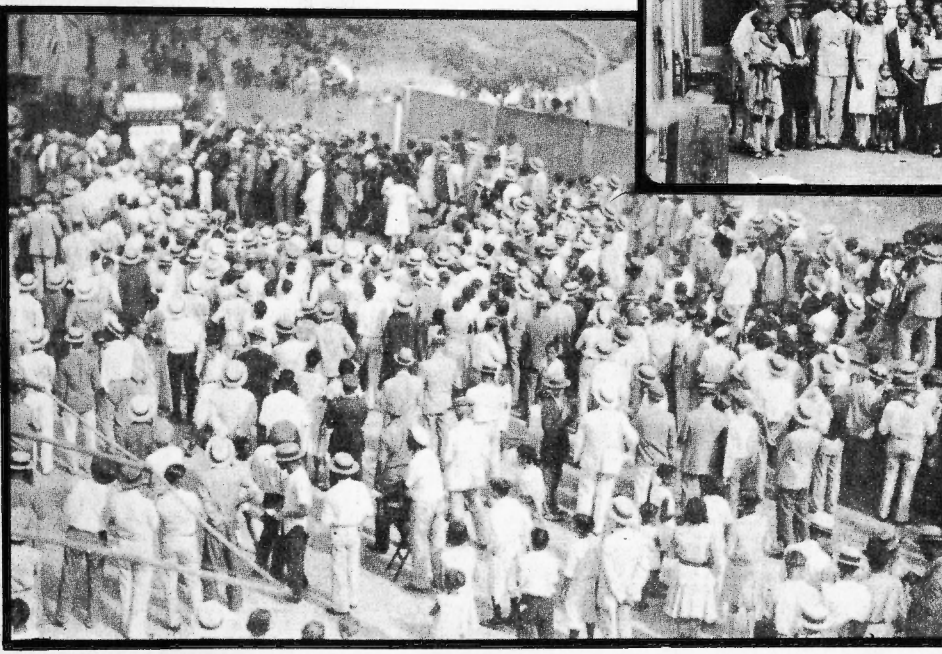


Casa de vecindad situada en Concordia 103, donde reside la Srta. VICTORIA PICAZO, que resultó agraciada con la Barra de Jabón "La Llave", valorada en \$3,000.

VICTORIA PICAZO, que resultó agraciada en la rifa de la Barra Misteriosa del Jabón "La Llave", con su pequeña hija.



Un aspecto de los concurren-tes a la rifa de la Barra Misteriosa de los Tres Mil Pesos, efectuada ayer en la fábrica de Jabón "La Llave".



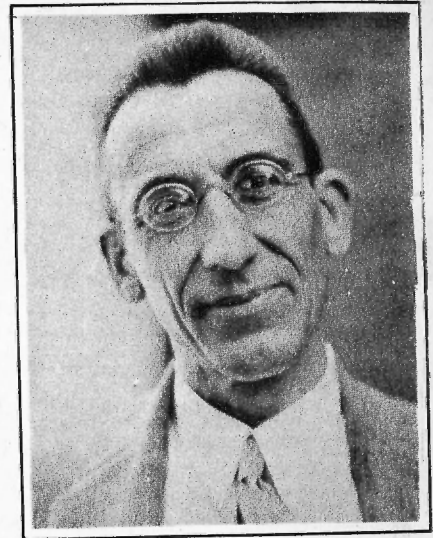
# el nuevo GABINETE ESPAÑOL



Fernando de los RÍOS, Ministro de Instrucción Pública.  
(Foto "El Encanto").



Manuel AZAÑA, Primer Ministro y Ministro de la Guerra.  
(Foto Archivius).



Luis de ZULUETA, Ministro de Estado.  
(Foto Pegudo).



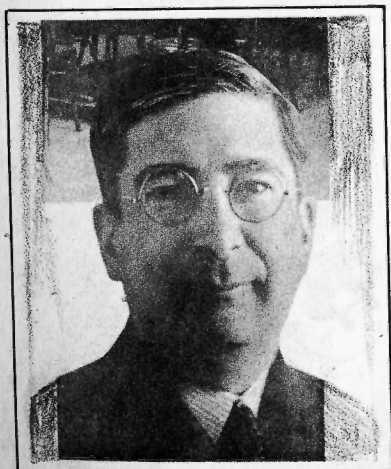
Indalecio PRIETO, Ministro de Obras Públicas.  
(Foto Cortés).



Santiago CASARES QUIROGA, Ministro de la Gobernación.  
(Foto Archivius).



Francisco LARGO CABALLERO, Ministro del Trabajo.  
(Foto Archivius).



Marcelino DOMINGO, Ministro de Agricultura.  
(Foto Archivius).



José GIRALT, Ministro de Marina.  
(Foto Cámara).



Alvaro de ALBORNOZ, Ministro de Justicia.  
(Foto Archivius).

El primer gabinete constitucional de la segunda República Española parece, a primera vista, más inclinado a la izquierda que los gobiernos provisionales de Alcalá Zamora y Azaña. En efecto, no sólo faltan de él elementos conservadores como el hoy Presidente de la República y el señor Maura, sino que se han eliminado también las fuerzas centristas de Lerroux, que contribuyeron a moderar el influjo de los socialistas en la elaboración de la Carta Fundamental. Sin embargo, no parece que este gobierno sea adecuado para lanzarse, con espíritu radical, a las grandes reformas que el programa del partido impondría a un gobierno socialista. Los espíritus ponderados de Fernando de los Ríos, de Luis de Zulueta y del catalán Carner, Ministro de Hacienda, garantizan que el nuevo gobierno seguirá la política cautelosa y prudente de los dos gobiernos anteriores.

# EL NUDISMO Y LA MORAL

por Frances y Mason Merrill

## SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Seguendo los consejos de un amigo, se inicia el matrimonio Merrill en la práctica del nudismo, en el parque alemán de Klingberg. Avergonzados y llenos de pudor al principio, entusiasmarse después, hasta tal extremo, por el nuevo credo, que se quedan un mes entero en aquel paraíso, tornándose decididos partidarios del movimiento nudista. De regreso en Hamburgo, continúan estudiando otras actividades del citado movimiento, sobre todo entre las clases obreras, cuya relación con la "Nacktkultur" culmina en las magníficas escuelas de cultura física fundadas y diseminadas por todo el país por Adolfo Koch. A renglón seguido, pasan a Francia, y allí conocen el incipiente movimiento nudista francés, que va abriéndose paso a pesar de la persecución oficial; y visitan un castillo normando donde los nudistas integrales franceses se congregan para sus prácticas y ejercicios. Nos hablan después con verdadera copia de detalles de la difusión del nudismo por Europa, y a continuación de la filosofía del nuevo credo, haciendo un alegato en su favor desde el punto de vista de la salud.

**A**CEPTADOS los beneficios del nudismo para la salud, ¿por qué es necesario el nudismo en común? ¿Por qué violentar los actuales convencionalismos, e ir contra la modestia, los principios, las costumbres y hasta contra las leyes de nuestra civilización? ¿Por qué no se contentan los nudistas con tomar baños de sol a solas o—si han de practicar ejercicios con los poros descubiertos—¿por qué no se contentan con gozar de los deportes en grupos separados por sexos?

Obvio es que si hay que tomar baños de sol o de aire a solas, se convierten en un deber meramente higiénico como el baño doméstico. Y lo más probable es que llegaran a ser cuestión de forma, si no se les abandonaba por completo, puesto que la más elemental decencia no los exige, como la necesidad de andar limpio hace imperativos el jabón y las abluciones. La mayoría de nosotros carece de tiempo bastante para emplearlo en deberes higiénicos de esa clase, a menos que vayan combinados con recreo y diversión, y que el tiempo dedicado a ellos sea en realidad parte de nuestros ratos de ocio, de nuestra vida social y de nuestras distracciones.

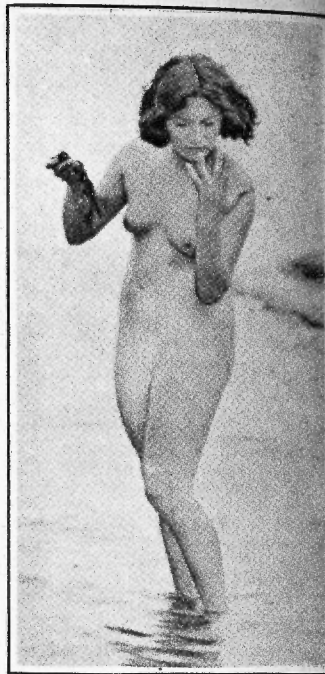
Ni tampoco resolvería el problema el nudismo en compañía, pero con separación de sexos. Semejante división es anti-natural—a menos que tenga uno por modo

natural de vida la de los harenes del Oriente, y a las relaciones de ambos sexos como fundamentadas puramente en la función reproductora sin otra cosa que ofrecerse mutuamente que el placer sexual y la prole.

Hasta en el harén oriental, la vida de familia es intacta; el amo del harén por lo menos está en libertad de disfrutar de la sociedad de las mujeres de su casa y de pasar sus ratos de ocio en compañía de ellas. La segregación

de los sexos para practicar el nudismo, separaría hasta a la propia familia. Con el ansia de ganar dinero, según hoy prevalece, a la mayor parte de la gente le queda poco tiempo libre para pasarlo con su familia y amistades. Si maridos y mujeres, hermanos y hermanas, padres e hijos—para no hablar de gentes que no estén emparentadas y que tienen mucho que ganar con la compañía y amistad del sexo opuesto—tuvieren que separarse para practicar el nudismo al aire libre, con mucha razón preferirían pasarse las vacaciones y fines de semana vestidos y juntos. Es más probable que prefirieran irse a nadar a playas donde se exige el traje de baño a confinarse en terrenos nudistas para hombres solos y mujeres solas.

Claro está que si el nudismo en común fuera positivamente nocivo o inmoral, o hasta indecente, el hecho indubitable de que es más grato que el nudismo solitario o en grupos uni-sexuales, no sería argumento convincente en su favor, salvo para aquellas personas cuya filosofía fuera el más



Notó con sorpresa, al salir del agua, que habían desaparecido de sus manos las erosiones producidas por los ejercicios violentos de la tarde anterior...



Reposamos sobre la arena de la playa, esperando la hora de incorporarnos a los fuegos atléticos del mediodía.

auténtico hedonismo. Mas los nudistas poseen lo que ellos consideran una prueba concluyente de que el nudismo no es nocivo ni indecente, antes al contrario, moralmente ventajoso. Acaso la utilidad moral que la desnudez reportaría a nuestra civilización sobrepujara hasta a los beneficios de los rayos ultra-violeta.

El nudismo en común escandaliza nuestro pudor. La desnudez en público no es sólo una ofensa prevista y penada en los códigos, sino que viola nuestros principios éticos, porque el pudor es una de nuestras virtudes. Pero, ¿cuál es la naturaleza y origen del pudor en el traje? ¿Por qué nos avergonzamos de exhibir nuestros cuerpos desnudos o de mirar para los de nuestros semejantes,

salvo en obras de pintura o de escultura? Por supuesto, que hay gente civilizada que se avergüenza aún de las figuras humanas desnudas en el arte—gentes que les ponen hoias de parra a las estatuas u obligan a los pintores a echar un velo sobre las caderas de sus desnudos—pero la mayoría tal vez pueda con ecuanimidad contemplar cuerpos desnudos en las representaciones artísticas, aunque no en carne y hueso.

Al través de la mayor parte de la Era Cristiana ciertas regiones del cuerpo se han tenido por vergonzosas y para ellas se ha considerado esencial cuando menos un mínimum de indumento. No obstante, las normas del pudor en el vestir han variado de generación en generación durante esa misma era cristiana. No hace mucho que los tobillos de la mujer eran cosa indecente y las piernas de las damas, inmenables; pero en años recientes, las damas más pudorosas han exhibido, con absoluta libertad, no sólo los tobillos, sino hasta las rodillas. La cantidad de seno desnudo permisible ha fluctuado no menos que la longitud de la falda. Aunque se permite que el traje de noche actual revele las espaldas de las damas in toto no se da idéntica libertad al pecho. Sin embargo, hubo épocas en los siglos XVII y XVIII en que el descote de las damas virtuosas se extendía hasta el estómago. Durante el primer imperio francés, hace poco más de un siglo, se exhibían generosamente los senos. El traje corriente de los caballeros del Renacimiento, de cal-



Sentada en la botavara, contempló orgullosamente como Mason se arriesgaba a lanzarse al agua desde lo alto del trinquete...

zas ajustadas y braguetas muy decoradas, nos escandalizaría hoy si lo viéramos por nuestras calles.

Er la actualidad nuestras mismos normas varían con la hora del día y el lugar. El traje de baño o de playa, convencional, por ejemplo, se tiene por indecente tanto para el hombre como para la mujer si se le lleva en la calle y en las oficinas, tiendas y aulas pedagógicas, como lo sería también el acostumbrado descote de los trajes de noche femeninos. Pero siempre tenemos un minimum del que no puede eximirse ningún traje que se lleve en público, sea cual fuere la hora o la ocasión.

Esto no fué siempre así, aún en los pueblos civilizados. Por supuesto que la Grecia antigua es el ejemplo sobresaliente de un elevado estado de civilización que no se sonrojaba de la desnudez. Herodoto anota como hecho extraordinario que "entre ciertos pueblos bárbaros es un oprobio andar desnudo". El nudismo era común y corriente no sólo en los juegos atléticos. El arte y la literatura griega nos enseñan que era cosa frecuente hasta en los ritos religiosos. Y cuando los griegos usaban ropa era ésta ligera y suelta: su traje no era de los que ocultan, aunque tampoco hacían resaltar las características sexuales como siempre ha ocurrido con los trajes modernos. Tanto en Grecia como en Roma existía poca diferencia entre la indumentaria de ambos sexos.

Aun cuando para los griegos la castidad no era la más importante de las virtudes, y su ética consideraba superior a la virtud cívica, no hay que atribuir su desnudez a impureza o viceversa. La muchacha espartana corría desnuda en el stadium—fueron los espartanos, según Lecky, quienes primero introdujeron el nudismo en los juegos atléticos—pero se mataba si un hombre la tocaba. La moral sexual, no puede graduarse de acuerdo con la cantidad de ropa; las mujeres de la vieja Turquía vestían el máximo de indumento, y sin embargo, para nosotros la moral de los turcos es escandalosa.

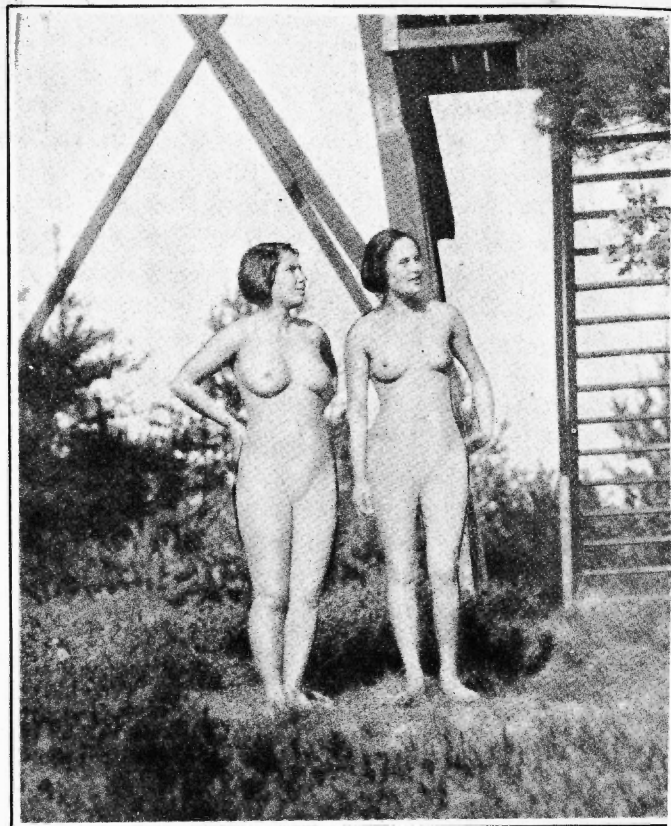
Resulta interesante observar que en la filosofía hindú se es conocida por un elevadísimo siste-

ma de ética, los filósofos que alcanzan la etapa final y más elevada de la perfección, los *gnanis*, no usan ropas. El *gnani* tiene que pasar por tres otras etapas, cada cual con su traje apropiado, antes de alcanzar la desnudez. Hoy en día, según Parmelee, los *gnanis* llevan un taparrabo, debido a la prohibición del nudismo por las leyes británicas. En realidad, Parmelee ha tomado el nombre de "gimnosofía"—que ha dado al nudismo—de los filósofos indios a quienes los griegos llamaban "gimnosofistas" por su costumbre de ir desnudos.

Empero, los griegos, claro está, eran paganos por muy elevadas que tengamos sus normas éticas en muchos respectos. Es más sorprendente descubrir ejemplos de cristianos completamente desnudos sin oprobio. La Edad Media fué ciertamente una época cristiana devota. No obstante, sabemos por los romances y las epopeyas caballerescas que una de las hospitalarias atenciones que la castellana o la hija de la casa tenía con los caballeros visitantes, era la de darle baños y hasta masaje con sus propia manos. Y algo más sorprendente aún, Petit de Julleville nos dice que en los autos sacramentales se representaba a menudo a Cristo "desnudo como una lombriz". Hombres y mujeres se bañaban juntos en los baños públicos en las ciudades germanas hasta la época de la Reforma.

Cierto es que los padres de la Iglesia prorrumpían en invectivas contra la desnudez, como lo hacían contra los adornos; y todo el ideal ascético que dió origen al monaquismo tiene sus raíces en la creencia de que el cuerpo es algo vergonzoso. Mas la Iglesia primitiva, durante los dos o tres primeros siglos de su existencia, no hacía hincapié en la vergüenza del cuerpo ni en la naturaleza maligna del hombre. En realidad de verdad, la idea de la vergüenza del cuerpo parece más bien derivar del Antiguo Testamento a través de San Pablo. La ética hebrea exigía que la desnudez fuese cubierta. Ciertamente la concepción moral de la Reforma Protestante y del puritanismo tiene un colorido muy perceptible del Viejo Testamento.

Entre las sectas cristianas, los



Contemplamos la tosca tarima que era a la vez trampolín para la piscina y ducha improvisada.

cuáqueros van a la cabeza por sus normas éticas. Leo Markun, en *Mrs. Grundy*, nos ofrece algunas pruebas interesantes de la actitud que al principio tomaron los cuáqueros para con el nudismo. En la Inglaterra de Cronwell, nos cuenta, dos jóvenes cuáqueras "se echaron a correr por las calles de Oxford, denunciando la hipocresía de la gente e incitándola a que abandonasen sus pecados. Los cronistas cuáqueros nos cuentan lo modestas y virtuosas que eran aquellas chicas". Esta clase de

demonstración no se limitó a Inglaterra, sino que se intentó también en la América colonial. "Los cuáqueros de ambos sexos", según Markun, "corrían desnudos por las calles de Boston y se cublaban a la fuerza, a veces en el mismo traje de la madre naturaleza, en los templos de los congregacionalistas".

Hay ejemplos de clérigos cristianos contemporáneos, católico y protestantes por igual, que han refrendado la pureza de la desnudez. El padre Sertillange, profesor del Instituto Católico de Friburgo, dice en su obra *L'Art et Morale*: "El nudismo en sí es casto como la naturaleza; es sano, proviene de Dios, y no necesita ocultar su existencia". En los protestantes, la desnudez tiene un campeón no menos prominente en el Dean Inge, de la Catedral de San Pablo, en Londres.

Ya hemos hecho mención de supervivencia de la vieja costumbre del baño promiscuo sin ropa en los países escandinavos, Finlandia y Rusia. Esta costumbre existía también hace cinco años entre los ingleses de la Isla de Guernesey, según Jules Drouet, el amante de Victor Hugo, que compartió su destierro. El poeta mismo adoptó esta práctica indígena. "Las costumbres inglesas son contrarias a que bañistas usen trusas", escribió Mme. Drouet. "Habiendo perdido los franceses en ponerse breve indumento de baño, fue objeto de mofa y casi apedreados por hombres y mujeres".

Sin embargo, la mayoría de la gente civilizada contemporánea se imagina que un sentido de decencia, junto con la necesidad de mantener el cuerpo en calor es el origen del traje. Si así fuera la decencia debe haber sido el

(Continúa en la Pág.



Todos al unísono realizamos los más difíciles ejercicios bajo el sol implacable que tosaba nuestra piel.

# Culto a la Tradición

por Arturo Alfonso Roselló



No se si para señalar el hecho deba yo asumir una actitud mental indiferente o melancólica. Pero la Noche Buena, en Cuba, como todo elemento de tradición, desaparece. Desaparece, al menos, en sus características rituales, en su implicación alegórica, en todo cuanto

tinto y en cada aniversario renovado.

La Noche Buena era una fiesta de hogar. Una concitación que cada doce meses atraía a la casa paterna a dos generaciones dispersadas. No consistía todo en una cena júcunda. Lo esencial, lo característico es que esa cena se efect

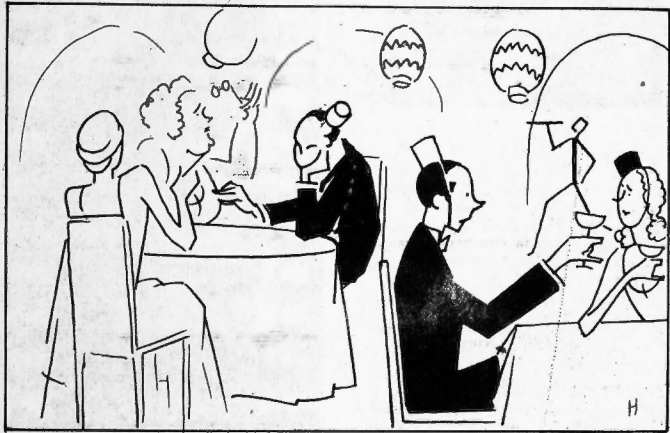
giaco o con una serenidad de conformista), hoy la Noche Buena ha abdicado de la tradición y apenas si comprende en su actividad gastronómica una alusión increíble a la fecha cristiana, y un homenaje sensualmente mundano a las apertencias materiales.

La primera peculiaridad desdeñada es la del requisito hogar. Hoy se cena en los clubs, en los hoteles elegantes, en las terrazas aristocráticas. Se hacen "parties". No se congregan las familias. Una cena fórmase con tres mesas amigas y hasta con tres matrimonios antagónicos. Se hace de la fiesta tradicional un motivo de dispepsia mundana.

Hoy la Noche Buena cubana rítese no sólo exteriormente, sino ritualmente, por el Christmas sajón. Hasta se congratula con expresiones extranjerías. La rusticidad y el tipicismo, encantos habituales de este conmemorador suceso, han sido eliminados para incorporar todo el refinamiento ornamental de una civilización exuberante. Entre plato y plato se bailan foxes gelatinosos. Los comensales encasquetanse gorritos multicolores a la usanza nórdica. Y en vez de la tropical mermelada sirvense "cakes" erizados de velas. Un horror...

Un horror, porque este corrompimiento progresivo de las costumbres, desnaturaliza el carácter, y anula y neutraliza toda la individualidad nativa.

Se me dirá que la transformación de la Noche Buena castiza afecta sólo a las ciudades. Más aún, a cierto sector "élite" que no influye en las muchedumbres. Error. Siempre de arriba a abajo se ejerce una facultad de seducción. En las capas sociales el fenómeno imitativo se ejerce por



en ella conservaba un encanto de familiaridad, de tipicismo, de ingenuo culto a lo pretérito. Se nos va el medular propósito que la regía, de cohesión hogareña, de afinamiento cordial, de vínculo periódico, de venerada consecuencia a una efemérides de dulzura cristiana. La Noche Buena ya no resulta en nuestro medio un episodio bíblico, casi incorporado al folklore que en cada invierno apagaba las discordias familiares, atenúa las inconsecuencias pugnares y daba al simple pecado de la gula una santificadora apariencia de rito pascual, apto para ennoblecir la vida.

tuase en el ambiente familiar.

No obstante (he ahí una sorpresa del evolutismo, frente a la cual, como dije en el inicio, no sé si reaccionar con un criterio de ele-



proyección y perspectiva. El ideal de la clase media es equipararse en las condiciones de vida a la clase rica. Y esta adopción de cultos que no nos son congéneres, acabará por influir hasta en la vida rural nuestra. Y eso me parece aflictivo.

Nuestra Noche Buena debe prevalecer como un legado sentimental de los abuelos. Debe cenarse típicamente el lechón sobre tártaras, en un lecho de hoja de plátano, a la usanza guajira. Debe congregarse toda la familia cubana en el tibio regazo hogareño, donde no falte un tiple y un cantador que trove sus improvisaciones, y un "nacimiento" de juguetería con el niño Jesús en el establo de Belén y el jumento paciendo con lentitud triste y el gallo anunciando jubilosamente el advenimiento del Salvador...

Acaso toda esta sentimentalidad mística, y esta protesta cándida, y este alegato por que superviva la tradición no sean, en resumen, sino la inefable tendencia que en mí existe a la evocación de una infancia que se nutrió de la leyenda y que opone al progreso sus débiles armas de fantasía y de ilusión. Sea. Pero admitido esto, aun me queda el atributo del nacionalismo, que repele toda conquista de progreso, cuando éste usurpe al alma nacional sus matices identificadores.

## YARDLEYGRAMAS

POR HERBERT O. YARDLEY

(Autor de "La Cámara Negra Americana")

**A**LLAN CROSSLE, el más brillante de los criptógrafos y químico de tintas simpáticas de la "American Black Chamber" (Cámara Negra Americana), comenzó así la difícil tarea de enseñar su ciencia a su sobrino Leonard Russell.

"En 1917, durante la guerra—le dijo—nuestras estaciones de telegrafía sin hilos de las selvas del Maine interceptaron este mensaje enviado desde Berlín al Ministro de Alemania en México: "KYPGM LEPYF YKCLS QGCR". Lo desciframos y decía: "Marion Graham en U-siete". Para descifrarlo tomamos la primera letra "K" y escribimos debajo, en columna vertical, las letras subsiguientes del alfabeto, "L M N"; luego tomamos la segunda letra "Y" e hicimos lo mismo: "Z A B"; y así sucesivamente con todas las demás letras del mensaje. Entonces examinamos cada una de las líneas horizontales y encontramos el mensaje en la tercera:

"KYPGMLEPYFYKCLSQGCR (cifra)  
lqghnmjgqzldmtrhdsd  
MarionGrahamEnUsete (mensaje)

"Seis semanas más tarde se advertía la presencia del submarino alemán U-7 en aguas mexicanas, y una semana más tarde localizábamos a Marion Graham, una linda trigueña, en Ciudad México. La detuvimos cuando cruzó la frontera por El Paso y por si contenían mensajes escritos con tinta simpática, examinamos inútilmente sus efectos con vapor de yodina. La matrona le ordenó entonces que se desnudara. Cuando examinamos sus ropas con los rayos ultravioleta encontramos en su camisa un mensaje secreto escrito de su propia letra por el jefe del Servicio Alemán de Inteligencia de Berlín. El mensaje decía: "BCQRP SVYLA YLYJN YLYKY".

"Este es tu primer problema—agregó el pálido y canoso Crossle.—Vamos a ver si lo resuelves".

¿QUE QUIERE DECIR? VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NUMERO LA SOLUCION EXACTA.



# CARTELES

presenta a

## "BÖHR EN HOLLYWOOD"

Todos los secretos de la Meca del Cine serán relatados al público de CARTELES por el gran artista y compositor argentino

José BÖHR, artista cinematográfico y compositor argentino, cuya popularidad es una prueba de su simpatía entre nosotros, visitó, gentilmente, la casa de CARTELES y recorrió nuestras oficinas y talleres. Tuvo no las simples y corteses frases admirativas para nuestra organización y para nuestra revista, de ritual en estos casos, sino los comentarios de un fino espíritu observador a quien sorprende—a pesar de residir en un país que, como los Estados Unidos, cuenta con magníficas publicaciones de toda índole,—encontrar aquí "una verdadera institución periodística" que nada tiene que envidiar a las más perfectas.

Nuestro director, Alfredo T. QUÍLEZ, y el personal de CARTELES, así como los empleados del "Sindicato de Artes Gráficas de La Habana", atendieron al artista, brindándose después a la salud de todos en un acto sencillo y cordial presidido por la alegría.

Fué entonces cuando José BÖHR hizo referencia a su propósito de recoger, algún día, ordenadamente, sus recuerdos, escribiendo sus memorias de artista y dando al público, en un resumen ameno, anecdótico, pleno de interés y de colorido, una versión veraz y vívida de lo que es Hollywood y de cuánto la fabulosa Meca del Cine tiene de amable y de triste a la vez, de sombría y de fulgurante, de ilusoria y de esquiva, de término ideal y de fuente de desesperanza...

Lo que era un propósito, se ha convertido en realidad, porque CARTELES contrató en el acto, en triunfo de exclusividad, esas memorias, y a partir del próximo número comenzaremos a publicar una serie de artículos en los que José BÖHR hace el relato minucioso de sus observaciones, de sus experiencias y de su propia vida en la fabulosa Filmópolis, descorriendo el velo que la cubre a los ojos de los profanos y descubriendo sus secretos más íntimos. Cómo se conquista a Hollywood, los esfuerzos, las luchas, los fracasos, los triunfos; la vida íntima de las "estrellas", cómo se mueven, cómo actúan; los trucos escénicos, las interioridades de los "sets"; lo que tarda una escena en filmarse; detalles técnicos en relación con el sonido y cuanto pueda brindarle al público el interés y la emoción de lo desconocido.

A partir de nuestro próximo número comenzaremos a publicar, escritos por José BÖHR, especialmente para CARTELES, esos artículos plenos de novedad y de sorpresa. Deferencia del popular artista, que selecciona nuestra revista para brindar al público del continente, por vez primera, las observaciones de una "estrella" de nuestra raza en la ciudad del celuloide.



# Bohr



Abelardo DOMINGO, uno de nuestros más experimentados y brillantes "cameraman" hizo funcionar su "Bell and Howell" frente a nuestra casa, y captó en la cinta de celuloide unas escenas de la visita de José BÖHR a "CARTELES". Se puede ver en ellas al popular artista rodeado por una parte del personal de nuestra revista que quiso probar sus cualidades fotogénicas. De izquierda a derecha: Josefina MOSQUERA, Silveria PINO, María S. Vds. de DE LA HOYA, José BÖHR, Manuella TORRES, Clara PINO, María de los Á. ÁLVAREZ, Jess LOSADA, A. A. ROSELLÓ, Laureano RODRÍGUEZ, y nuestro Director, señor Alfredo T. QUÍLEZ.

Nuestro Director, Alfredo T. QUÍLEZ, saluda con un cálido "shake-hands" a José BÖHR.

En torno al popular artista argentino aparece una parte del personal de CARTELES.

# H.G. Wells Hace profecía para 1932

(Versión de L.G.W.)

El Genial Novelista e Historiador Inglés una de las Grandes Mentalidades del Mundo Contemporáneo Dice que el Año Próximo será un Año de Prueba para la HUMANIDAD.

nombres de negocios, de los financieros y de los políticos profesionales eran consideradas cosa propia de hombres peludos y barbudos, con cejas ásperas y ojos feroces, que los hombres sensibles despreciaban, si podían, o bien aplastaban y ametrallaban si se hacían demasiado insistentes para ser despreciadas. Y el mundo dió tumbos, feliz, durante cierto número de años, por esa grata senda de la incuria.

*La reconstrucción del capitalismo, la purificación, racionalización y renacimiento de la obra más vasta de la civilización atlántica, es la principal tarea que tenemos por delante.*

Aquellos días de seguridad descuidada y feliz han pasado. Nos arrojaron a todos de aquel paraíso de optimismo, para colocarnos frente a un mundo singularmente duro. Tiramos demasiado de la cuerda y la cuerda acabó por romperse.

Los hechos, desplegados a la luz fría y clara de nuestras ansiedades presentes, no son muy difíciles de precisar. Tres ramales de perplejidad se trenzan en la cuerda que, en forma singular de lazo corredero se está poniendo al cuello el mismo *Homo sapiens*.

El primero es la paradoja de la producción organizada. Este puede exponerse con la mayor facilidad. Todas las necesidades materiales de la humanidad pueden satisfacerse hoy con un número cada vez menor de obreros, y esta eficiencia y abundancia de cultivos y manufacturas nunca vistos, hace imposible, dentro del régimen actual, que la multitud siempre creciente de hombres que se quedan sin trabajo, pueda consumir algo.

Según la antigua teoría, el trabajo desalojado por la máquina, encontraba nuevos empleos. El capital acumulado encontraba también dónde emplearse y la abundancia engendraba una abundancia mayor. Y no es así. Ya no hay nuevos empleos. Las empresas quiebran bajo la carga de las deudas. Y descubrimos que, bajo nuestros sistemas de beneficios privados y de trabajos privados, la abundancia mata de hambre al mundo.

Esto sólo es un acertijo como para dejar perpleja a la humanidad. Pero es que aparte de eso, todo el sistema mundial de la moneda y del crédito está descentrado por una grosera hambre de oro. Nuestro sistema de moneda y de crédito creció más de lo debido y ahora comenzamos a darnos cuenta de que creció torcido. Ya no funciona. Su mecanismo está atascado. Confiamos el problema a la Providencia (o a la Evolución), y nos hemos caído.

Además, y este es el tercer elemento de la situación, el hombre ha acumulado y sigue acumulando grandes cantidades de material de guerra y de organismos bélicos que, a menos que se les destruya, culminarán ciertamente, a corto plazo, en una serie de explosiones. El hombre realiza esos preparativos porque vive en una tradición de guerras entre estados "soberanos", libres e independientes. Su

imaginación está moldeada en esa forma, y le es muy difícil reajustarla.

Ha conservado siempre esa tradición, no se ha detenido nunca a considerarla y he ahí adonde le conduce. Ha sido sorprendido por inventos que aproximaron a los estados e hicieron posible que se infligieran unos a otros las más graves heridas.

Estos estados estuvieron siempre, en el pasado, más o menos en guerra, porque eso es lo que significa y ha significado siempre ser un estado soberano. No quiere decir ninguna otra cosa. Un estado soberano, es una porción de humanidad en disputa con el resto. Durante los siglos diez y ocho y diez y nueve, esos estados entrenaron ejércitos y armaron escuadras en previsión de posibles conflictos, mientras se engañaban y se timaban unos a otros en el solemne, tonto y diplomático juego de arruinar al vecino, y trataban de empobrecerse y perjudicarse unos a otros.

El único motivo por que no se han destruido ya mutuamente es la relativa ineffectividad de sus armas en el pasado y la dificultad en sacarse ventaja. Pero hoy los armamentos han sido enormemente perfeccionados y pueden determinar la más completa destrucción social y física de los estados, y parecen dispuestos a llegar a ella.

Los estados soberanos siempre han estado en guerra unos con otros, unas veces de manera furtiva y diplomática y otras de manera abierta y atroz. Pero nunca hasta ahora les había sido posible hacer de ella un juego limpio: cometer al mismo tiempo un asesinato y un suicidio.

El embrollo monetario, la imposibilidad de equilibrar la producción y el consumo y esta tradición hoy evidentemente anticuada de concebir los negocios humanos como un sistema de hostilidades entre sesenta gobiernos

soberanos, son los tres ramales de la cuerda que se aprieta en torno al cuello del *Homo sapiens*. Todo esto es hoy tan claro como la luz del día. No hay nada nuevo en estas afirmaciones que hago. Estos hechos se han mencionado y demostrado diez mil veces en el año que acaba de terminar. No hay que escrutar la bola de cristal para verlos. Son accesibles a todo el mundo.

E igualmente claros son los lineamientos principales de la solución del problema humano. La solución es, en sus elementos, posible, definible y explicable. La única cosa que se opone a su aplicación es el descuido, los malos hábitos mentales, los intereses privados, las divisiones, impaciencias sospechas y malicias de los hombres.

Es absurdo afirmar que no sabemos lo que se debe hacer. Lo que hay que hacer es obvio. La dificultad está en hacerlo. El problema consiste en ponerse de acuerdo unos con otros para realizar la obra común.

En 1932 la mayoría de las personas inteligentes se dará cuenta exacta del peligro y del remedio. Y este año ocurrirán cosas que bastarán a demostrar hasta qué punto tiene nuestra raza la claridad mental, la voluntad y el espíritu de sacrificio necesarios para adoptar la solución evidente. 1932 será un año de prueba para la especie humana.

Así como la amenaza es triple, son también tres las líneas fundamentales de la solución. Dinero, crédito, finanzas, la maquinaria de los pagos y la medida de las obligaciones, necesitan ser racionalizados sobre bases mundiales. Se han dejado empujados al azar y ha habido amplias libertades, oportunidades y tentaciones para la astucia y la avaricia de las más bajas categorías de gente activa y lista.

La prosperidad de la humanidad en los últimos ochenta años fué producto de los descubrimientos de oro y de una feliz sucesión de inventos. Y nuestra raza se ha sumido de pronto en la confusión y en el pánico por una estúpida maníobra de atesoramiento. El progreso aleatorio puede ser que no hubiera durado eternamente, pero hubiera persistido algún tiempo si no hubiera sido por eso. La humanidad ha tropezado con un lingote de oro.

*El embrollo monetario, la imposibilidad de equilibrar la producción, y el consumo y esta tradición hoy evidentemente anticuada, de concebir los negocios humanos como un sistema de hostilidades entre sesenta gobiernos soberanos, son los tres ramales de la cuerda que se aprieta en torno al cuello del "Homo sapiens".*



ME me ha pedido que me erija en profeta, que escudriñe mi mágica bola de cristal y que diga lo que va a ocurrir en 1932. Yo esquivo la pregunta. Voy a escribir acerca de 1932, pero si se me permite hacer una confesión hasta cierto punto innecesaria, diré que mi bola de cristal no tiene más poderes mágicos que cualquier otra bola semejante; es justamente una manera de concentrarse sobre el tema, y lo que va a ocurrir en realidad este año permanece tan oculto a mis ojos como a los de cualquier otro ser humano.

Yo estimo que las probabilidades serán, este año, más numerosas y variadas que en todos los Años Nuevos que recuerdo. La bola de cristal está más nebulosa y oscura y perturbada.

¿Será 1932 una gran fecha en la historia? Espero que no. Temó que si ocurre algún acontecimiento o grupo de acontecimientos extraordinarios, sean más bien de tipo catastrófico. En verdad el año de gracia de 1932 puede ser un año muy negro para la humanidad. Pero si no ocurre nada excepcionalmente pasmoso y terrible que marque 1932 como una fecha cardinal, espero entonces que el día de Año Nuevo de 1933 puede ser un aniversario cargado de esperanzas. Creo que si podemos llegar al 1 de enero de 1933 sin una espantosa convulsión social y sin que sobrevengán rudas represiones, habrán pasado los peores peligros que amenazan hoy a nuestra civilización.

Hoy nadie niega esos peligros. Y eso es un buen síntoma. El mundo entero tiembla de miedo. Hace unos cuantos años era imposible convencer a la gente de que la estructura social en que vivimos no es una estructura absolutamente a prueba de errores. Estábamos todos infantilmente ilusionados con la estabilidad mundial. Suponíamos tácitamente que los gobiernos y los pueblos podían cometer toda clase de tonterías sin que por eso se alterara el ritmo normal de la vida.

Las sufragistas se sentían libres para desorganizar el mecanismo de la ley y el orden. Todo volvería después a su senda. Los especuladores podían maniobrar en el mercado y llevarse sus utilidades con la firme convicción de que el comercio y la distribución no se perturbarían nunca, en fin de cuentas. Todas las críticas contra las prácticas habituales de los





*En un mundo de mil novecientos millones de habitantes sólo hay unos cuantos millares de personas feroces y obtusas que deseen realmente la guerra.*

Creo que no es pedir nada sobrehumano el demandar una conferencia franca y abierta de los principales estados del mundo, en la que puedan establecer conjuntamente una moneda mundial, moderna y flexible, y limitar la especulación y el juego de las finanzas y el fraude con eficacia suficiente para resolver el primer conflicto, el conflicto monetario. Tampoco es concebible que la segunda fuente de peligros, la amenaza de guerra, no sea susceptible de ser resuelta por el sentido común de nuestra raza.

En un mundo de mil novecientos millones de habitantes sólo hay unos cuantos millares de personas feroces y obtusas que deseen la guerra. Todos los demás consideran la guerra con odio y con terror. ¡Demos, pues, de lado al patriotismo y las soberanías, si son ellos los que hacen la guerra probable! El mundo necesita con urgencia una federación monetaria, económica y política. ¿Vamos o no a hacer en 1932 lo que todos sabemos perfectamente que hay que hacer?

El tercer ramal está menos íntimamente entrelazado que los otros

dos, pero exige también, como ellos, un acuerdo internacional para que sea posible eliminarle. La producción ha excedido al consumo privado y la única manera de restaurar el equilibrio entre los dos es que la comunidad, es decir, las ciudades, las provincias y las

naciones, consuman más, reorganizando, reconstruyendo, puliendo y embelleciendo el mundo.

Esto entraña una revolución profunda pero posible en nuestra manera de vivir y de comerciar unos con otros. ¿Tendremos la vitalidad necesaria para soportar esa revolución?

Eso es lo que nos preguntamos en el día de Año Nuevo de 1932.

Puede también formularse la pregunta en otra forma, diciendo: ¿Es el *Homo sapiens* mentalmente imperfecto, criatura de miedos, de codicia, de costumbres, de impulsos y de confusas inhibiciones, en lucha eterna contra sí mismo, o es, por el contrario, un animal sano, capaz de actuar sin miedo en pre-

sencia de hechos que le retan imperativamente?

El año que va a empezar producirá todos los acontecimientos necesarios para precisar la respuesta. Es más: todas las conferencias mundiales y las comisiones federales necesarias para constituir la armazón de un mundo nuevo tendrán que reunirse dentro de los próximos doce meses si no se quiere que el Destino fije en 1932 la fecha en que la quiebra del Capitalismo Occidental fue evidente e indiscutible. El *Homo sapiens* tendrá que unirse si no quiere comenzar a despedazarse.

Eso es lo que me permiten anunciar los hechos que tengo a la vista, pero cuando escrufo mi bola de cristal para determinar cuál de esas alternativas debe realizarse, sólo veo un torbellino de nubes oscuras, multitudes de políticos y patriotas, especuladores ocupados, obreros oprimidos, hombres sin trabajo, ociosos y hambrientos, ríos de periódicos saliendo a millones de las rotativas para caer sobre la tierra como una nevada, y algunos rayos de luz. No puedo penetrar en el torbellino del futuro. (Continúa en la Pág. 45).



*Es absurdo afirmar que no sabemos lo que se debe hacer. Lo que hay que hacer es obvio. La dificultad está en hacerlo. El problema es ponerse de acuerdo unos con otros para realizar la obra común.*

# DEPORTES



Milton **BARON**, deportista y conocedor de los deportes, que ha sido nombrado con gran acierto presidente de la Sección de Sports del Club "Rajael M<sup>a</sup> de Labra". Felicitamos a la sociedad y Baron.



**LLEGADA DEL KID.**—Después de su odisea carcelaria en Nueva York, regresa Kid **CHOCOLATE** a La Habana, para encontrar ¡oh sorpresa!, que todo estaba arreglado. El Kid no guarda rencoros, como expresa su sonrisa de llegada. La madre del Kid—a su lado,—no siente el mismo júbilo que el hijo prodigioso. La tragedia de su hijo, injustamente encarcelado, aún late en su corazón.



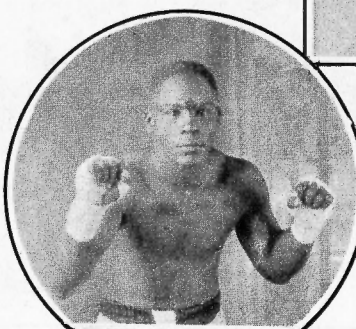
Cástor **FERNANDEZ**, el fuerte pegador asturiano, que después de su sensacional victoria por nocaut sobre el muy ponderado y muy fotogénico Lou Novarro, se ha convertido en un favorito de los fanáticos. Cástor acaba de firmar un importante encuentro, para el día 26 probablemente. Su contrario será el gran fajador oriental Santos Baturríto. Losada, manager de Cástor, y Willy del Pino, manager de Baturríto, se pusieron de acuerdo el sábado pasado.



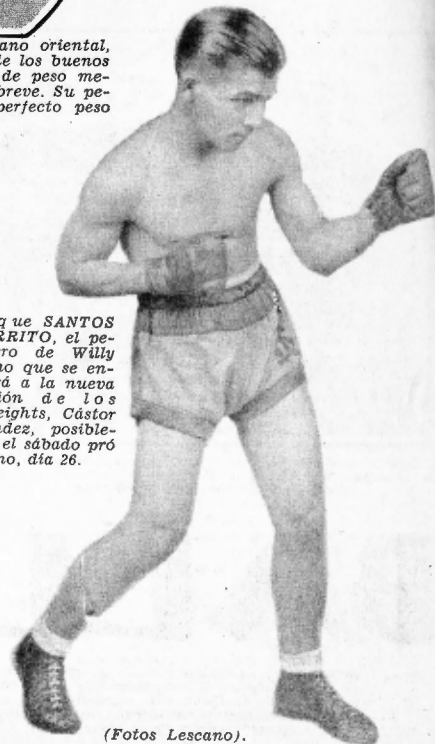
A Toñe **AUSED**, el promotor oriental, cabe la satisfacción de haber firmado la pelea entre Kid **CARPENTIER**, ídolo oriental, y Gerardo **CORBO**, boxeador habanero que ocupa un nicho de importancia entre los lightweights y que ha ganado tres peleas por nocaut en Oriente. Esta pelea es la primera por la eliminación del campeonato convocado recientemente por la Comisión de Boxeo.



Divino **RUEDA**, el mejor bantamweight de Cuba, que ha firmado tres importantes encuentros. El primero, para el sábado 26, contra "Seis Cilindros" Rutia, en la Arena La Comercial. El segundo, la revancha con el Fillo Echeverría, a diez rounds, y el tercero contra Antonio Santana por el campeonato bantamweight de Cuba, o sea, tres triunfos para el sensacional bantam cienfueguero.



L. F. **BRIDON**, peso mediano oriental, que se destaca como uno de los buenos candidatos al campeonato de peso mediano que se discutirá en breve. Su peso es de 160 libras: un perfecto peso mediano.

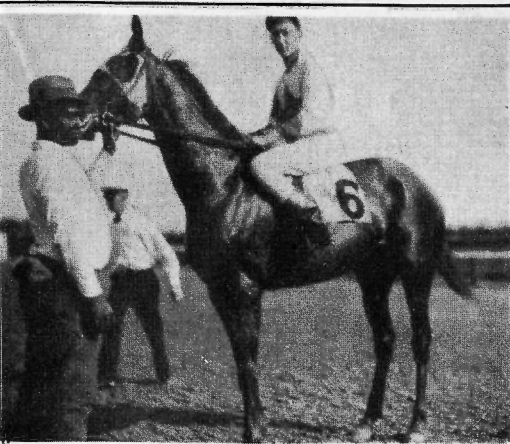


Enrique **SANTOS BATURRITO**, el peso ligero de Willy del Pino que se enfrentará a la nueva sensación de los lightweights, Cástor Fernández, posiblemente el sábado próximo, día 26.

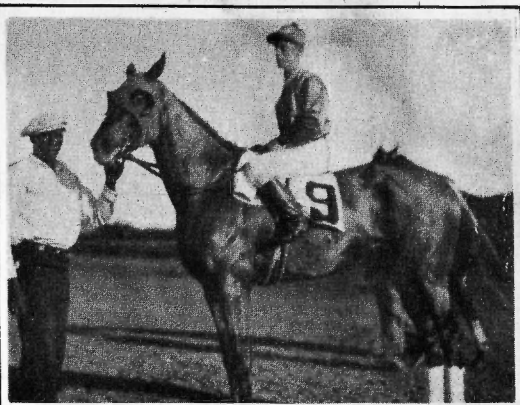
(Fotos Lescano).



**FERNANDEZ ANDES**, competente coach atletico cubano, conferenciando con los corredores M. San **MARTIN** y R. **RODRIGUEZ**, con quienes piensa romper los records de 5,000 y 10,000 metros, en el próximo "Field Day".

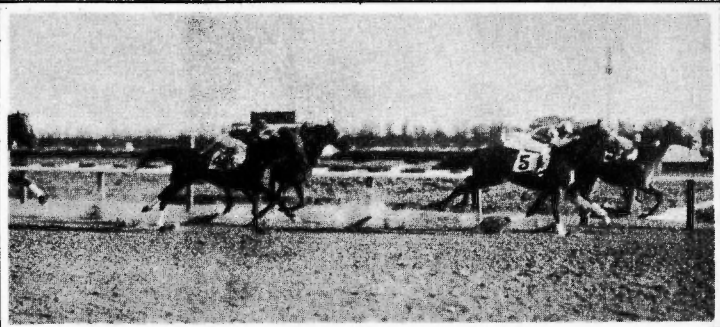
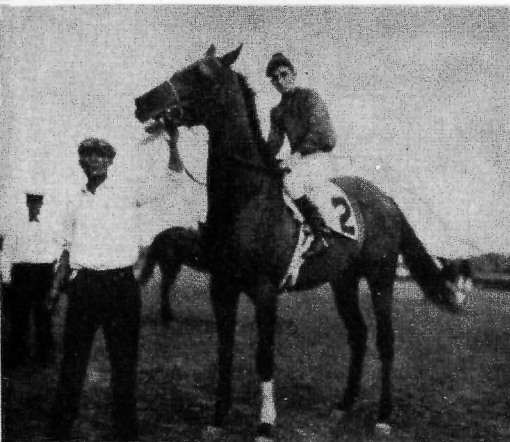


# TURF



TRANSLUCENT, que montado por el jockey Greenberg ganó la carrera de la inauguración de la temporada. Se cotizó 6 a 1.

MONEY SHINE, ganador de la cuarta carrera del domingo, montado por Neal.



3

Final de la cuarta carrera del programa dominical, en la que triunfó "Money Shine" montado por Neal. Este caballo saltó cotizado en un 15 a 1.

MALOLO, caballo ganador del primer handicap corrido en Oriental Park en la apertura de la temporada. Triunfó fácilmente sobre los favoritos Sun Mission y Vacillate. Mc Crossen fué el jockey que lo montó en esta justa.



Los muchachos del A. D. C. que en el juego inaugural del campeonato junior de foot-ball intercolegial derrotaron al C. A. C. con "score" de seis por cero.



# FOOT-

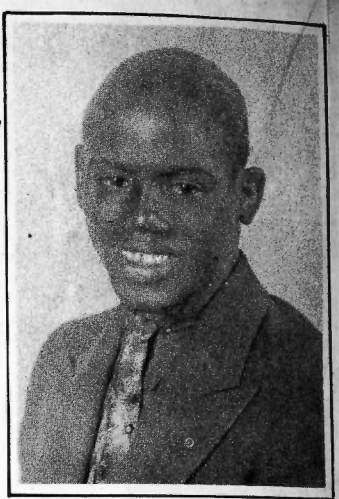
"Eleven" del Atlético de Cuba al que vencieron los americanos del Norman College después de haber ofrecido una contienda brillante.

# BALL

Una lucha equilibrada fué la que libraron estos "tigres" integrantes del team de foot ball, junior del Atlético de Cuba con el equipo del A. D. C. y en la que fueron derrotados en los últimos mo-



# El CASO del "Kid" Lofada



**L**A definición del delito de raptó en nuestro código penal aplicado a esta era de convulsión civilizada, parece tan anacrónica, que mueve a risa. El raptó, desaparecerá de nuestras leyes como desapareció el adulterio. Tácitamente ha desaparecido. Falta únicamente la sanción legislativa.

Con la desaparición del adulterio, hemos descansado de las crónicas cúrsiles: "Lavó su nombre mancillado con la sangre del amante de su esposa" o "Vengó su honor y su apellido matando a la adúltera".

Pero el raptó aun no ha sido extirpado y nos vemos obligados a sufrir los lamentos folletinescos de "Virtud atropellada", "Cándida niña que llora su deshonra", y "Padre acongojado que exige

sino es producir emociones. El ring ha producido dos: Jack Dempsey y Kid Chocolate. Ambos han electrizado al mundo entero dentro y fuera del ring. La última pelea del Kid había dejado una estela de comentarios vivos, intensos. Y sobre esta fiebre fanática, viene el arresto.

Desde el punto de vista de un agente de prensa de anémico cacumen, el ruidoso proceso favorece al Kid en su carrera—una carrera que se nutre de "ballyhoo". Ciertamente el Kid abandonó Nueva York preso y desembarcó en la Habana libre. Es lógico suponer que las autoridades norteamericanas serán notificadas del epílogo feliz del proceso, pero hay que pulsar ese monstruo ingenio que se llama la opinión pública estadounidense, para comprender

blica capaz de hacer o deshacer la reputación de una persona. Generalmente, los directores de estas ligas no son puritanos ingenuos, sino vivos ciudadanos que utilizan la fuerza dinámica de sus organizaciones para fines de lucro.

En los Estados Unidos es muy posible ver a un sanguinario "gangster", cooperando al auge de una "Liga contra el Vicio". Para el criminal es negocio controlar las organizaciones que "crean" opiniones públicas y poseen influencia en los altos círculos políticos.

El boxeo profesional en los Estados Unidos está en manos de "gangsters". Pese a los esfuerzos de las comisiones de boxeo, los ex-presidarios, criminales y políticos aviesos, controlan muchos de los hilos principales del pugilismo yankee. Pincho Gutiérrez, el sagaz manager de Kid Chocolate, ha tenido el acierto de mantenerse a raya con el elemento nocivo de Pugilandia. Ha peleado a su boxeador con una protección discreta, rehuendo los lugares donde la protección no era adecuada. Nueva York ha sido el baluarte de Pincho y el Kid, y allí han cosechado triunfo y fortuna.

Pero ahora el Kid está marcado. Ha sido eje principal de un escandaloso proceso de raptó. (En los E. U. no existe tal delito; y es confundible por lo tanto con "kidnapping"—secuestro—o "rapping"—violación). Cualquiera "vivo" que quiera hacer presión en la opinión pública contra Kid Chocolate puede hacerlo impunemente. El hecho de que el proceso se haya resuelto favorablemente a Chocolate y que el gobierno norteamericano haya sido notificado debidamente, nada significa. La simiente está viva en tierra norteamericana y es fácil fructificarla.

La suerte está echada. El porvenir de Chocolate en los Estados Unidos se torna problemático. Es obvio que Pincho y el Kid marcharán a su próxima aventura

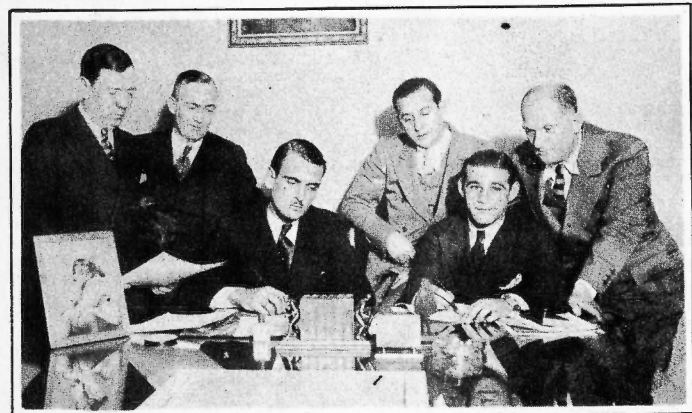
pugilística con un terrible "handicap". ¿Lograrán vencerlo? Difícil vaticinio. Todo depende de que Chocolate se presente como un obstáculo para cualquier combinación que en su vía una victoria o una derrota.

Y al depurar responsabilidades, ¿a quién se podrá señalar?

No podemos culpar al padre ofendido o al abogado acusador. Ambos se han escudado en la ley escrita y han hecho valer sus derechos. El padre tendrá sus motivos íntimos para llevar a su hija a la picota del comentario mordaz y hacer juego una vez más a la eterna fábula de la doncella seducida por el apuesto Don Juan. El abogado, ha añadido un eslabón más a su cadena de triunfos jurídicos, y ha aprovechado una oportunidad para cosechar una publicidad de primera plana, que es muy valiosa para un bufete.

Y nos queda como único saliente, el abogado defensor del Kid que, como apuntamos antes, se ha dejado pasar un strike, en esta farsa del amor-ley.

Aquí termina nuestro comentario obligado al tema que ha mantenido el interés deportivo a través de los hilos cablegráficos de la prensa. Resumen: Un vulgar episodio elevado a escándalo internacional, de posibles graves consecuencias para el pugilista cubano, por la apatía de un bufete y la habilidad de otro.



Firmando la pelea que no se efectuó. Jimmy JOHNSTON, matchmaker del "Garden"; Ed. FRAYNE; "PINCHO"; Lou SINGER; Al y M. JACOBS. Este bout le hubiera producido al Kid una bolsa de \$20,000.

reivindicación del honor por el matrimonio".

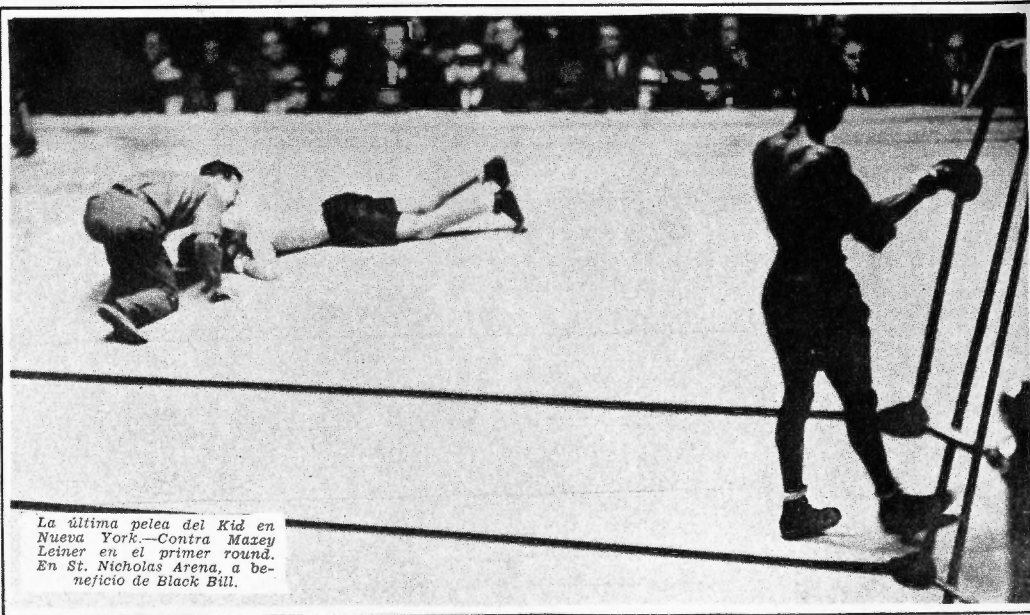
El caso de Kid Chocolate estaba destinado a ser un vulgar episodio. Cuando fué acusado, sencillamente nombró un abogado, extendió poder para evadir la farsa melodramática y se marchó para Nueva York a cumplir sus compromisos pugilísticos.

Nosotros no habíamos comentado el caso por estimarlo carente de interés. Pero súbitamente la causa se desproporciona; abandona los estrechos moldes de la vulgaridad, para convertirse en un escándalo internacional. El poder otorgado por Eligio Sardiñas estaba viciado por un defecto de forma; el abogado contrario, ansioso de "reivindicar la honra de su cliente", con sus consecuentes honorarios y la publicidad generosa, pide la extradición del famoso púgil cubano. El bufete encargado de la defensa se duerme. En argot deportivo, "se deja pasar un strike". Se tramita la extradición. Mientras tanto, el Kid hacía historia contemporánea del ring frente a Tony Canzoneri, en un bout por el campeonato mundial que apasionó a la afición. Y cuando se discutía con más calor la actuación del Kid, mientras su nombre rutilaba como bombillas de verbena entre ditirambos y halagos, un policía neoyorquino esposa la muñeca del púgil, y lo deposita en una fría celda de la cárcel neoyorquina, como un criminal peligroso.

Hay personas en el mundo cuyo

todo el daño que "a posteriori" puede causar a nuestro gran boxeador.

Los Estados Unidos están cuajados de ligas y asociaciones de carácter puritano que ejercen gran influencia en el público. Estas, forman corriente de opinión pú-

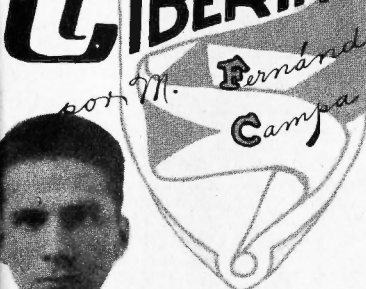


La última pelea del Kid en Nueva York—Contra Masey Leiner en el primer round. En St. Nicholas Arena, a beneficio de Black Bill.



(Fotos Handel)

# El Iberia en México



portivos entre la vecina república azteca y esta República.

Ya sobre el verde tapiz de sus campos, nuestros atletas bordaron los pases y los "dribblings", los "chuts" y los despejes, tejiendo en un sin fin de remates y de boleas una nueva era para nuestro deporte, llevándolo en este aguilamiento de valores frente a jugadores de cartel, a un plano al que siempre lo creímos merecedor por la buena clase del sport que en Cuba se juega y por las admirables condiciones de los atletas que lo practican.

La embajada deportiva que esta vez ha tenido el honor de salir fuera de casa llevando la representación de nuestro balompié, está integrada por la mejor clase de nuestros atletas. Sin llegar a componer lo que pudiéramos llamar "Selección Nacional" los jugadores que forman el equipo de Iberia que ha poco emprendió marcha hacia la república de México, integran un conjunto de clase, componen un "once" que puede llevar correctamente la representación del balompié cubano.

Hábilmente seleccionados los esfuerzos, entre los jugadores que no perteneciendo al equipo, mejor pudieran encajar en la clase de juego, en la técnica que desarrollan los jugadores del equipo de los "leones" han logrado combinar un "team" que como decimos, no será la "selección nacional", pero puede con satisfacción de todos, llevar honrosamente la representación de nuestra escuela balompédica.

Es un conjunto en que hay velocidad, técnica, furia y clase. Es un equipo que analizado despacio, nos hace confesar que el balompié cubano va a México bien representado.

Muchos son los factores que pueden determinar el éxito o el fracaso de una excursión deportiva. Muchos son los elementos que hay que vencer cuando se sale a otro país en una expedición que como esta lleva la representación del deporte. Pero confiamos en que todos ellos serán bien sorteados por nuestros atletas, correctos caballeros y perfectos jugadores, que sabrán en México ahora, como antes en Cuba, dejar bien patentes muestras de la corrección y caballerosidad de nuestros players.

Por otro lado, esos factores determinantes en muchos casos de los triunfos deportivos, pueden no ser vencidos, puede que nuestros jugadores se vean forzados a morder el polvo de la derrota, y que en ello no hayan sido un factor principal los jugadores adversarios. Todo puede ocurrir, pero por encima de todo eso, por sobre las victorias materiales, deben nuestros atletas velar por el logro de los triunfos morales, una victoria o una derrota en un encuentro internacional, o de cualquier índole, puede si se quiere ser el motivo para la conquista de un triunfo y de un trofeo, pero puede servir también, si en ello se han empleado procedimientos innobles, para que un borrón caiga sobre el "sportsmanship" de quienes usaron esos trucos, para quienes por encima de la moral deportiva ponen el interés en la victoria.

Nuestros atletas deben, ya lo decimos, y en ello confiamos, sacrificarlo todo, para conseguir que de esta excursión, como de todas las ya realizadas por nuestros equipos, que han jugado ya en Costa Rica, Perú, Panamá, y Jamaica, surja el alto concepto deportivo que somos merecedores por la corrección de nuestros jugadores, por la nobleza de nuestros atletas.

¿Qué importa un triunfo? ¿Qué vale una derrota, en el campo deportivo cuando en el terreno moral ese triunfo o esa derrota nos

na dejado una mácula imborrable?

Por sobre todo, debemos anotar en el haber del balompié cubano nuevas páginas de gloria, que agregar a las ya escritas por el Fortuna y el Centro Gallego en sus excursiones por Costa Rica y otros países de Centro América, a las ya conquistadas por el Dolores de Santiago de Cuba en su excursión reciente a Jamaica, donde no sólo triunfaron deportivamente, ya que la serie les fué favorable, sino que dejaron en el público y las sociedades de aquel país una estela imborrable de recuerdos, por la corrección de los atletas en el terreno, por la caballerosidad de los jugadores donde quiera.

Los players cubanos a su llegada a México han sido acogidos con innumerables muestras de entusiasmo, los jugadores cubanos eran esperados allí con interés por sus hermanos los mexicanos, y no hemos de dudar de que a la salida de los atletas para regresar a su país, las mismas muestras eran esperados allí con interés por sus hermanos los mexicanos, y no hemos de dudar de que a la salida de los atletas para regresar a su país, las mismas muestras eran esperados allí con interés por sus hermanos los mexicanos, y no hemos de dudar de que a la salida de los atletas para regresar a su país, las mismas muestras eran esperados allí con interés por sus hermanos los mexicanos.

No importa que nuestros balompedistas triunfen. Desde el punto de vista deportivo la victoria corresponderá a quienes mejor logren emplearse en los encuentros. No importa que nuestros jugadores sean los victoriosos en esa jornada que empezó el domingo, en este país hermano. Lo que si interesa, lo que a todos nos importa, es que la actuación de nuestros jugadores en la vecina República, deje a su retorno, grato recuerdo en la afición de aquel país, que la estancia del Iberia en México haya servido para que las relaciones deportivas entre estos dos países se hayan estrechado aun más.

Llevan los jugadores iberistas a México el saludo afectuoso de los aficionados cubanos para sus atletas, llevan los "chicos" del equipo de los "leones" a la república azteca la representación de nues-

(Continúa en la Pág. 54.)



# SOLAMENTE RAQUEL, MARIBLANCA

**S**ESNUDO el cuerpo joven.—cuerpo de samaritana generosa, donador incansable de los mil placeres de quizás la lujuria, quizás el vicio o quizás el amor,—ausente para siempre el alma posiblemente atormentada y fina, aparece en una bañadera, misteriosamente asesinada, la hetaira francesa Rachel. Cuatro heridas terribles en el cráneo, que lo fracturan en su base, ponen fin a una vida pecadora, lejos de la tierra que la vida nacer, lejos de la familia que la repudió tal vez, lejos del hijo que no pudo recoger la última mirada, el último beso de esta mujer mercedora de todos los perdones por la suprema virtud de su maternidad amorosa y responsable. El Juzgado, los cuerpos de Policía y las redacciones de periódicos trabajan con febril actividad. Durante largos días, en toda la ciudad de la Habana “el crimen de la bañadera” constituye el tema casi único de todas las conversaciones. En cada ciudadano alienta un detective que estudia, analiza, deduce, acusa o absuelve. No falta el periodista poco escrupuloso que salpimentado con esa gran calamidad nacional que es el *choteito criollo* la información sensacional del crimen. Ni falta, tampoco, la voz de la mujer cubana, de la madre cubana,—jesea excelente mujer y excelente madre que es Hortensia Rodríguez Acosta de Varela!—pidiendo un poco de piedad para Lucianito, la inocente criatura a quien no sólo le asesinan a la madre, sino también se la difaman, se la insultan y se la vejan con fruición morbosa, indigna de una sociedad civilizada.

Los graves problemas de nuestra vida nacional ocupan, de momento, un plano secundario en la atención y en el interés de los ciudadanos de toda la República. Ya no se desea saber cómo se resolverá esto, cuándo se resolverá esto, quiénes resolverán esto. El deseo de que se vaya el hombre parece apiguarse. El empleado público, convertido en detective, olvida que le deben dos mensualidades. El maestro retirado se nutre con los succulentos episodios del crimen. Se olvida el pueblo de “los manejos” de Cosme y de “las peripecias” de la llamada *Ley del Petróleo*. (¡Lástima de fosforito!...) No se comenta la farsa ridícula de la titulada “Junta Revolucionaria” de New York, ni la farsa sangrienta de la politiquería rastacueril que nos seguimos gastando por estas tierras del Señor. Los hombres, las mujeres, los niños, los ladrones con levita y los indigentes harapientos, el que come con el dinero que le roba al pueblo y el que no come porque “los amos” le roban su dinero, todos, preocupados, insomnes, se hacen la siguiente pregunta: “¿Quién fué el asesino de Rachel?”...



CARTELES

# MOJICA S A B A S

Villaverde; se contestan unos: *Jiménez Re-bollar*; otros: “*el albañil*” y otros, singularmente las mujeres, (¿intuición femenina?) *Mr. Clark*. No falta quien asegure que se trata de un suicidio; ni quien sospeche de un extranjero misterioso; ni quien pronuncie, con aire doctoral, la frase célebre: *cherchez la femme. ¡Buscad a la mujer!*... La Moral, la terrible MORAL, sale a relucir. Se habla, sin comprensión y sin piedad, de la muerta. Se averiguan muchas cosas: entre ellas, que en el piso inferior al que ocupaba la francesita tenían instalada una “garçonnier” varios jóvenes “de la más alta sociedad”. Mejor o peor informada, la maledicencia pública señala los nombres aristocráticos de algunas mujeres que al oír los gritos desesperados de la francesita huyeron de la mencionada “garçonnier” “para no verse envueltas en lios de justicia”. Algunas mujeres “buenas” se lamentan de que se le haya dado tanta importancia al asesinato de una mujer “de mal vivir”. (Moraleja: la vida de una mujer “mala” vale infinitamente menos que la vida de una mujer “buena”). En los periódicos se cultiva el sensacionalismo con frecuente menoscabo de la ética profesional. Una noche, en el Teatro, oigo que una mujer aparentemente “decente” le dice al señor que la acompaña: “*Pues a mí me parece que la Rachel esa está bien matada; bastantes hogares destruiría con su manera victiosa de vivir.*” (Frase rigurosamente textual.) Lluven piedras de condenación puritanista sobre el cadáver de la bella hetaira.

Yo siento una gran piedad: por ella, por su hijo... Por su muerte y por su vida.



De pronto, el nombre de Rachel desaparece casi de todas las bocas. A un crimen sensacional sucede un acontecimiento inaudito: ¡Mojica ha llegado a la Habana!... Se desata, como por encanto, una formidable epidemia de curiosidad morbosa femenina. Y, lo que es peor, masculina, también. A la pregunta “¿quién fué el asesino de Rachel?” suceden otras: “¿viste a Mojica?”... “¿oíste a Mojica?”... “¿conociste a Mojica?”... Al huésped mexicano,—merecedor por ser mexicano, por ser artista y por ser nuestro huésped,—de todos los respetos y todas las consideraciones, se le denigra públicamente con calificativos injuriosos; en ciertos sectores de nuestro periodismo se pone de manifiesto una vez más la hamponería profesional, haciendo víctima a Mojica de las más sangrientas alusiones. Los hombres lo insultan. Las mujeres lo adoran. El espectáculo, a los ojos del artista debe ofrecerse bochornoso: o el insulto soez de muchos “hombres”, o la simpatía histórica de muchas mujeres.

# COMENTARIOS y el suicidio de una pajeja enamorada A L O M A

Yo, que no “he visto” a Mojica, que no “he conocido” a Mojica, que no “he oído” a Mojica, que ni siquiera en mi condición de Redactora de Cine de “SOCIAL” he ido a saludarle ni a entrevistarme, porque no le considero un astro de primera magnitud de la pantalla, yo, que he dicho de Mojica que me parece un buen cantante y un pésimo actor, HE SUFRIDO, por cubana y por periodista, ante la acogida a todas luces irrepentosa que en la Habana se le ha dispensado. De nosotros, Mojica no ha sabido más que estos dos extremos nada recomendables: una verdadera crisis histórica de un núcleo desgraciadamente nada pequeño de mujeres, que lo han asediado, importunado, molestado y “enamorado”, y una acusación soez lanzada sin respeto alguno al huésped ni al público lector desde las columnas de algunos periódicos.

“*En Cuba,—se dirá Mojica para sus adentros—no vi más que una curiosidad morbosa en torno a mi persona. Fui en artista y me recibieron en mono de feria. Las mujeres me besaron la mano y me acariciaron los cabellos. Los hombres me calificaron de modo denigrante para mi vanidad.*”...

Y mirará, acaso con un poco de aspo, los varios cientos de dólares que su estancia en este país le habrá producido...

Por la mañana, temprano, una llamada telefónica me pone al corriente de un trágico suceso: en horas de la madrugada del 15 del corriente, la señora Concepción Van der Water y su esposo, el Dr. Bernardo González-Rebull, se habían suicidado en la terraza del “Vedado Tennis Club”. Jóvenes, ricos, distinguidos, estimados y queridos por todas sus amistades, en los comienzos de una luna de miel que parecía plena de dichas, cuando vivían en toda su intensidad un idilio amoroso lleno de romanticismo, (romanticismo, flor exótica en nuestro medio lleno de vulgaridades!) vuelven la espalda, con gesto de desdén olímpico, a la vida que tales dones de maravilla les ofrece, y se reclinan, abrazados, en el regazo silencioso de esa a quien Juana de Ibarbouro llamó, con frase feliz, *La Apagadora de Lámparas*...

La noticia circula con rapidez por todos los círculos sociales: desde los más altos hasta los más humildes. Los periódicos de la tarde la ofrecen en primera plana. A nosotros, en el Cementerio, un amigo íntimo del Dr. González Rebull nos relata, emocionado, algunos detalles de la tragedia. Escuchamos diversos comentarios entre el gentío que invade la capilla donde están tendidos los cadáveres. Se discute. Alguien lanza una acusación impiadosa sobre el joven suicida que

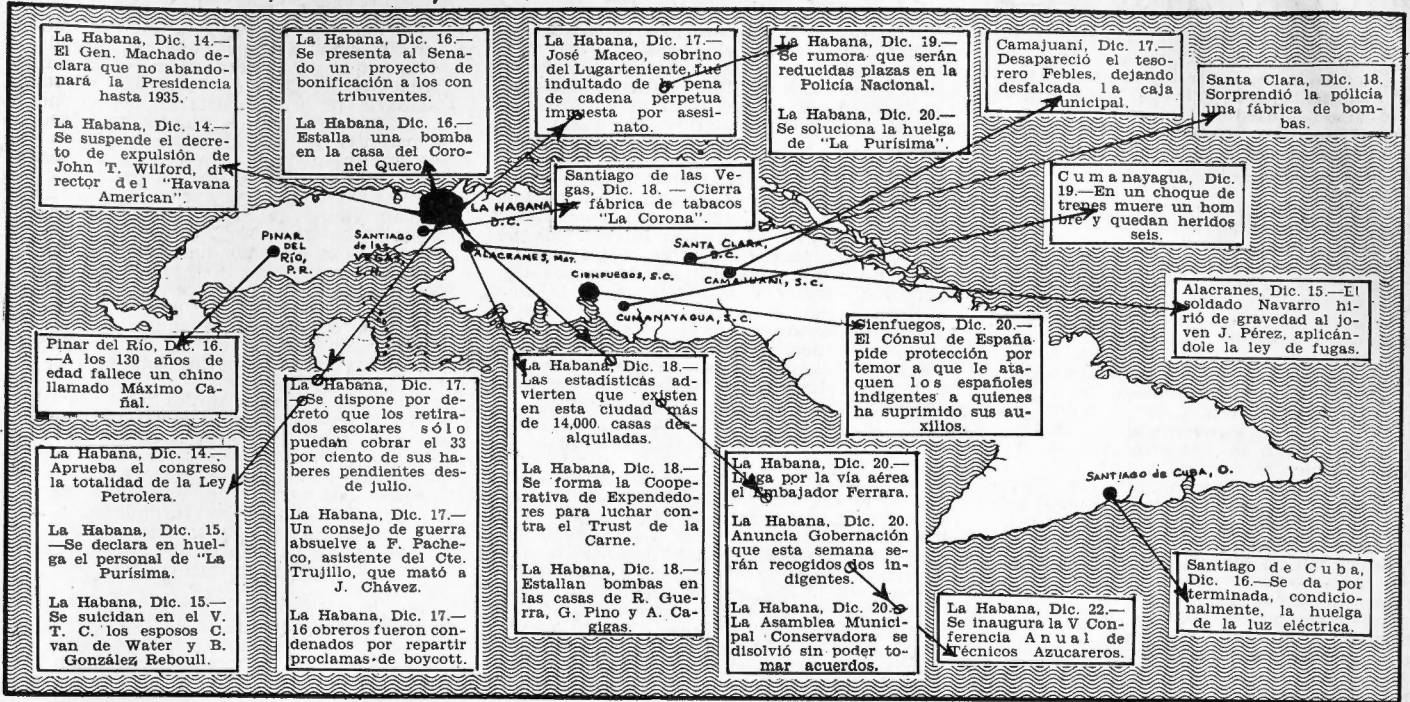
(Continúa en la Pág. 45).



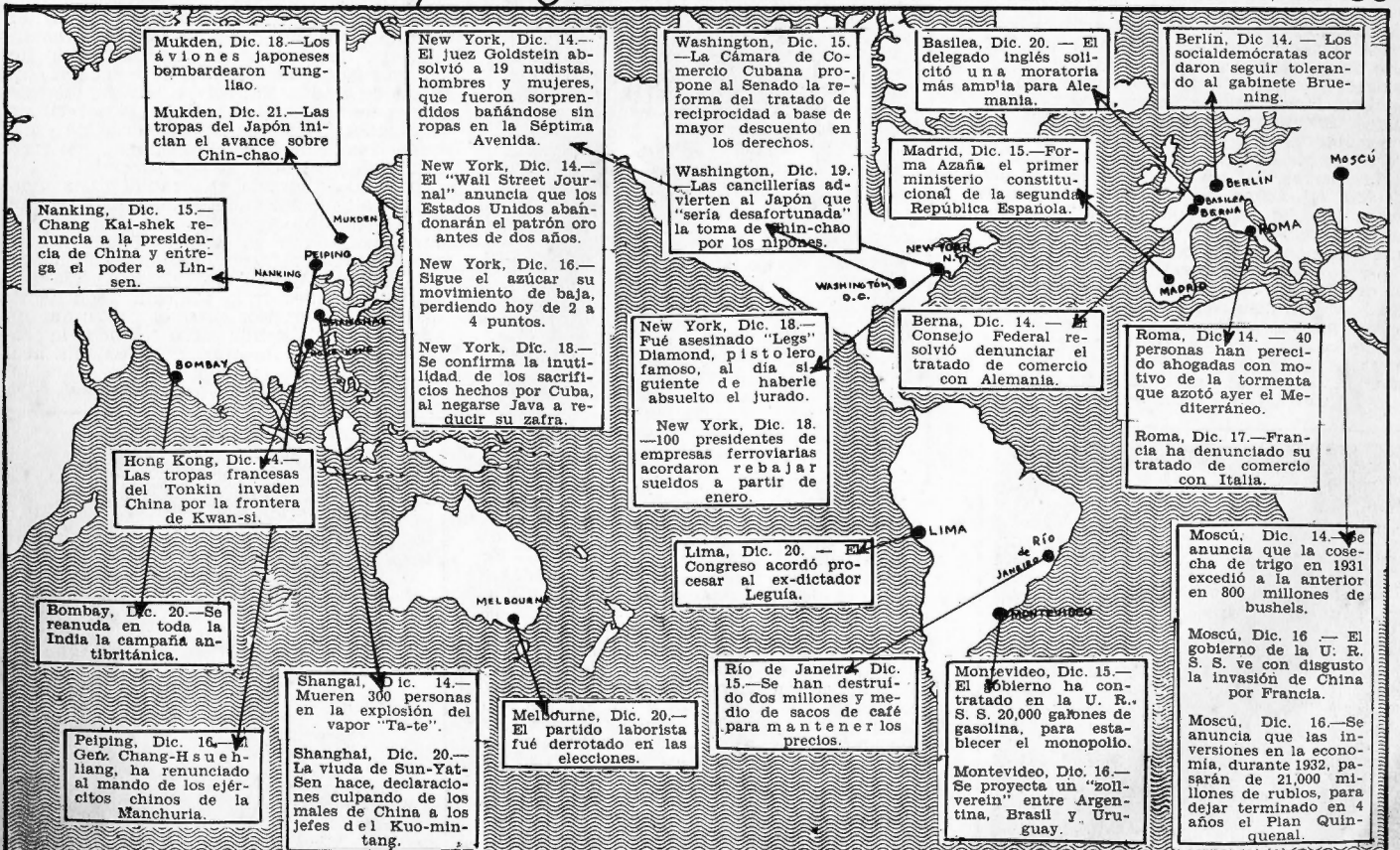


# ¿Qué Pasa en el Mundo?

## Los sucesos importantes de Cuba...



## ...y los grandes acontecimientos mundiales



# Los Besos y la Censura

por Mary M. Spaulding

Es divertido observar la curiosa psicología del gran pueblo norteamericano! Se suceden los acontecimientos, las leyes, etc., que ponen de manifiesto la peculiar y extraña composición química de estos magníficos ciudadanos que marchan a la cabeza del mundo civilizado.

Se necesitarían volúmenes para citar los casos que corroboraran lo anterior. Podía ahora mismo hablar de mis observaciones en diferentes órdenes de la vida social, política y económica de Norteamérica; pero mi contribución en las páginas de "Carteles" se limita al sujeto "cine", de manera que a él me tengo que ceñir. Lo que no evita que dentro de este mismo delicioso y frívolo tema, encuentre razones para expresar el juicio anterior. Por ejemplo, semejantes observaciones las inspiró el hecho de que la Censura americana prohíba terminantemente que un hombre blanco, bea en una película, a una mujer oriental.



Leslie FENTON y Loretta YOUNG en el beso que consiente la Censura...

nada, no le hubiera dado mayor importancia a la rara restricción americana; pero he aquí que la china auténtica pierde una oportunidad espléndida y un contrato envidiable, a causa de la malhadada Censura.

Anna May iba a ser contratada por la First National para interpretar el "rôle" femenino principal en un drama donde Edward Robinson aparece de estrella. Es de suma importancia para una artista que no ha llegado aún al estrellato, aparecer en un reparto con un astro de reconocida magnitud, de manera que la pérdida de ese contrato ha perjudicado mucho a Anna May. El galán joven de ese film de asunto oriental que se rueda en los Estudios de la First National, es Leslie Fenton, y es lástima que por no poder besar—o ser besada—por un actor tan feo, una actriz tan bonita, pese a su raza asiática, haya perdido una hermosa oportunidad.

Lo curioso, sin embargo, es que, mientras esta Censura remilgada y puritánica no permite un beso de farsa, entre dos artistas de diferentes razas, proteja con su silencio acontecimientos que debían ser—como de querer jugar el papel de enérgicos y morales—prohibidos terminantemente en cualquier país civilizado.

Se hacen films que son perfectas escuelas de crimen, donde la juventud, especialmente la juventud de imaginación morbosa que por atavismo o cualquier otra razón, esté preparada para florecer lindamente en el camino del mal, encuentre amplio campo para perderse en deducciones peligrosas y satisfacer sus apetitos desenfrenados!

Frente a estos films aplaudidos y aceptados por la Censura americana, el criminal en embrión aprende qué métodos son mejores para realizar el crimen perfecto, y gozar de perfecta inmunidad. La Censura dice, para salir su conciencia: "Al final, cuando el asesino muere, el público encuentra la gran moral..."

Eso no deja, según mi opinión, de ser un sofisma ridículo e ingenuo.

El film que representa la podredumbre social de un país, de-

bía ser prohibido en los otros, para no servir de modelo a los enfermos cerebrales.

Naturalmente, el joven asesino va a la silla eléctrica. Pero la sentencia de muerte, junto a las lágrimas de la madre, la novia o la hermana, acaban por aureolarlo, haciendo del victimario una víctima adorable.

Y ese no es el mal peor que engendran estos films: aquel que goce del espectáculo y sienta en las tenebrosidades de su espíritu las inclinaciones fatales que han de conducirle al crimen, toma sus notas mentales para escapar a la justicia cuando llegue su oportunidad de imitar al "héroe" de la cinta.

Ha observado que el plan fué trazado perfectamente de acuerdo con las reglas más exigentes de la astucia y la estrategia; ha seguido paso a paso las huellas del valiente asesino, y se ha fijado especialmente en el lapsus cometido, único punto flojo en toda la trama magnífica de su crimen. Lógicamente este discípulo que atiende con precisión absoluta desde su luneta a las instrucciones de su "profesor", se confiesa a sí mismo que, puesto en idénticas condiciones, no cometería el disparate que llevó al otro a la silla eléctrica.

De lo que acabo de decir he tenido pruebas materiales. Cuando la película "Una Tragedia Americana" se exhibió, yo he oído en las lunetas próximas, acalorada discusión entre algunos jóvenes imberbes, respecto a no "meter la pata" diciendo lo que Holmes decía a los tribunales de justicia... "¡Qué imbécil!... A ese lo cogen por estúpido! Miren que decir eso, cuando pudo decir esotro!, etc. etc. Cualquiera de aquellos muchachos hubiera deseado, en un momento de entusiasmo morboso, encontrarse en un caso como el de Phillis Holmes, para demostrar que no debía escapar un detalle peligroso..."

¿Escuela de resultados maravillosos, no?

La R. K. O. acaba de realizar un film que artísticamente es casi perfecto. Pinta, exagerando un poco, el fondo social de los Estados Unidos; descubre el velo de lo que son muchos hogares de este país, donde la libertad de los

jóvenes ha degenerado en libertinaje. La intención de esta respetable compañía, fué, sin duda, llevar un poco de miedo al desenfreno juvenil, poner temores en el espíritu de los muchachos y de los padres; pero el resultado, como Dios no lo remedie, va a ser muy distinto. Van a aprender más lecciones beneficiosas para su "racket" los que tienen inevitables inclinaciones hacia el mal, que si hubieran estudiado un curso de criminología.

Afortunadamente en nuestros países, aunque la Censura deje que se exhiban esos films, hay menos peligro de imitación, porque la educación, los medios, las oportunidades, son diametralmente opuestos.

Sí, señor, en algunas de estas películas que la Censura americana encuentra muy buenas y dignificantes, los criminales acaban por ser mártires y adquieren una personalidad casi religiosa. Son como los asesinos que ahorcaban en Turín, que después de convencerse que ya estaban irremisiblemente perdidos, comenzaban a dar muestras de gran contrición, al extremo de que el buen cura Don Cafasso, que les administraba los sacramentos y los entretenía durante los últimos días de su vida terrenal, acabó por llamarlos piadosamente "mis santos ahorcados": ("mie santi impicatti...!")

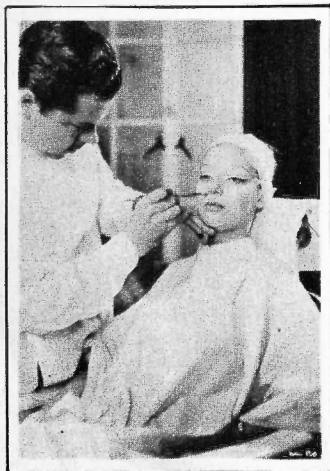
Volvamos a la psicología del americano con su bendita Censura: odia al negro. Se resiente de que en un tranvía o cualquier otro vehículo, su hermano de color, tenga cualquier contacto con él. Lo odia cordialmente, pero no puede prescindir de él.

Cuando ha agotado todos los recursos para escapar a la monotonía de las diversiones que Broadway le ofrece, se lanza a Harlem, el Barrio de los negros, y en sus cabarets y "night clubs" busca ávido el verdadero espíritu de la alegría y la sensualidad.

Las danzas y las interpretaciones artísticas de aquellos atraen con fuerza irresistible a los ciudadanos blancos de Norteamérica.

Incapaz de sentir el mismo la lujuria, o sintiéndola y teniendo miedo o incapacidad para demostrarla, estimula con sus aplausos

(Continúa en la Pág. 66.)



Un aspecto interesante de Loretta YOUNG sufriendo la transformación que la convertirá en Toya Sgn...



Otro aspecto del maravilloso proceso de maquillaje, para convertir la belleza occidental de Loretta YOUNG en deliciosa belleza oriental.



*LY* ★

Loretta YOUNG, tal  
como es la bella ac-  
triz en la vida real.



# EL MÉDICO en la **RUSIA SOVIÉTICA**

por *Fernando López Jerez*

**I**GNORADA, realmente, por muchos, la verdadera situación del médico en la Rusia soviética, al caer bajo el control del Estado el ejercicio de esa disciplina científica, hemos querido dar en este breve artículo, en calidad de información, ciertas ideas tendientes a poner de manifiesto su organización y desenvolvimiento.

Para notar el cambio observado durante el gobierno de los soviets.



es preciso hagamos un poco de historia sobre el particular.

El total de médicos, durante el Imperio, alcanzaba la cifra de trece mil,—número realmente exiguo teniendo en cuenta que la población rusa en aquella época era de setenta millones de habitantes—de los cuales un porcentaje elevado habitaba en las ciudades.—Si consideramos que la mayoría de esa población está integrada por campesinos, observaremos la escasa asistencia que el mujik recibía, y eso explica que ante la disyuntiva de caminar distancias enormes para llegar a la consulta de un médico, atravesando heladas estepas, o acudir sin este esfuerzo al curandero charlatán de la aldea, se decidiera por este último, quien por toda terapéutica recomendaba el agua bendita como la panacea universal.

Y no era solamente el humilde campesino quien solicitaba los auxilios curativos de los monjes y curanderos, sino que hasta de la propia corte de Nicolás II, último zar de Rusia, se impetraron los auxilios de Gregorio Efimovitch Rasputin, el Monje sagrado, para que asistiera al zarevitz de la hemofilia que lo aquejaba. Ese monje ignorante, sin cultura, y de extrañas ideas, fué tal la fe que inspiró a la familia de los Romanoff, que por mucho tiempo su nefasta influencia se dejó sentir en la política y destinos de Rusia, hasta que un certero balazo puso fin a su azarosa vida.

Y así se desenvuelve la medicina hasta el advenimiento del régimen comunista, que acoge bajo su gobierno el ejercicio de esa profesión, unificándola y centralizándola bajo el Narkomsdrav (Comisariado de Sanidad e Higiene), y es entonces que se eleva el número de médicos de trece mil a treinta y tres mil. Se inician intensas campañas contra los terribles azotes de la humanidad: cáncer, tuberculosis, alcoholismo, etc. Las ciudades y los centros industriales se llenan de pasquines, con inscripciones como ésta: "¡Proletario! Libérate; tu tirano es el alcohol". Y junto al cartel corren parejos las conferencias científicas y los cinematógrafos, con "películas documentales", donde se instruye al pueblo de los serios pe-

ligros que se corren si no se observan las reglas de higiene y no acuden al médico al sentir los síntomas incipientes de la tuberculosis o del cáncer u otras enfermedades. De este modo, la propaganda surte sus efectos. El monje milagroso, tan funesto para Rusia, y el "randero charlatán, desaparece", debido a la batida iniciada contra ellos y a la mayor cultura del pueblo.

No obstante la centralización de la profesión, no por eso se ha prohibido el ejercicio libre: el diez por ciento de los médicos en Rusia no están socializados, es decir, bajo el inmediato control del Estado. Estos, en su mayoría, son extranjeros, a quienes se les ve con cierta antipatía—como al kulak,—y están privados de derechos electorales. Este pequeño grupo está llamado a desaparecer, pues para ellos, prácticamente, no existen pacientes, por tener todos los obreros derecho a la asistencia gratuita por el grupo de los médicos socializados.

La jornada diaria de trabajo para el médico socializado comprende seis horas y media, y la mayoría de los establecimientos sanitarios disfrutan de la semana de cinco días; cuatro de trabajo y uno de descanso. Ahora bien, fuera de esos casos, hay dos grupos que tienen su jornada reducida por la índole de la especialidad, y éstos son: los médicos de ambulancia, policlínica, dispensarios y gabinetes para niños, que tienen cinco horas y media; y los de Institutos y gabinetes anatómicos, así como los de Institutos de Radiología y Laboratorios anexos, que sólo trabajan cuatro horas.

La dotación mensual de estos médicos es de más de cien pesos en nuestra moneda. Y cada dos años, los que ejercen en ciudades, sanitarios y psiquiatras, tienen derecho a un aumento del veinte por ciento en sus haberes.

Los soviets no han olvidado al médico rural, así como tampoco a los que trabajan en las ciudades obreras. Disfrutan de vivienda

gratuita—comprendiendo luz y calefacción,—tienen derecho a vacaciones anuales por cuarenta y cinco días, con sueldo completo, sin que por su alejamiento vivan al margen de todo progreso científico. Se les mantiene en perenne contacto con todas las principales publicaciones sobre medicina, y al cabo de tres años se les envía a cursos de perfeccionamiento, por espacio de tres a seis meses, con el sueldo íntegro, o bien a una misión científica.

Para asegurar la vejez del médico, se ha creado un retiro, gracias al cual al profesional que ha ejercido durante veinte y cinco años, se le concede una pensión equivalente al cincuenta por ciento de la cantidad que percibía como sueldo. En el conteo de los años de servicio se comprende los prestados antes de la Revolución en las localidades rurales.

Los médicos, además, están asegurados conforme a los Reglamentos existentes para todos los ciudadanos.

La investigación científica ha preocupado también hondamente al Narkomsdrav, como lo demuestran los distintos temas llevados y discutidos en los Congresos panrusos, recientemente celebrados, y sus múltiples publicaciones sobre estas materias.

Los esfuerzos realizados por el gobierno comunista no han sido estériles, y así lo demuestran los datos estadísticos que nos han sido suministrados por la "Gesellschaft für Kulturelle Verbindung der Sowjetunion mit dem Auslande":

Mortalidad desde el año 1910 al 1914: 27 por mil.

Mortalidad en el año 1923: 16.5 por mil.

Mortalidad en los lactantes de 1910 a 1912: 227 por mil.

Mortalidad en los lactantes en 1926: 174 por mil.

Las camas de los hospitales antes de 1923: 11,456.

Las camas de los hospitales en 1930: 138,000.

Estos datos nos demuestran el descenso de la mortalidad, la cual en gran parte ocurría debido a las epidemias de viruela y otras afecciones, que frecuentemente asolaban al país y que hoy en día se ha logrado irradiarlas.

El descenso de la mortalidad infantil es la prueba más elocuente de los éxitos obtenidos por las campañas libradas de protección a la maternidad y a la infancia, a lo cual dedica el Comisariado de Higiene la mayor parte de sus actividades.

En fin, aunque se han hecho numerosas críticas a ese nuevo régimen de control profesional, es lo cierto que allí se labora intensamente por el mejoramiento de la salubridad pública y existe un vasto programa que se desarrolla cada vez más.

Una crítica a este nuevo sistema de "Unificación y control del ejercicio profesional" nos parece prematura; sólo el tiempo nos dirá si el camino emprendido por nuevos horizontes, en ese inmenso crisol hacia el cual convergen las miradas escrutadoras del mundo capitalista, es el llamado o no a dar los mejores y más óptimos resultados.

La Habana, diciembre de 1931.



**¿Puede usted enorgullecerse de ellas?**

Lo podrá si se vale de la Crema de miel y almendras Hinds, usándola generosamente al acostarse y cuando se le ocurra durante el día: sea al terminar sus quehaceres o después de los deportes, o antes de bordar o empezar a vestirse (para que ninguna aspereza cause deshiladuras en la seda), pero de todos modos siempre que se moje las manos.

La Crema Hinds le sorprenderá dejando sus manos blancas, suaves, flexibles, de una belleza que la hará enorgullecerse.

**CREMA HINDS**

(Continuación de la Pág. 35.)

No sé siquiera hasta qué punto se agrandarán los resplandores de esperanza. No sé si las fábricas volverán a trabajar a toda marcha en 1933 y si las estructuras de las grandes empresas volverán a alzarse sobre las calles atestadas y alegres, con la alegría de las esperanzas recién nacidas, o si esas mismas calles han de alfombrarse de muertos y heridos bajo el fuego de las ametralladoras y de los tanques de los revolucionarios, prontos a encarcelar o matar a sus antagonistas.

En cierta zona de mi bola de cristal veo a Rusia y al Asia luchando por un orden económico nuevo. Sus planes son magníficos, pero no creo que puedan continuar su esfuerzo si se derrumba el gran mundo de las empresas capitalistas modernas, del que dependen todavía en gran parte para sus maquinarias, para la preparación técnica y el conocimiento científico. No podrán hacerlo sin el resto del mundo.

La reconstrucción del capitalismo, la purificación, racionalización y renacimiento de la obra más vasta de la civilización atlántica, es la tarea principal que tenemos por delante. Rusia no es doscientos millones de hombres separados de los mil novecientos millones que constituyen la humanidad. Rusia vivirá o morirá, como una comunidad mecanizada moderna, según viva o muera la masa principal de nuestra raza. Sólo cuando este año termine sabremos si es posible declarar sano y perdurable al Hombre o si debemos certificar su demencia incurable, su trágica incapacidad para el gobierno propio y su condena a morir destrozado por sí mismo, a través de la violencia y el desorden.

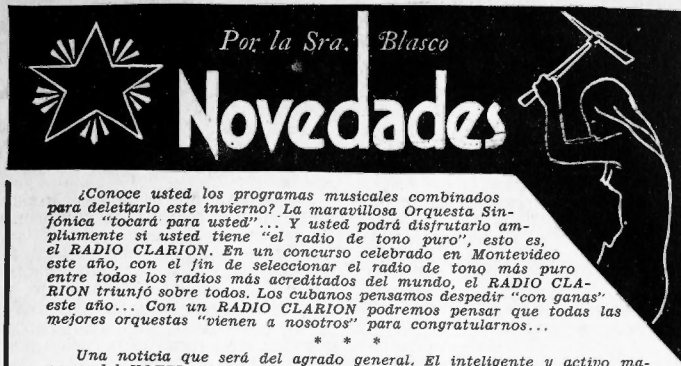
Y esto no son frases huecas. Son frases cargadas con la inquietud, el sufrimiento y la decepción de mil novecientos millones de seres humanos.

## Solamente... 3

(Continuación de la Pág. 40.)

asesinó a sangre fría a su mujer. Ese no comprende. Una señora enlutada, familiar de la muerta, comenta, entre sollozos, la seriedad absoluta y la alegría al parecer recóndita de la enamorada pareja, a quien nadie pudo atribuir propósitos suicidas, a pesar de haber manifestado en repetidas ocasiones su intención de matarse. Creían que bromeara.

La ciudad, conmovida, comenta la tragedia. Olvida a Mojica y a Rachel. La pupila llena de simpatía se detiene largamente en la esquila mortuoria, por ellos mismos redactada: *En paz descansen... Concha Van der Water y Finlay y Bernardo González-Rebulla... Han fallecido...* La misma cruz simbólica cobija los dos nombres. La misma lápida cubrirá los dos cadáveres. Unidos en la vida. Unidos en la muerte. Unidos en el recuerdo amoroso de quienes les amaron. Y lo de siempre: ¿fueron valientes?... ¿Fueron cobardes?... ¿Les asustó la vida?... ¿Les sedujo...



Por la Sra. Blasco

## Novedades

¿Conoce usted los programas musicales combinados para deleitarlo este invierno? La maravillosa Orquesta Sinfónica "tocará para usted"... Y usted podrá disfrutarlo ampliamente si usted tiene "el radio de tono puro", esto es, el RADIO CLARION. En un concurso celebrado en Montevideo entre todos los radios más acreditados del mundo, el RADIO CLARION triunfó sobre todos. Los cubanos pensamos desear "con ganas" este año... Con un RADIO CLARION podremos pensar que todas las mejores orquestas "vienen a nosotros" para congratularnos...

Una noticia que será del agrado general. El inteligente y activo manager del HOTEL PLAZA, el señor Bolívar, piensa organizar, en beneficio de la sociedad habanera, unas tardes musicales que nos deleitarán a la hora del té. Desde luego, que "no habrá baile", pero "sí emoción", ya que sólo será ejecutada nuestra música cubana, tan emotiva, tan inefable. La hora del té... la hora de las confidencias, de la camaradería y del amor. Hora suprema. Exquisita la idea del señor Bolívar. El refinado público habanero sabrá apreciarlo.

MADAME COPIN, la conocida modista francesa, siente preferencia este año por las líneas que siguen Lucien Lelong, Patou y Vionnet. Sus colores favoritos son: Rouille, Marrón, Verde y Negro. En trajes de noche, tiene modelos admirables. Su elegante "atelier" de Amargura 51 (altos), es visitado constantemente por las más elegantes damas de nuestra sociedad.

Algo de interés principal. El señor ANTONIO SANCHEZ ha inventado un ingenioso aparato que asegura la elegancia y duración del calzado, al mismo tiempo que protege el pie del cansancio. Gracias a ello no tendremos más tacones partidos o desprendidos, ni ningún otro incidente desagradable en la calle. A usted le interesa pedir informes en San Rafael esquina a Amistad. Peletera LA CASA GRANDE.

Los ALMACENES DE PELLA han surtido este año a casi todas las novias. La preferencia que han mostrado nuestras familias por este acreditado y simpático establecimiento, se debe no sólo a que sus artículos son de calidad y a precios reducidos, sino que al vender por yardas obtiene el comprador una ventaja más. Estuve hace días en LOS ALMACENES DE PELLA y pude advertir la presencia de distinguidísimas familias, cuyos nombres reserbo por no ser esta una sección social. Advertí, también, el trato exquisito del gerente y los empleados para todos sus clientes. Entre las novedades más favorecidas figuran "Fleur de soie" y "Voile triple de soie", la tela de las novias. En crepé satin y en pañuelos suizos y franceses, propios para los obsequios de estos días, tienen preciosidades. En Teniente Rey 21 y 23, entre Cuba y Aguiar, están situados LOS ALMACENES DE PELLA.

LUIS y ADELA. LUIS, el experto peluquero alemán que acreditó con su trabajo esmeradísimo "La Peluquería Francesa" y "La Estética", siendo condeño de ambos establecimientos, ha instalado un elegante salón de belleza con todos los mejores aparatos alemanes, entre los cuales se destaca uno maravilloso: el de hacer el rizo permanente. El único que hay en "el alemán", está ADELA, la experta masagista húngara, que después de trabajar ocho años con Madame Gil y diez años en los centros de belleza europeos, se instala independientemente. En Amistad 56, entre Neptuno y San Miguel, se ofrecen ambos a la sociedad habanera. ¡Felicidades!

Un motivo de íntima satisfacción siente la PERFUMERÍA NACIONAL porque este año, a pesar de la tirante situación económica, se ha visto favorecida de una manera decidida por su público; ese público "suizo" que ni nuevas marcas ni anuncios costosos pueden arrebatársela. Entre las creaciones de este año, de la PERFUMERÍA NACIONAL, se encuentra "Amor en Sueños", polvo delicioso y sutil, que ya tiene asegurado por muchos años el favor del público. Bien por los cubanos que saben apreciar lo bueno, nuestro, y sostener con su preferencia no sólo la industria cubana, sino tantas familias cubanas que viven de ella.

¿Sabe usted que la muy popular tienda LA ELEGANTE, de Galiano, ha cambiado de dueño? Esto significa que después de haber liquidado las mercancías en existencia y de hacer grandes reformas en el local, se ha surtido en las fábricas más acreditadas, obteniendo encajes, telas y novedades preciosas. Si quiere ver las telas de moda en sedas y en tejidos de lana y seda, podrá usted adquirir lo más nuevo. Si desea, los señores Luis y José Muñoz, así como todo el personal, la atenderán gustosamente. El lema de la casa es: cortésia y economía. Mucho éxito les deseo.

Si en las fiestas que se aproximan tiene la contrariedad de manchar su traje, EL BRILLANTE está presto a servirle. Le dejará su ropa impecable. Teléfono F-1925.

Antes de terminar quisiera hablarles de "LILIS". Todos sabemos que ella fué la primera mujer de Adán. Y la mujer más hermosa que ha existido. Su hermosura sobrepasó, según la tradición, a la fantástica hermosura de los Jardines del Edén... ¿Cuál era el encanto principal de "LILIS"? ¿Qué es lo que en ella había que eclipsaba hasta la suntuosa belleza del paisaje? Oigamos a Goethe en su obra "Fausto".

"¿Quién es Lilis? Ella es la primera mujer de Adán. Guárdate de la seducción de sus bellísimas trenzas, del encanto sin igual que tienen sus cabellos..." Señora, si usted quiere, puede rivalizar con "LILIS", siguiendo las presentes instrucciones. En primer lugar, tiene que observar una higiene esmeradísima de su cráneo y su cabello; después, perfumarlos y peinarnos con un peine de caucho ricado, completamente puro, que tenga los dientes ovalados y las superficies interiores bien pulimentadas. Desde luego que esto significa obtener un peine ACE. Pero no bastará que usted obtenga un peine ACE en cualquier establecimiento o en cualquier botica, si usted no lava "diariamente" su cabello, lo cepilla, lo peina y lo perfuma. Los hombres sienten un deleite especial ante la cabeza bien cuidada de una mujer, que luzca "un buen pelo". Un poeta cubano, inspirado en la hermosa cabellera de su "LILIS", cantó:

Si fuera yo la brisa pasajera,  
aliento perfumado de las flores,  
enredado en tu hermosa cabellera  
müstara en tu oído mis amores...

Aprovecho la ocasión que me brindan estos días de Pascuas y de fin de año, para ofrecerles a los lectores de CARTILES y a todos mis compatriotas en general, mi deseo por que mañana tenga una Encuesta...

auténtica en sus corazones, o la puñalada de sabe Dios qué profunda pena íntima? ¿Cordura? ¿Locura?

Ella, de 23 años. El, de 28. Abelardo y Eloisa. O, quizás, mebe Concha Van der Water y Bernardo González-Rebulla.

"Se querían entrañablemente. Maribona... ¡Yo no comprendo por qué razones se mataron!... Concha era una muchacha deliciosa; él, un hombre bueno y fuerte, todo inteligencia, todo carácter. ¿Usted cree que hicieron bien?... ¿A usted no le parece que estaban locos, que fueron cobardes?"

Yo no respondo nada. Me alejo del grupo, y camino un rato, sola, por las calles silenciosas de la Ciudad de los Muertos. Me detengo, de pronto, y leo: Louise Irma Rachel D'Keirsgieter...

Pienso: No. No estaban locos, ni fueron cobardes...

### EL ARTE DE LA PINTURA

Y a casi no sería falso afirmar que todas las mujeres se pintan, y partiendo de esta afirmación es que constituye un detalle importante para el buen parecer.

Ningún conjunto nos da de satisfacer si prescindimos de los retoques del tocador, pero doblemente por su valor, debemos usarlos con discreción, tacto y gusto.

Hoy, dado lo variado de estas fabricaciones, la mujer tiene resortes preciosos para aumentar o mejorar su presentación.

Elizabeth Arden ha lanzado al mercado de la feminidad un conjunto precioso de tonalidades en pinturas de labios, que la muy presumida puede adquirir en un estuche completo, donde se nos ofrece un tinte variado para cada toilette.

Desde luego, que este manejo requiere tacto y conocimiento de lo que se hace.

Para emplear debidamente el tinte de labios sólo quiero hacer destacar un consejo: usemos la pintura siempre en un porta creyón, que nos ayude a repartirlo equitativamente, y no lo removemos de la lengua, ni mucho menos humedecerlo o removerlo de cigarrillos hasta que esté perfectamente seco. Este detalle que parece simple, hará destacar el color en su propia belleza.

Helene Rubinstein también nos brinda novedades para embellecer los ojos con coloridos apropiados. En los azules usaremos un tinte también al mercado, para los pardos un colorido precioso en violeta; en los verdes, sombra del mismo tono; y cuando el cabello va echancciendo, recurrirémos al color gris, que no desentone.

Dentro de estos efectos, haremos algunas ligeros modificaciones para darle discreción durante el empleo, el tono violeta, lo mezclaremos ligeramente con carmelita, y el azul vivo de la noche lo dormiremos algo, uniéndolo gris. La luz natural y la artificial exigen estas modificaciones.

### LIMPIEZA DE LOS TEJIDOS DE LANA

Las franelas y todos los tejidos de lana deben lavarse en una solución caliente de cristales de sosa, en proporción de 25 gramos por litro de agua. Añadirle un poco de espuma de jabón y frotarlas ligeramente con un cepillo de crin.

Es indispensable evitar toda frotación con la mano.

Aclarar en varias aguas y poner a escurrirlas sin retorcerlas. Plancharlas cuando aún estén húmedas.

Se obtendrá también buen resultado lavando las telas de lana en agua jabonosa templada a la que se habrá añadido, una cucharada de amoníaco.

### BOCADO DE REINA

Se coloca en la candelera un jarro de leche con zumo de limón para que se corte, y se le añade algo de alimbar hasta que tome punto.

Se baten bien 3 yemas de huevo y 4 claras. Se desfie una cucharada de maizena, una cáscara de limón verde rallado.

Todo se mezcla en el dulce, se deja cocinar, y al servirse se espolvorea con canela.

### LIMPIEZA DEL CABELLO

Para lavar la cabeza se emplean diversos medios eficaces y sencillos. Uno de ellos consiste en un champoing hecho de: Agua de palo de jabón, 1 litro. Jabón negro, 30 gramos.

También podemos emplear como forma fácil y económica el jabón de breva, completamente disuelto en agua caliente.

# Desde París, A. Carpentier LEYES del Africa

● A sala de proyecciones inaugurada hace algún tiempo por el diario *L'Intransigeant*, de París—Les Miracles—ha revelado en esta temporada uno de los más interesantes films documentales impresos en Africa,—film que fué realizado gracias a un viaje de exploración a las regiones menos conocidas del enorme continente. El resumen cinematográfico de este *raid* extraordinario, iniciado en las orillas del Níger, y que se dió por terminado en la ribera oriental del lago Tanganika, nos deparó una sucesión de maravillosas sorpresas. Tribus de pigmeos, tribus de pastores que alimentan guerreros especializados en la manzanza de leones, desfile de animales monstruosos—resto de la prodigiosa fauna prehistórica,— como lo es el rinoceronte blanco. Imágenes de un mundo bien poco conocido, en que la vida se desarrolla de acuerdo con las leyes de defensa y de evolución, absolutamente ajenas a las impuestas por nuestra lógica de *civilizados*... Imágenes destinadas a demostrarnos que el Africa sigue encerrando tantos misterios para nosotros, como lo tuvo para los hombres del Medioevo—época cuyos intrépidos y fantasiosos viajeros no vacilaban en narrar sus encuentros con hidras y unicornios,

Un film sobre el Africa.—Los viajes de William Seabrook.—Pena capital para el robo; pena mínima, para el homicidio.—Historia de como Yaro, matador de Kogú, expió su crimen.—La resurrección de Kogú.

en las tierras incógnitas señaladas en sus mapas pueriles por medio de grandes zonas blancas. Lo triste, para lo que se refiere al conocimiento de las regiones casi vírgenes de nuestro planeta, es que, ante ciertos hechos, la mentalidad del viajero civilizado no parece haber variado mucho desde el Medioevo. Los actuales se muestran tal vez menos imaginativos, y más adictos a la idea de establecer precisiones geográficas y de traer informes ciertos de sus expediciones. Pero, en lo que mira a la *comprensión* de las razas observadas durante sus largos recorridos, se revelan inferiores, frecuentemente, a los simples navegantes de la antigüedad. Llenos de orgullo por pertenecer a una raza superior, estudian objetivamente las costumbres de las poblaciones indígenas, sin penetrarse con ellas, sin tratar de comprender los móviles profundos que pueden motivar actos de apariencia extravagante. Se enfrentan con un alto espectáculo étni-


co, como quien visita una exhibición de fenómenos. Recogen cantos por medio del disco, fotografían indumentarias, especulan con esculturas toscas y máscaras guerreras. Pero no logran desojar sus palabras de un vago tinte irónico, cuando nos hablan de sus prácticas mágicas, de su sentido del misterio, de su concepto de la divinidad, de sus leyes, de sus hechiceros, augures y curanderos. ¡Como si en este terreno los hombres primitivos diesen más pruebas de barbarie que los hijos de países viejos en algunos de sus gestos más habituales!... (Por lo pronto, los horrores de una guerra entre dos tribus de Africa, no presentarán jamás los caracteres de implacable ferocidad, ofrecidos por esta inmundicia que se ha dado en llamar *la guerra moderna*).

William B. Seabrook, admirable escritor y viajero norteamericano, autor de *La isla mágica*—uno de los libros más hermosos que se hayan escrito en los tiempos ac-

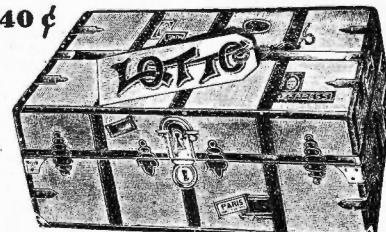
tuales—, es uno de los pocos observadores de hoy en quien puede hallarse una comprensión profunda de las razas primitivas. Dotado de una singularísima capacidad de seducción, conoce el secreto de inspirar confianza a indígenas ya engañados por mil traficantes y exploradores tapiados; se instala en sus aldeas, hace una vida común con ellos, aprende rápidamente sus dialectos, les cuenta historias que los llenan de asombro, se hace admitir en sus cofradías ocultas, soporta las iniciaciones más arduas, se somete a todas las pruebas, permanece meses enteros en su compañía, compartiendo sus alegrías y sus tristezas. Y parte un buen día, en posesión de todos los secretos de una tribu en que cuenta con cien corazones amigos y confiados... Pero jamás traiciona a los hombres de la selva. Cuando nos entera de sus costumbres, lo hace con tono grave y respetuoso. Indaga las causas remotas de un rito cualquiera, y nos las revela con fe y convicción... Su reciente viaje a la Costa de Marfil, que le permitió estudiar cuidadosamente las costumbres del pueblo Habbé, nos valió un libro pletórico de inteligencia. No resisto a la tentación de traducir aquí uno de sus capítulos, que nos muestra la honda sabiduría, el elevadísimo valor

## JUGUETES

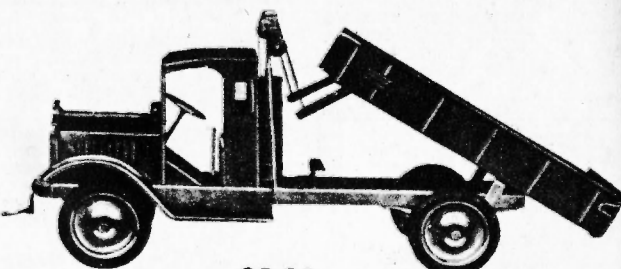
EL MEJOR SURTIDO  
A LOS MÁS  
BAJOS PRECIOS



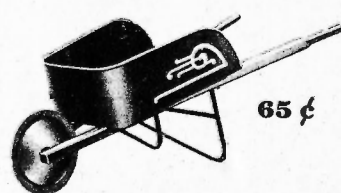
\$1.15




40 ¢



\$8.00




65 ¢




80 ¢

## CASA HARRIS


O'REILLY, 104 A-8790  
(ENTRADA DEL FONDO POR PROGRESO Y MONSERRATE)



\$1.95



90 ¢



\$1.25

numano, de ciertas leyes creadas y mantenidas por razas oscuras que habitan el continente africano. Leyes referentes al castigo del robo y del homicidio.

Habla Seabrook:  
"Aquel día, al buscar una linda caja brillante de Katie, conteniendo polvos, un espejo, colorete, que habíamos extraviado o que había desaparecido, observamos que cierto número de objetos, más o menos heteroclitos, habían desaparecido también, o, sin duda, habían sido robados—dos latas de tomate, con etiqueta roja, un cinturón, un pomo de salsa inglesa, la casaca de un pijama de colores brillantes. En las aldeas de la tribu Habbé nada se encierra bajo llave. Las cosas se colocan aquí y allá. Las ventanas y las puertas están abiertas de noche y de día. Nadie piensa en ellas. Vacilábamos en denunciar el caso—ya que se trataba de objetos de escaso valor—pero como debíamos vivir en aquel lugar durante varias semanas, sentimos cierto malestar. Al fin me decidí a hablar al Endyali. Este se mostró ofendido, y exclamó:

—¡Ah! ¡Es un asco! Los niños, los chiquitines, son peores que los monos. Debes decirle a tu cocinero que los asuste y no les permita acercarse a la cabaña.

"Le contesté:  
—¿Y quién te asegura que fueron los niños?

"Me miró con sorpresa, y dijo:  
—Pero... ¡es que las personas mayores no roban nunca!

"Hallé que el argumento resultaba algo débil. Le respondí:  
—¡Hombre! Endyali; hay ladrones en el mundo entero. No me vas a decir que todos los Habbé son honrados. No sería posible.

¿Cuál es el significado exacto de tus palabras?  
"Me replicó:

—¡Oh! Existen hombres malos entre los Habbé, naturalmente; como en todas partes... Pero ninguno se atrevería a robar ob-

jetos en tu casa, pues sería demasiado peligroso. No valdría la pena, ya que castigamos el robo con la muerte.

—¿La muerte, por haber robado una lata de tomates?

"—Desde luego. Por haber robado cualquier cosa. Tiene que ser así. Todas nuestras riquezas son libres; nuestros graneros mismos sólo se cierran con un gancho de madera. Dejamos nuestras herramientas en los campos, nuestras sillas y nuestras bridas están colgadas a las ramas de los árboles. Si la gente se robara mutuamente la vida se haría imposible. Sin contar que hombre que roba una vez roba siempre. Por ello, más vale deshacerse del ladrón...



Enjuagándose, simplemente, en la solución, adquiere el matiz deseado, con la hermosa peculiar de los colores.

parables y que nos entendíamos bien, me dijo:

"—Te voy a contar lo que pasó en el caso del jardinero Yaro, pues es un asunto que conozco muy bien. Mató a un hombre, llamado Kogú Endú, primo de nuestra familia. Una noche, después de las lluvias del estío y durante la época en que todos estábamos atareados junto a las cisternas y a los estanques de las rocas,—gracias a los cuales hacemos nuestros regadíos más tarde que en la estación de "seca"—las gentes llegaron corriendo a la casa, para enterarme de que Yaro acababa de regresar de los plantíos, agitando los brazos, llorando y gritando que había matado a

para largo viaje, abandonar nuestras montañas, y vagar en el desierto, durante tres años. Y, cada vez que la gente le preguntara: "¿Quién eres?", debía sollozar y responder: "¡Ay de mí! Soy Yaro, el que mató en los campos de Sanga, y soy también como un hombre que hubiese muerto".

"Porque, durante los tres años de su destierro errante, decíamos todos, en Sanga, que Yaro había muerto. Pero al cabo de tres años, el día del aniversario de aquel cuya muerte había causado, nuestras dos familias se reunieron nuevamente, pues, ese día, sabíamos que a menos que el destino lo hubiese dispuesto de otro modo, Yaro regresaría de entre los muertos para ser purificado. Al caer la noche, el Hogún envió tocadores de tambor a toda la región de Sanga, para anunciar que lo necesario estaba hecho y que Yaro regresaba de entre los muertos.

"Y he aquí como regresó; como todos los que han cometido un homicidio: Envuelto en un paño,—vestido de entierro de pura tela blanca con rayas azules—se sostenía con una mano a la cola de un toro negro, conducido hacia la multitud por los servidores del Hogún; en la otra mano traía un trozo de sal, mientras la gente aullaba: "¡Miren a Yaro, que regresa de entre los muertos! ¡Cuando Kogú regrese también, todo estará como antes!"

"Llegó al lugar en que estaban reunidas nuestras dos familias; se le dió la bienvenida, se le abrazó y él ofreció su vestido y el trozo de sal a la madre de Kogú. El toro fue sacrificado, y ambas familias se regocijaron diciendo: "Kogú regresará también, y entonces todo estará como antes".

"Para Yaro todo había terminado. Era puro. Sus hermanos le devolvieron la casa y las tierras que habían vigilado durante su ausencia, y las gentes le abrazaron diciéndole: "¡Cómo has sufrido!" Pues hay un terrible infortunio en el hecho de matar a su vecino. Y ahora, ese infortunio estaba borrado por la purificación.

"Sin embargo la tarea del difunto Kogú era mucho más ardua. Kogú debía ser devuelto a la vida por la sangre de la familia de Yaro, ya que era Yaro quien le había quitado la vida. Pero en él debía correr también sangre de su propia familia, pues de otro modo no sería Kogú... El Hogún eligió entonces al hermano de (Continúa en la Pág. 50).

# Tintex

colorea y tiñe

Los Productos Tintex son:

**Caja Gris Tintex** Para teñir y matizar todos los materiales.

**Caja Azul Tintex** Para sedas con adornos de encaje. Colorea la seda pero el encaje conserva su blanca.

**Quita-Color Tintex** Hace desaparecer el antiguo color de cualquier material para teñirlo con un nuevo color.

**Whitex** Un añil especial para devolver la blancura a las sedas y lanas amarillentas.

Distribuidores:

**GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.**  
Lamparilla 58 Habana

Quando atrapamos un ladrón, lo llevamos ante el Hogún, y se le ahorca al día siguiente. Es una ley excelente. Y de este modo pasa mucho tiempo sin que nadie se muestre bastante loco para seguir el mal ejemplo. Ningún hombre, en estado normal, juraría su vida por robarte un cinturón o una lata de tomates. Por esto te aseguro que fueron los niños...

"—Por lo tanto—repeti—¿la ley Habbé castiga con la muerte a un hombre que ha robado una lata de tomates, o una camisa, o una brida, o una herramienta abandonada en los campos?

"—Sí—repetió de nuevo—, cualquier cosa.

—Entonces, si ustedes ahorcan a un hombre por un robo insignificante, ¿cómo demonios castigan a los homicidas? ¿Los escaldan con aceite hirviendo, los cortan en pedazos, los queman vivos?

"—¡Oh! Es un caso muy diferente—me respondió Endyali. Un ladrón no es bueno; nunca es bueno. Pero cualquier hombre, aun el más honrado puede tener la desgracia de matar a otro en un rapto de cólera. Su mismo padre puede ser la víctima. Tú y yo podemos tener una desavenencia, y uno de los dos puede matar al otro. Sin embargo, somos hombres honrados. Por ello, cuando un hombre tiene la desgracia de matar a otro, no puede decirse exactamente que es castigado; debe arrepentirse, y entonces resulta purificado. ¿Cómo? Algunos, que son más viejos que yo, te lo podrán contar.  
"El viejo Dunairón, siempre en cama, contento por nuestra visita y contento al ver que Endyali

su vecino Kogú Endú (a causa de una discusión surgida a propósito del canal de regadío), y que se dirigía hacia la vivienda del Hogún. Para que comprendas nuestras costumbres en semejantes circunstancias, es menester que sepas que acudían a mí, no como alcalde o jefe de Sanga, sino sencillamente porque Kogú era miembro de la familia de la que soy decano. Mis poderes se extienden sobre los asuntos materiales del clan; pero el Hogún, en sus calidad de gran sacerdote, es amo de todo lo que concierne a la vida y la muerte, al espíritu y al alma; por ello, a su choza tenía forzosamente que ir a parar Yaro.

"Mi deber, en este caso, era sólo un deber de familia. Yo debía ir a llorar con la familia de Kogú, matado por Yaro, y después a llorar con la familia de Yaro, matador de Kogú. Las mujeres de ambas familias, incluso la madre de Kogú y la madre de Yaro, se reunieron y gimieron durante toda la noche, consolándose las unas a las otras, y llorando por Kogú y llorando por Yaro.

Al día siguiente, Yaro, el matador, que había rezado toda la noche en compañía del Hogún, apareció ante la asamblea de las dos familias. Todos comenzamos a gemir y a llorar con él, a entretécernos por Kogú y por él, y a decirle: "¡Ay! Una desgracia ha caído sobre Kogú, y una desgracia ha caído sobre Yaro".

"La madre de Yaro y la madre de Kogú prepararon entonces la comida de Yaro, lo abrazamos y lloramos con él, pues su infortunio era realmente grande. Lue-

## ¿Está ensordeciéndose y tiene zumbidos en los oídos?

Pruebe este remedio.

Si está usted ensordeciéndose y teme tener sordera catarral, o si tiene en los oídos ruidos roncós, retumbantes o silbidos, vaya a la botica y compre un frasco de una onza de Farmint (doble fuerza) y eche su contenido en un cuarto de pinta de agua caliente y un poco de azúcar. Después de disuelto, tome una cucharadita cuatro veces al día.

Este remedio suele aliviar pronto el malestar causado por los zumbidos en los oídos. La obstrucción nasal debe desaparecer, la respiración hacerse más fácil y la fiebra cesar de caer en la garganta. Es fácil de tomar. Todas las personas que se vean amenazadas de sordera catarral o que tengan zumbidos en los oídos, de-

## Señora:

Compre o haga sus muebles únicamente suyos, elija para ellos líneas, estilos, colores y distribuciones en armonía con su carácter.

Nosotros sabremos interpretar sus ideas

ELEGANCIA  
CONFORT  
y CALIDAD



# Santa Cruz

Fabricantes de Muebles  
y Tapicería

Galiano 95 Telef. A-5007

# LA SORTIJA

por PAUL GINISTY

Y bien?— preguntó ansiosamente Juan Avrial al señor Fouguer.

—Ha pasado muy mala noche—respondió el marido con los ojos cuajados de lágrimas.— Los médicos no nos dejan ya ninguna esperanza. Mi pobre Margarita está perdida...

—No diga eso...; no es posible...

—¡Ay! hace un momento, no me ha reconocido... ¡Cuando pienso que, ocho días atrás, estaba tan bien, tan alegre, tan dichosa de vivir! El mal ha sido fulminante... Discúlpeme si no le agradezco todo el interés que se está usted tomando por el terrible golpe que recibo, pero, francamente, en esta situación, ni siquiera sé lo que hago...

—¡Oh! yo también me hallo profundamente conmovido... Es horrible... No encuentro palabras que expresen esta emoción...

Juan Avrial estaba efectivamente agitado, mucho más de lo que en su tristeza podía imaginar

aquel otro hombre maduro, cuyas angustias lo habían transformado repentinamente en un viejo. La juventud de Juan se rebelaba contra aquella crueldad de la suerte. Olvidaba que, respecto al señor Fouguer, era un culpable: sentía por él, en la comunidad de la desgracia, una gran piedad. ¿No hacía acaso casi dos años que amaba a Margarita y que tenía las más convincentes razones para creerse amado de ella? El señor Fouguer no sospechaba en absoluto aquellas relaciones. Jamás se había quebrantado su confianza en su esposa; y en Juan, casi paternal-

menie, debido a su diferencia de edad, nunca había visto sino a un amigo de la casa.

De no haber estado tan dolorosamente turbado por el espanto de una muerte inminente, Juan habría experimentado algún remordimiento en presencia del dolor del señor Fouguer. Pero su vínculo con Margarita había sido tan sincero, que, de esta sinceridad, creábase para sí mismo una excusa. Recordaba que con él, al menos, la agonizante—que no podía dejar de evocarla rica de seducciones y de gracia—siempre había sido leal; sus mismos sentimientos, producidos de vez

en cuando, no atestiguaban más que la fuerza de su mutuo amor.

Aquel fin, casi repentino, lo juzgaba injusto, de una crueldad contra la cual se rebelaba. Recordaba su último encuentro con Margarita en el refugio discreto que prohibía sus entrevistas. Jamás fuera ella más vibrante y, precisamente, más risueña. Habían esbozado hermosos proyectos para el verano: Juan debía de arreglarse en forma de no hallarse muy alejado del lugar de veraneo de su amante. Y no sólo sentía un gran pesar, sino una inmensa tortura a la idea de esta trágica desesperación.

Volvió a la tarde siguiente. Había intencionalmente dado un rodeo para prolongar el corto trayecto de su casa a la casa del señor Fouguer. Con este retardo, intentaba aferrarse a una esperanza que, sin embargo, sería vana, y no podía aceptar aquel atroz desenlace de su novela de amor. Amaba a la moribunda mucho más de cuanto la amara viva y esplendorosa. Su memoria

Quando lo pruebe no usará otro remedio. Pídale!!!



## FIDELIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Lea los próximos capítulos

### LAS MUJERES, A CAÑONAZOS, SALVARON A ZARAGOZA

LAS DESCARGAS CERRADAS DEL EJÉRCITO FRANCÉS SITIADOR, MATARON A CASI TODOS LOS CAÑONEROS. ¿QUÉ MILAGRO PODRÍA SALVAR A LA CIUDAD? AGUSTINA DE ARAGÓN TOMÓ LA MECHÁ DE LAS MANOS DE UN CAÑONERO MORIBUNDO, SE SITUÓ AL LADO DEL CAÑÓN Y LO DISPARÓ CONTINUAMENTE, SIN DESMAYAR. LOS ZARAGOZANOS, ALENTADOS POR SU DÉNUEDO, RECHAZARON VALIENTEMENTE LA INVASIÓN. LA FIDELIDAD DE UNA MUJER DETUVO LA INMINENTE DERROTA.



### ... y el "STANDARD" MOTOR OIL ES IGUALMENTE FIEL

CUANDO los esfuerzos de su motor resulten casi irresistibles, Ud. apreciará lo que es tener "Standard" Motor Oil en el cárter. El "Standard" Motor Oil, el gran protector de su automóvil, "salta a la brecha" e impide los ataques de la fricción.

De cuerpo fuerte, duradero, inmune al calor o frío extremos... el "Standard" Motor Oil ofrece más

protección por litro que su motor realmente necesita. Este es el "márgen de seguridad" que brinda un automovilismo sin preocupaciones ni "pannes."

A cada 1,000 kilómetros, vacíe su cárter y rellénelo con "Standard" Motor Oil fresco.

Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en latas selladas.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba

## "STANDARD" MOTOR OIL





estaba colmada de felices recuerdos que, ahora, le desgarraban el alma.

Cuando entró en la casa, el señor Fouguer, lívido, tembloroso, fué a su encuentro:

—Ha terminado—dijo con un hilo de voz.—Esta madrugada... Suv muy desdichado...

Juan estuvo a punto de responder: "¡Yo también!". Tuvo que hacer un esfuerzo enorme para contenerse, para no dejar estallar su desesperación, para no traicionarse. No tenía el derecho de testimoniar su dolor ante el marido de la muerta. Repeliendo las palabras que pugnaban por salir de sus labios, que hubiera querido pronunciar, dijo simplemente:

—¡Le compadezco a usted de todo corazón!

—Gracias—repuso el señor Fouguer estrechándole la mano.

En su turbación, Juan no sabía ya en puridad de verdad quién era el viudo real. Veía a un hombre duramente castigado por el destino, pero que podía llorar libremente. El debía guardar silencio o no pronunciar sino palabras convencionales, que le parecían desnaturalizar tan vanamente, tan irrisoriamente la intensidad de su aflicción. Antes que plegarse a esta reserva obligada, caería en los brazos del señor Fouguer. Sentía, si no como un aligeramiento de su pena, al menos como una necesidad, la tentación de desolarse con él, de hablar de Margarita, de ponderar su gracia, su encanto que evocaba, en su duelo, el marido.

El señor Fouguer, sin embargo, hallábase demasiado abatido para reparar en la agitación de Juan.

Le dijo:

—¿Quiere usted verla? Su querido rostro presenta, ¡ay!, las huellas de su sufrimiento.

Juan Avrial hesitó un instante. Hubiera querido conservar la visión intacta de un ser joven y fuerte. Siguió, sin embargo, al señor Fouguer a la habitación donde junto al féretro, velaba una religiosa.

—Pero —dijo Juan—, la muerte le ha devuelto la belleza que el mal había intentado destruir.

—Es verdad... Sus rasgos se han serenado repentinamente.

El señor Fouguer la contempló largo rato. Luego, sus ojos se fijaron en una sortija que ella llevaba, un anillo de amplio engarce cuadrado, rodeado de brillantes. Contempló aquella sortija, a la cual, hasta entonces, prestara poca atención. No era absolutamente experto en alhajas, y aquellas con que se adornaba Margarita le parecían una coquetería natural en una mujer bonita y elegante. La dimensión del sello era lo único que atraía su curiosidad. Se hallaba en tal estado de depresión, que traducía en voz alta su pensamiento, sin oír su voz:

—¿Debo dejar sepultar a mi pobre Margarita con ese anillo, o conservarlo como el último recuerdo material de ella?

Juan Avrial no pudo reprimir un estremecimiento que atestiguaba su ansiedad.

Repuso, inquieto en seguida de haber opinado demasiado espontáneamente en el asunto:

—No debe usted tocar esa joya... Ella la amaba...

Es que él, Juan, sabía lo que contenía el sello de la sortija, por un capricho que, pocos meses atrás, manifestara imperiosamente Margarita. Ella había exigido que Juan colocase en el in-

terior del sello una fotografía de él, reducida a las más pequeñas proporciones. Había exigido tal prenda—de un romanticismo algo pasado de moda—de un amor que, según ella misma afirmaba, era toda su vida. Juan había tratado de resistir a este antojo sentimental, pero cedió, como cedía siempre. He aquí por qué temblaba a la idea de que la sortija pudiera ser quitada del dedo de la muerte e, indudablemente, examinada

¿Qué sucedería? ¿Cuál sería su actitud ante una revelación súbita que turbaría el dolor del señor Fouguer? Y él, ¿cómo soportaría el estupor indignado de aquel hombre que lloraba a una muerta adorada, sin jamás haber supuesto que ella pudiera pensar en otro que no fuera él mismo?

Juan sentíase como el condenado a quien le separan pocos instantes del suplicio. ¿Qué piadosa mentira era posible forjar ante prueba tan evidente de un amor culpable? No; no era un condenado; era como un acusado que aguarda el veredicto de su condena. Es decir, un hombre que experimenta una tortura mil veces mayor.

Después de haber titubeado, e señor Fouguer, con toda clase de precauciones, con una dulzura de inenarrable tristeza, después de besar la mano de Margarita, se decidió e hizo deslizar el anillo de su dedo enflaquecido por la agonía.

—Será una cosa más de ella—dijo.

Juan pensaba: "Estoy perdido, y pierdo conmigo, irremisiblemente, a este desdichado..."

Cavló un instante en tomarla delantera, en humillarse ante el señor Fouguer, en paliar, en disimular la verdad con quiméricas explicaciones. Parecía criminal no dejar a aquel viudo, que ya no podía vivir más que de recuerdos, el derecho al culto que, como supremo consuelo, se proponía consagrar a la desaparecida...

El señor Fouguer, maquinalmente, hizo saltar el resorte del sello de la sortija. Juan, anhelante, seguía su gesto con mirada extraviada. Un segundo más, y ya no sería sino un amigo desleal, convicto y confeso de su traición... Apareció un retrato, muy nitido, pese a lo diminuto de su tamaño.

—¿Quién es?—inquirió, en su sorpresa, el señor Fouguer.—No conozco esta cara.

—Yo tampoco—dijo, a pesar suyo, Juan Avrial, cuya fe en el amor que tan a menudo le jurara Margarita, se derrumbaba repentinamente, en forma tan inesperada como trágica.

Los rasgos del viudo acusaron una palidez cérica; sus ojos expresaron una tristeza, una desesperación, un quebranto de mil muertes: ni en el momento inolvidable de recoger el último suspiro de la adorada, habían tenido aquellos ojos una expresión tan angustiada.

—¡Me engañaba!...—jadeó por fin.—¡Me engañaba!... ¡Otro hombre me reemplazaba en su corazón!...

Y los dos hombres—el marido y Juan—sintieron el caos en sus cerebros. ¡Todo era mentira! La perjuración, después de muerta, les negaba el triste consuelo de llorarla...

# Leche de 1<sup>A</sup> a 10¢ el pomo



Ordénela una sola vez y será nuestro cliente siempre.

**E**xcelente Leche Pura y fresca, de la más alta calidad, cuidadosamente pasteurizada en la soberbia planta de la Compañía Lechera de Cuba, a 10 cts. el pomo servida a domicilio.

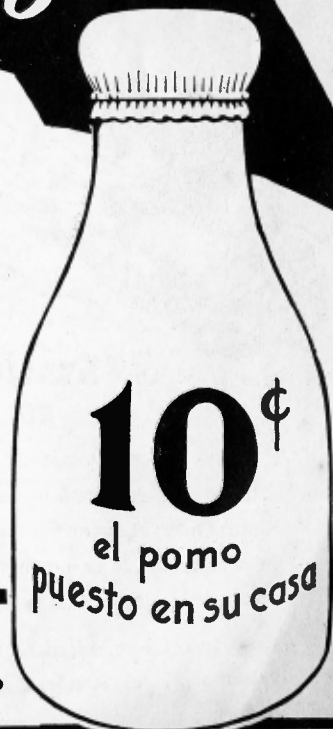
Proteja la salud de los suyos, no consumiendo en su hogar más que excelente leche pasteurizada.

Servicio especial directo para familias.

## Compañía Lechera de Cuba S.A.

Concha No. 1

Teléfonos: X-2457 X-2458 X-2459



# EL GOLPE MAESTRO

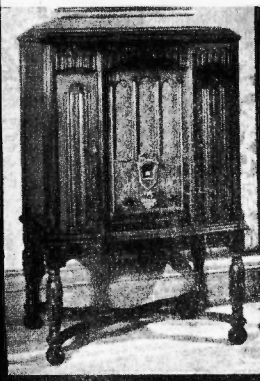
de la

## RCA

## VICTOR

### RAE-26

### \$350.00



# RCA VICTOR



Superheterodino de 9 tubos equipados con Radiotrons Pentodo y de Super-Control. Regulador Automático de Volumen, Micro-Regulador de Matices Tonaes. El Fonógrafo es de último modelo. Cambio automático de discos. Capacidad para 10 discos de 25 cm. Repetición continua. El modelo RAE-26 tiene el equipo para reproducir los nuevos discos RCA VICTOR de Gran Duración. Diez de estos maravillosos discos proporcionan casi dos horas de placer continuo. Un instrumento incomparable, superior y moderno en todos sus detalles.

Vda. de Humaya y Lastra  
R.C.A. 53 y 55  
Teléfonos:  
A-3498  
M-9093

Un libro de actualidad palpitante:

# EL CASO DE SCOTTSBORO

## "EL NEGRO EN E.U.A."

UNA de las más destacadas figuras de la juventud que piensa y combate en esta hora de conmoción cubana, Manuel Marsal, acaba de dar a la estampa un libro de vigoroso interés y palpitante actualidad. Un libro generoso, valiente y sincero, que abre una brecha de luz en uno de los casos más trágicos que registra la historia de los conflictos sociales y étnicos: el proceso de Scottsboro, Cal. E. U. de A., en el que han sido sentenciados a la pena capital nueve jóvenes, el mayor de los cuales no cuenta veinte años de edad y el menor ¡atorce!; víctimas inocentes de los atávicos prejuicios de raza y de clase que envenenan al mundo y, en este caso particular, de esa terrible fobia étnica hacia todo hombre de piel oscura que impera en Norteamérica y... más o menos atenuado en el resto de nuestro continente.

provocan inquietud, malestar y en algunos rubores. Pero... ¿hasta cuándo vamos a seguir dormidos en la nave?...

Quede a Marsal y a su compañero de heroica y generosa aventura, la satisfacción de haber cumplido con su deber de hombres de hoy y mañana, de cubanos sin fronteras raciales ni geográficas, dispuestos a romper lanzas por toda causa justa, en la que se ventilan los destinos de la humanidad, de esta humanidad que a tropezones, con sus altibajos preñados de ilusiones y fracasos, de aciertos y equivocaciones, marcha decidida a la conquista e implantación de una sociedad donde las ideas de Justicia y Libertad sean consustanciales en la conducta de los hombres.

Y en cuanto al caso de los desdichados jóvenes de Scottsboro, a nuestro juicio no es sino la repetición en negro del caso Sacco-Vanzetti, el de éstos en blanco: un crimen más de la presente organización social, que indefectiblemente hay que barrer. Con sólo una distinción que, probablemente si absuelven a esos infelices negros, no se "meterán en más líos", porque no parecen ser hombres de fuerte raigambre ideológica, mientras que si a Saco y Vanzetti los hubieran lanzado a la calle las cosas serían de otro modo.

"El negro en los E. U. A."—"El caso de Scottsboro", se titula este libro, lleno de valentía y sincera fraternidad, de Manuel Marsal, con un prólogo, recio y gallardo, de Juan Marinello, quien a su vez traza, de dos pinceladas, a su manera franca y decisiva, la penosa situación del negro cubano.

El tema de que tratan ambos escritores, uno con sus dos aspectos: lo que pasa aquí y lo que ocurre allá, es de por sí provocativo, sugerente y atrevido, teniendo en cuenta cuán pacato—cobarde o malicioso—es nuestro medio para enfrentarse con tales problemas. De ahí que no es de dudar que el libro de Marsal y el prólogo de Marinello se discutan y lleguen a provocar algunas escaramuzas. Tocan cuestiones que hasta aquí se tienen en privado, y cuando se sacan a luz

Sin embargo, esto no quita para que se combata por su libertad, y mucho más cuando son inocentes. Y en este sentido, Marsal, uniendo su voz a la de los Passos, Gorki, Dreiser, Mann Einstein y otros hombres de su envergadura, publica en Cuba este hermoso libro, con el generoso aditamento de aplicar la cuarta parte de lo que produzca su venta al fondo de defensa de los condenados de Scottsboro. El pueblo de Cuba tiene la palabra.

A. Soto

Desde...

(Continuación de la Pág. 47).

Kogú, Bomo Endú, y como Yaro no tenía hermana soltera, el Hogún eligió la doncella más cercana a su sangre,—una sobrina, llamada Sada... De esta unión nació un niño. Y en el preciso momento en que llegaba al mundo, el Hogún invocó el alma de Kogú, para que el alma de Kogú entrara en ese nuevo cuerpo, y fuera, de este modo, devuelto a la vida de Sanga. Se le llamó también Kogú, y al crecer, este niño heredaría todo lo que había pertenecido a Kogú... Así quedó borrado

el homicidio, así fué otorgado el perdón, y todo siguió como antes".

Tales son las maravillosas "leyes bárbaras" que pudo estudiar William Seabrook en la Costa de Marfil... Leyes inaplicables, desde luego, en nuestro mundo civilizado, que alberga profesionales del crimen, y cuyas democracias—como la de los Estados Unidos—no logran poner término a las fechorías de un Al Capone y sus gangsters de Chicago... París—Noviembre de 1931.

## Tiempos nuevos!

Qué poco complicada era la vida en otros tiempos! Teníase generalmente de la vida una opinión bastante exacta, que los acontecimientos modificaban bien raramente. Hoy, es preciso cambiar la opinión sobre muchas cosas, por decirlo así, todos los días.

Las invenciones y los descubrimientos en todos los órdenes, los cambios económicos y políticos se suceden con rapidez cinematográfica. Si queremos ser de nuestro tiempo, preciso es que nos adaptemos sin cesar a las nuevas situaciones.

**Y esto gasta.**

Con frecuencia la alimentación habitual apenas si nos procura las fuerzas necesarias para sostener la lucha en la vida.

La Ovomaltine contiene en forma concentrada los elementos nutritivos, esenciales: malta, leche, huevos, cacao.

Gracias a su fácil digestión, la Ovomaltine se transforma inmediatamente en fuerzas nuevas y favorece la asimilación de los otros alimentos. Una taza de Ovomaltine en el desayuno, en la merienda o en la cena, proporciona la energía necesaria para adaptarse más fácilmente a las exigencias de los tiempos modernos.

# OVOMALTINE

EL ALIMENTO VERDADO

FABRICANTES:  
**Dr. A. WANDER, S. A., Berna (Suiza)**  
EN DROGUERÍAS, FARMACIAS Y VIVERES FINOS



**1931**  
Navidad

**1932**  
Año Nuevo

**Época de**  
Resoluciones, Felicitaciones, Almanaques, Deseos de Prosperidad.

**El año bisiesto**  
nos concede un día más para pensar:  
aprovéchelo con conocimiento de  
**causa**

Lloyd's de Londres da 20 a 1 a que  
los Estados Unidos suspenden el  
patrón oro.

La moneda cubana sigue al dollar.  
Tal suspensión siempre ha traído  
aumento de precio... Prosperidad

Compre en Alturas de Miramar  
a precios oro.

**¡páguelas después...!**

Oficina Central:  
Prado, 9

Teléfono:  
M-3462

bemos mantenerla lo mas arregiada posible,—solía advertirles, con frecuencia, la buena mujer.

—Mamita madrugaba mucho y limpiaba el desván antes de marcharse al trabajo. Mamita llegaba por la noche con varios efectos y les preparaba una buena comida. Mamita jamás decía que estuviese cansada; era como una barreira entre ellos y el hambre y el frío. Aquella buena madre hacía milagros. Estaba maclenta y agotada; entre sus doradas hebras de pelo asomaban bastantes hilos grises.

—Este lugar es bonito. Estamos mucho mejor que otras personas y nunca nos hemos enfermado. ¡Mucha suerte es lo que tenemos! —solía decirles también, de vez en cuando.

Tatá descargó al pequeño Juanito y acomodó en su silla alta, le quitó el sweater y después las sobrecalzas que en un tiempo fueron suyas, mientras las mellizas y Eva se despojaban de sus estrambóticos abrigos y los colgaban de los ganchos bajos que mamita les había colocado en el interior de la puerta de la cocina. Eva puso los platos sobre el hule de la mesa, mientras Tatá movía varias rebanadas de pan en leche, las freía, y las servía con miel. Los muchachos comieron vorazmente, y hasta Diana, que no gastaba cumplidos, dejó su plato limpio. Mientras tanto, trataron del tema que les preocupaba.

—Márgara y Toñica, no digan una palabra de todo esto a mamita. ¡Y tú, Juanito, si se te escapa nuestro secreto, te cortamos la lengua!

Las mellizas estaban conspirando.

—A tomer,—dijo Juanito, y las muchachas estallaron en una carcajada ante la actitud hombruna del hermanito.

Después de vaciar el plato, Juanito hizo varias gracias que hicieron reír locamente a las hermanas. Después, sin previo aviso recostó su carita sobre la cuchara y quedóse dormido al instante. Tatá lo levantó de la silla y cargándolo con cuidado lo puso en la cuna. Lavóle la miel que tenía en el pelo y en la cara con un paño húmedo, y le tapó amorosamente con zapatos y todo. Allí estaría durmiendo hasta que llegase lá madre poco después de las cinco.

Las muchachitas fregaron los platos, luego se peinaron unas a otras con el mismo peine, y Tatá les lavó la cara a todas. Puso carbón en el fogón y fueron hacia el cuarto del frente a jugar. Una tubería de la tienda que estaba debajo, subía por la habitación y les prestaba bastante calor. El piso estaba caliente y el sol reflejaba en las ventanas.

Las mellizas se mantenían gordas y saludables como Juanito, pero Eva estaba un poco flacucha y pálida. Tatá sabía que mamita se preocupaba mucho por Eva y la cuidaba amorosamente. Ella también estaba delgada, pero era más saludable, más fuerte. Quizá tenía igual fibra que su mamita.

Aquella pequeña madrecita sentóse con lápiz y papel en la mano para hacerle frente al vasto problema de los treinta y ocho centavos. Era una tremenda suma y disponía solamente de ocho días. Necesitaba cinco centavos diarios. ¡Si pudiese conseguir seis! Era mucho más prudente hacer los cálculos bajo esa base, pues de esta manera solamente hacían falta siete días. Mentalmente pasó revista al vecindario,

pero nada encontró que le prestase alientos. Mamita no iba a dejarla salir de noche y durante el día tener que cuidar de la prole. Contempló pensativa a Eva. De vez en cuando, cuando Juanito estuviese durmiendo, podría dejar solas a las tres hermanas, pero Eva no tenía dominio sobre las dos mellizas. Cuando éstas se ponían desobedientes, lloraba a la par de sus hermanas.

Por un momento, Tatá pensó en sus once centavos. Hubiesen podido comprarle algo a mamita en el "Ten Cents" con aquel dinero. Pero la visión de la frutera roja vino de nuevo a su mente. ¡Era necesario adquirirla! Sintió que en su interior, algo la prestaba alientos. Además, era de presumir que aquel sería el único regalo de Pascuas que recibiría mamita, ¡y debía ser algo realmente grande, como la frutera de cristal rojo, y no un simple peine del "Ten Cents!"

¡Debía existir algún medio para lograr lo que deseaba! Muchas personas gastaban hasta diez y quince pesos el día de Navidad, se decía a sí misma, aunque en el fondo no llegaba a creerlo. Observó que Márgara se había quedado dormida en la cama. En voz baja, les dijo a Eva y a Toñita:

—Voy abajo a ver al señor Hepstein. Sean buenas, y no despierten a Márgara para que no les dé que hacer. Y no le abran a nadie más que a mí.

Se puso el sombrero y el abrigo, no sin antes empujar a Diana que quería salir con ella.

—¿Qué vas a buscar abajo, Tatá?

—Quiero ver si me dejan trabajar hasta Navidad. Podría emplearme un rato todos los días.

Pero la señora Hepstein no aceptó la idea. Y no era falta de bondad la suya.

—Bastante tienes que hacer, niña,—la dijo, cariñosamente.—No puedes echarle más carga encima.

—Es para hacerle un regalo de Pascuas a mamita.

—Tu mamita no vería con agrado que trabajases más de la cuenta para hacerle un presente. El único regalo que quiere de ustedes, es que sean buenas.

—¿Cómo no va a querer mamita un regalo de Pascuas?—dijo, indignada, Tatá.—A todo el mundo le gusta que le regalen algo y a mamá le encantan los regalos.

—No me parece razonable,—dijo, firmemente, la señora Hepstein.—Tu mamita paga el alquiler todos los meses, y los mantiene a ustedes bien vestidos y ali-

en estos tiempos tan difíciles. Vete a trabajar y deja a los muchachos solos, y empezarán a tirar agua por la ventana como hicieron la última vez.

Tatá marchóse apresuradamente al ver el sesgo que tomaban las cosas.

Ya en la calle, se detuvo. Entró en la escalera y prestó atención. Todo seguía en calma arriba y aventuróse hasta la esquina.

—Oígame, Spike,—le dijo el hombre de cuarenta años que tenía un puesto de periódicos en aquella esquina.—¿Me permite repartirle unos cuantos diarios?

—Presentóle su plan al hombre y contóle lo hermosa que era la frutera de cristal rojo, puesta en la vidriera de Phipp.

Spike la escuchaba cínicamente.

—Diles adiós a tus once centavos, muñeca. Más nunca los volverás a ver. El viejo Phipp te ha tomado el pelo.

Tatá seguía en sus trece. —Déjeme repartir unos diarios, y después veremos.

—O. K. Medio centavo por cada periódico. Todos los mediodías puedes venir a buscar doce. Tengo algunos clientes que les gusta recibir la edición del mediodía antes de sentarse a almorzar, y que ahora no pueden salir a esa hora debido a las ventas de Navidad. Te daré los periódicos, y seis centavos después que los recibas. Pero tienes que estar aquí a las once y media en punto, y no fallar!

Tatá corrió hacia casa, radiante. Eva estaba leyendo laboriosamente a Toñica, tragándose las palabras que no conocía, mientras su hermana la admiraba con ojos indocentes. Diana danzó alrededor de Tatá y ésta le rascó un poco la cabeza. El lápiz de Tatá hizo cosas asombrosas en el papel. No podía contar el domingo, porque la tiendas estaban cerradas; pero los otros siete días le producirían cuarenta y dos centavos contando hasta el medio día de la vispera de Navidad. ¡Le quedarían hasta cuatro centavos, para repartir a uno por cabeza entre sus hermanos!

No había más que una sola manera de poder llevar el negocio adelante. Así, al siguiente día, antes de las once y media, los cinco Anderson y la perrita, totalmente excitados, estaban junto al puesto de periódicos, Spike le dió a Tatá doce ejemplares de la edición del medio día y una lista de las tiendas donde debía dejarlos. Hasta Juanito se impresionó con la gravedad de aquella ocasión y caminó la mitad del camino.

Fué una gran expedición. Su misión les daba *entrée*, y se introdujeron en cuadrilla en todas las tiendas, y contemplaban, maravillados, a todo y a todos. Tardaron una hora en repartir los doce periódicos, y Spike entregó a Tatá un nickel y un centavo. Antes de regresar a casa para almorzar, se dirigieron todos a la tienda de "Phipp's". El comerciante había retirado la frutera roja de la vidriera y la había colocado tras de sí en un estante. Allí brillaba, como un rubí, y Tatá pensó que Spike había hablado mal por gusto del señor Phipp.

Los tres días restantes de la semana añadieron dieciocho centavos más a su colecta. Los cálculos aritméticos de Tatá se hicieron más complicados.



## Para las Medias

Haga Ud. que todas sus medias finas parezcan nuevecitas y duren dos veces más.

Para ello, basta lavarlas con Lux. No restriegue Ud. con pan de jabón. Evite el daño que causan los ingredientes que se hallan en tantos otros jabones, ya vengán en panes, en trocitos, en copos o en polvo.

La mayor pureza de Lux y el mayor cuidado que en su elaboración se pone, dan a las medias doble duración. Aprovechese Ud. de sus ventajas.

U. S. A. CORPORATION  
Antonio María Lazzcano, 66, Habana



11 p. 6 c. 24 d.  
 6 p. 49 c. 6 c. 24 d.  
 6 p. 29 c. x4 p. 20 p.  
 6 p. 29 c. 20 c. 24 p. 4 p.  
 sobrantes.

Otros cuatro días. El jueves podían adquirir la frutera y Navidad caía en viernes.

El domingo era siempre un día feliz para los cinco Anderson. Mamita estaba en casa todo el día. Su presencia transformaba el desván. Jugaban mucho, todos recibían un buen lote de abrazos, y hasta las cosas tenían un sabor distinto. Los Hepstein no estaban. Nadie se preocupaba por el ruido que hiciesen. Podían tirar la pelota para que Diana la trajese entre los dientes. La perrita podía ladrar todo lo que quisiese.

Aquel domingo en particular hubo un aire delicioso de conspiración entre los muchachos. Gritos y manos puestas sobre determinadas bocas, salvaron el secreto más de una vez. Tatá y Eva tenían un miedo terrible de que Mami pudiese enterarse, pero al parecer nada sospechaba. Una de las veces, Mágara cantó por lo claro, pero la madre estaba abstraída y en esas condiciones nada oía. Tatá suspiró de nuevo libremente.

Al atardecer, empezó a soplar un viento helado y la penumbra fué precipitada por grandes nubes de nieve que llenaron la calle. Tatá contemplaba angustiada el cambio de temperatura. El lunes por la mañana hacía un frío terrible. Las calles amanecieron cubiertas por una espesa capa de nieve. Mamita salió mientras Juanito y las mellizas todavía dormían, dejando la casa a cargo de Eva y Tatá, como de ordinario. Fué firme en su despedida.

—Ninguno de ustedes debe salir a la calle, a menos que se quede la casa!—dijo, sonriendo un poco para ocultar aquel viejo temor.—Si uno de ustedes se enfermase, aunque sólo fuese con un catarro, sería demasiado en estos momentos. ¡Tatá, júrame que no saldrán de la casa!

—Pero, mamita, quizá yo tenga necesidad de salir.

—No. Tú tampoco. Tus zapatos están muy malos, y además no quiero que andes a remolque con los pequeños por el aire y la nieve, y mucho menos que los dejes solos aquí... ¡Diana... cuida de la familia!

Diana puso sus patitas en las piernas de la dueña, meneando el rabo furiosamente. No le quedaba más remedio a Tatá que obedecer. Con dominio aparente de la situación, Tatá levantó el ánimo de los demás, pero su valor no era más que desesperación. Obedientes como eran, permanecieron en casa.

Se alegraron cuando la habitación fué calentándose por el calor de la estufa de la planta baja; se alegraron cuando el viento viró al oeste y las ventanas dejaron de estar heladas. Se entreuvieron todo el día con juegos diversos e ingeniosos; pero a pesar de la disposición de Tatá el día languideció. Mucho antes de que fuese la hora de llegada de Mamita, sus caritas estaban pegadas al frío cristal de la ventana, observando la esquina.

Hasta el miércoles al mediodía Tatá y los muchachos no pudieron aventurarse de nuevo por las calles. Ese día las mellizas estaban de lo más irritadas. Eva había llorado toda la mañana. Tatá estaba callada, pesada por la pérdida de la frutera de cristal rojo. ¡Y cuanto habían echado de

menos las excursiones diarias, los cinco Anderson!

Inmediatamente fueron a la tienda de "Phipp's" para recibir la noticia fatal. Nuevamente, Tatá organizó a la familia en el exterior, mientras ella entraba sola.

Todos estos días he pensado en ustedes,—dijo el señor Phipp.—Creía que estuviesen enfermos o que les hubiese ocurrido algo.

Tatá, con la dignidad que conviene toda tragedia, le contó lo sucedido.

El señor Phipp puso atención al relato. Miró la carita de aquella muchacha, de la cual había desaparecido la aureola de felicidad. Se mordió el labio inferior. Algo raro le ocurría al señor Phipp.

—De todos modos, vengan mañana,—dijo a la muchachita... aunque Tatá no acertaba a comprender el bien que pudiese derivarse de ello.

En la calle de nuevo, ella y los pequeños empezaron a dar vueltas, formando un doloroso grupo. Juanito, al ver la expresión de Tatá, empezó a hacer pucheros.

La señora Hepstein salió de una tienda de aquellos contornos, y se detuvo para hablarles y acariciar a Juanito. La bolsa resbaló de su brazo, y abrióse en la caída, esparciéndose algún dinero por el suelo. Una peseta rodó en dirección a Tatá, junto a la vidriera, y con rapidez inusitada ésta le puso el pie encima, mientras seguía contemplando al interior, empañando el cristal con su respiración rápida y agitada. Eva ayudó a la señora Hepstein a reunir el dinero y ésta le regaló un centavo.

Todavía Tatá seguía luchando con su conciencia, haciéndose la disimulada; pero no pudo resistir más tiempo. Era incapaz de semejante acción. De mala gana, lentamente, levantó el pie debajo del cual la peseta le quemaba como una brasa de candela, y se movió un poquito de lado, todavía mirando hacia la vidriera. Si la señora Hepstein no la viese... si se fuese sin ella... Entonces, la repugnancia fué completa, y agachándose recogió la peseta y la sostuvo en la mano.

—Me parece que no había usted visto esto.

Tatá creyó que los negros ojos de la señora Hepstein penetraban hasta el fondo de su alma, pero ésta solamente dijo:

—Gracias, Tatá. Aquí tienes también un centavito para ti.

No... no, gracias... replicó Tatá, enrojeciendo de vergüenza. La señora Hepstein prosiguió su camino, calle abajo.

Tatá inmediatamente recogió el centavo de Eva y lo entregó al señor Phipp.

—Vuelvan mañana... no se olviden,—le dijo a Tatá.

Aquella noche, después que los chiquitines se durmieron, Mamita dejó a Tatá y a la perrita Diana vigilando, con la puerta bien cerrada, mientras ella salía. Regresó al poco rato cargada de paquetes. Para cada uno de ellos trajo algo. Un juego de jacks y una pelota para Juanito, muñequitas para las mellizas, una caja de lápices de colores y un bloque de papel para Eva. Trajo hasta un pequeño arbolito de Navidad, con relucientes bolas, adquirido en el "Ten Cents". Mamita escondió uno de los paquetes, y Tatá adivinó al instante que ese era para ella. Mamita había gastado tres grandes y redondos pesos plata en las tiendas de baratillo de la vecindad, pero había adquirido un regalo para cada uno de los muchachos, y caramelos, nueces, naranjas, plátanos, ¡y hasta un pollito raquítico para la cena de Noche Buena!

Tatá estaba trastornada por el amor y la pesadumbre. ¡Qué suerte tenían en poseer una Mamita tan buena! Eso era suerte y nada más. Sin embargo, ellos no podían hacerle un presente. ¡Ella misma tenía la culpa, por haber deseado con tanto anhelo la frutera! Si hubiese conservado los once centavos, y después agregado a ellos los otros dieciocho, más el centavito de la señora Hepstein, habría llegado a reunir treinta centavos. Con ese dinero, le hubiesen podido comprar a Mamita un frasco de perfume. ¡Era cruel no tener dinero para hacerle un regalo a la mejor de la familia!

Tatá tembló al recordar la forma en que había puesto el pie sobre la peseta de la señora Hepstein. Mamita la hubiese regañado mucho de haber conocido el incidente. Un deseo febril de ser buena muchacha, llenó el pecho de Tatá.

Entre ella y Mamita escondieron todas las cosas hasta la víspera de Navidad. Entonces colgarían los calcetines de cada una, arreglarían el arbolito... y a esperar a Santa Claus.

—Eva sabe que no existe Santa Claus, pero de todas maneras vamos a sorprenderla, mamita.

—No está mal pensado,—respondió Mamita, contemplando orgulloso el arbolito que había adquirido para sus bebés.

Al siguiente día, Mamita llegó a casa al medio día y encontró que la tribu estaba ausente. Esto le facilitó la oportunidad de recoger un poco el dobladillo del vestido que había adquirido para Tatá.

En la calle, los cinco Anderson tenían la nariz aplastada contra la vidriera de la tienda de "Phipp's". Los clientes entraban y salían. Y allí en la vidriera, estaba colocada de nuevo la frutera, con un rótulo que ostentaba la palabra "Vendida". Tatá suspiró melancólicamente. Eva hacía esfuerzos para no llorar. Las mellizas tenían un humor de mil

(Continúa en la Pág. 56.)

# Desde 1836

# FERRIS

## El Jamón más exquisito que puede servir en su mesa.

**Jamones pequeños para fin de año especiales para familias.**

**TOCINETA Y JAMONES EN LATA.**




**Insista en que sea "FERRIS" y tendrá siempre su favorito.**

tro deporte, para medirlo con los jugadores de aquel país en lucha caballerosa, en hidalga lid, que confirme una vez más la caballerosidad y corrección de nuestros atletas.

### LOS EXCURSIONISTAS

Ya decimos que el equipo de Iberia, sin llegar a estar formado por nuestros mejores jugadores, integra un perfecto conjunto balompédico, digno representante de nuestro futbol.

No haremos un análisis personal de los jugadores, comentaremos solamente las líneas que lo componen y podrán convencerse todos de cuanto decimos, cuando aprecien el equipo así agrupado.

Zamorita, en la puerta. Este jugador que se encuentra en la mejor forma, ha de ser, sin lugar a duda, el puntal más firme del equipo que lleva nuestra representación. Es en la actualidad el mejor goalkeeper que tenemos en nuestros equipos.

Miro-Chorens.—Este dueto, que en más de una ocasión se barajó como la pareja ideal para un equipo seleccionado, es la que forma la defensa regular del equipo de los "leones". Son dos perfectos conocedores de sus puestos, y es-

## EL "IBERIA"...

(Continuación de la Pág. 38 )

tán también en forma para no defraudar las esperanzas de quienes los señalaron. Enrique también forma la defensa que compone el equipo iberista, es un gran jugador.

Arturo Galcerán, Cholas, Berges.—Un trio de brío, de empuje y de técnica, los medios alas, Berges y Galcerán, nunca se han discutido a la hora de clasificarlos entre los mejores. El medio centro Cholas, no es el mejor de Cuba, pero de su fibra y coraje hay que esperar mucho. Arenas, el veterano "león" completa los medios de que disponen los iberistas en México.

Panchito, Gonzalo, Castro O'Donnell y Tomás, con Héctor, forman los seis delanteros que han desplazado. Esta línea formada de cualquier manera, ya sea poniendo a Tomás o a Héctor en el extremo, es un quinteto de "punch" buenos chutadores los seis, de peligro ante el marco, y además de una velocidad prodigiosa. Aun cuando el puesto de delantero centro, sea discutido ya que nos-

otros también estimamos que en la técnica veloz de ese conjunto mejor encajaría el diminuto Berlinger, podemos asegurar que la pujanza de Castro ha de rendir un gran fruto dentro de ese quinteto veloz y de clase.

Estos son los que llevan la representación deportiva, ésta es la "maquinilla de hacer goals" que los iberistas enviaron a México, pero también figuran en esa excursión elementos no menos valiosos, quizás menos conocidos de la afición, pero que habrán de laborar también en la vecina república por el alto prestigio de nuestro futbol.

Son ellos los delegados técnicos de la excursión, los correctos deportistas Arturo R. Valdés, que en sus tiempos también emborrón sus cuartillitas, con el pseudónimo de "Fray Modesto" y Manuel Vila Otero, el popular iberista "René" ellos llevan la administración de la expedición, son el "cerebro" de la excursión y constituyen también una digna representación de nuestros hombres de futbol, por

espíritu altamente deportivo.

También llevan los de Iberia su acondicionador físico. Un modesto muchacho todo voluntad, experto conocedor de los secretos de los músculos y de los huesos, un técnico en la materia, que a pesar de sus cortos años ha demostrado capacidad y conocimiento. Es el masajista del club, Roberto Arruñada.

Esta es la caravana que nos representa ahora en México. Esta es la caravana que emprendió la peregrinación, por tierras aztecas en busca del sitio internacional que le corresponde a nuestro futbol, y que por la negligencia de quienes lo dirigen se ve amenazado de perder ese puesto, se ve amenazado de caer en un retroceso, forzado por la crisis a que lo llevan los que se despojan de todo deportivismo, para con el prisma del interés sentar sus reales en la dirección del deporte, y hacer más posibles las maquinaciones ideadas sabe Dios con qué fines, pero cuyas consecuencias, ya se palpan: La muerte del balompié y la pérdida de clase en el juego por la eliminación de los atletas.

## La SLAVE

(Continuación de la Pág. 22 )

Gimpy.—Usted no puede hacerle eso a una muchacha decente. Ella nunca ha estado en una estación de policía. Es una buena chica, se lo aseguro. Va usted a lanzarla a los brazos de ese canalla, que es lo que yo he querido evitar. Las mujeres son así.

—¡Cuánto te interesas por esa faldita! Te estás metiendo en un lío por ella. Si la conoces, ¿por qué no trataste de convencerla con palabras? ¿Por qué no le advertiste el peligro que corría con ese tipo?

—¡Ay, teniente! No me habría querido escuchar. Ella se figura que yo no soy bueno; yo también sé que no lo soy mucho que digamos... El único medio de conseguir mi propósito era robándole la llave. ¿No ve usted que ahora se figurará el haber perdido la llave fué... bueno, algo así como un milagro o cosa por el estilo, que la ha salvado?

—Ya sabes lo que te espera si vas a presidir por segunda vez, ¿no es así?—advirtióle el teniente. Al recuerdo de aquello, Gimpy retorció la gorra que tenía en las manos.—¿A dónde era el sitio a

que se dirigía la muchacha? Mira a ver si nos das una dirección que no vaya a ser un solar yermo...

—Era al número 203 de la Avenida de Southgate, Departamento 22.—En vano Gimpy quería leer con seguridad en los ojos del teniente.

—¡Usted no me cree, teniente!—lamentóse.

—¡Creerte!—Y el teniente lanzó una risa bronca.—Te creería si identificaras a la muchacha. Si no estás mintiendo podrías ahorrarte unos cuantos añitos a la sombra.

Nervioso, Gimpy no hacía más que cambiar de postura, ora descansando sobre una pierna, ora sobre la otra; la mirada meditativa clavada en la corta hilera de sus pertenencias, extendidas en la barandilla. En su ansiedad había actuado siguiendo su primer impulso, sin pensar en lo que pudiera ocurrirle después. Ahora se daba cuenta de no haber previsto lo que de repente se le aparecía con tal claridad. No le quedaba por hacer más que una sola cosa. Sin embargo, Gimpy no se decidía; tenía una especie de código rudimentario del honor.

—Bueno—dijo al fin.—No quería mezclarla en este asunto, pero voy a decirselo. La muchacha es mi hermanita menor.

—¡Tu hermana!—El teniente y el oficial se miraron, comprendiéndolo todo.—¡Pero, mentecato—continuó el oficial frunciendo el

ceño—siempre no vas a poder estar cerca de ella para quitarle las llaves! El hombre ese seguirá acóndandola...

—No podrá, si ustedes saben utilizar la llave esa—replicó sin al-

terarse Gimpy.—Esa llave es de Gyp Rossi.

El teniente lanzó una presurosa mirada para el reloj.

—¡Pronto, Glines!—dijo al agente.—Te quedan cuarenta minutos.

## VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contestelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 52. CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1.—¿Qué es catálepsia?
- 2.—¿De quién es la frase: "Amé la justicia y aborrecí la iniquidad; por eso muero en el destierro"?
- 3.—¿Quién derrotó a la escuadra inglesa en Aboukir?
- 4.—¿En qué año se introdujo la caña de azúcar en Cuba y de dónde procedía?
- 5.—¿Cuántas islas forman el archipiélago de las Canarias?
- 6.—¿Quién fue el esposo de María Antonieta de Austria?
- 7.—¿Qué ciudades combatieron en las guerras púnicas?
- 8.—¿Cuántos chelines tiene una guinea?
- 9.—¿Cómo se llama el Rey de Noruega?
- 10.—¿Un cubano naturalizado puede ser Presidente de Cuba?
- 11.—¿Quién fue Solón?
- 12.—¿Dónde está el Taj Mahal?
- 13.—¿Qué significa el sufijo "itis"?
- 14.—¿Cuándo se celebran las bodas de madera?
- 15.—¿De qué océano forma parte el Mar Caribe?
- 16.—¿Qué unidad de tiempo contiene 1,440 minutos?
- 17.—¿Quién es el autor de la ópera "El Buque Fantasma"?
- 18.—¿En qué museo se conservan "Las Meninas" de Velázquez?
- 19.—¿Qué es un sesquiplano?
- 20.—¿Cuál es el grado más alto del ejército francés?

PERSONAS CUYAS RESPUESTAS HAN SIDO ACEPTADAS:

Mercedes Franca, de Guanabacoa; Alberto G. Longoria, de Gibara; Ramiro Millán Artigas, de Santiago de Cuba; Claudio Fuentes, de Santiago de Cuba; J. Márquez, de La Habana; Heliodoro G. Pérez, de La Habana; Camilo García, de México, D. F.; Antonio Alonso, de Camagüey; Luisa Millán, de La Habana; Adorinda Chávez, de Pinar del Río; Gerardo Pérez Martín, de La Habana; G. Roig Gil, de Santiago de Cuba; Abelardo A. González, de La Habana; V. Darder, de Matanzas; Dolores Jiménez, de La Habana; Manuela Torres, de Santa Clara; Rosa García, de Panamá; Carlos Díaz Eioza, de La Habana; Gilberto Calonge, de Matanzas y Arturo Arufe, de Cúcuta.

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PÁGINA 52

## AFECCIONES DE LOS BRONQUIOS Y PULMONES SON SIEMPRE PELIGROSAS

Al respirar aire frío y húmedo; al caminar sobre mojado y al estar donde gente tose y estornuda, contraer una seria afección bronquial o pulmonar es fácil. Defiéndase: tome desde hoy mismo la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao legítimo de Noruega, que fortifica el pecho proporcionando como una inmunidad natural contra infecciones.

Rechace toda imitación—Acepte sólo la

### EMULSIÓN DE SCOTT

RICA EN VITAMINAS



Exija siempre esta marca

# LA PROCREACIÓN EN LOS HOGARES PROLETARIOS (PROBLEMAS TRASCENDENTALES)

por A. Deriche

**U**EBEN los hogares proletarios continuar prodigando hijos a una sociedad que los "utiliza" y no los "defiende"; que les mediatiza la vida, disminuyéndoles la alimentación, la cultura y sometidos a la rudeza de un trabajo excesivo, que comienza desde el pupitre de la escuela, que se le hace abandonar antes de tiempo, y termina en la mendicidad o en la muerte prematura?

¿Quién tiene la responsabilidad en el pródigo nacimiento de hijos de obreros, condenados, aun antes de nacer, a toda clase de injusticias sociales?

Las preguntas deben contestarse sin olvidar esa frecuencia de nacimientos en los hogares proletarios. Tanto el obrero urbano, como el rural, son vehículos de abastecimiento pródigo en cuanto a la especie se refiere. Generalmente las parejas proletarias son fecundas, dan a la sociedad "material" humano abundante. Pero, ¿por qué?

El trabajo "a la antigua", esto es, sin el maquinismo, exigía muchos brazos humanos, catalogados en la injusta condición de esclavos, aun antes de nacer, pues sus padres lo eran, ya que el salario no ha libertado al trabajador en ningún momento. Necesitada la sociedad de brazos abundantes, tanto para producir como para abaratar la mano de obra, se orientó al trabajador hacia la vida doméstica, obligándosele de manera indirecta a permanecer en el hogar, la mayor parte del tiempo, libre de las rudezas del trabajo, ya que muy poco numérico podía disfrutar para concurrir a lugares de esparcimiento y de cultura. ¡Sólo tenía a mano la cantina degradante y agotadora o el garito talmado, agentes ambos encargados de mermar sus entradas en proporciones desmedidas! De esa manera siempre se vió asediado el obrero por toda clase de peligros, haciéndose fuerte en su hogar, donde al fin, el influjo sexual dominaba, aumentándose la prole de manera desproporcionada en cuanto a las entradas económicas. De esa manera "se abarataba" la mano de obra, por la abundancia de brazos, siendo abastecedores los obreros, de la materia humana, con que se formaron las fabulosas riquezas que han servido para dominar la vida, encerrándola en un círculo metálico, con su moral adecuada, donde el derecho a vivir no es igual para todos.

Hay el antecedente de que jamás se habló en las escuelas de las relaciones sexuales y mucho menos de las dificultades que habría de encontrar en la vida el individuo sometido a la tiranía del salario. Ayunos completamente de conocimientos, entraban y salían de la escuela los niños y de esa manera llegaban a adultos, siendo un misterio todo el porvenir, que luego, sin consideración alguna, se le ponía delante. Faltos de una cultura sexual y social, la pareja proletaria aumentaba su prole de manera inconsciente, llevada por la rutina y sin pensar un solo momento

en el sentido de responsabilidad que todo nacimiento trae consigo. En muchos casos el niño proletario apenas si conoce los bancos o pupitres de la escuela, pues los padres le envían a los talleres en busca de apoyo económico para el sostenimiento de la familia, y en aquellos hogares en que se puede enviar a los niños al colegio, regularmente, se les saca antes de tiempo, impelidos por la necesidad de "hacerles producir". Nada se ha legislado en el sentido de ayudar socialmente a los hogares de prole numerosa, aunque "sí se estimula indirectamente la procreación en gran escala", con los premios anuales establecidos para las parejas laboriosas, premios que consisten en un donativo, que jamás se repite, dejando todo el porvenir de los niños, a merced del cruel sistema económico que nosrige.

El que dude de la crueldad del sistema, que se convierta en espectador de las tragedias del hogar proletario, sobre todo en los períodos de despido, como ahora está ocurriendo. Poco trabajo le costará encontrar un hogar abatido por tan dura realidad. El cierre de fábricas y la rebaja de personal, en otras, llevan a los hogares proletarios los influjos de las tragedias que el hambre produce, tragedias que abarcan no sólo el período inmediato, sino que se extienden a través del tiempo, al dejar en los organismos los reflejos de las enfermedades que producen la mala alimentación y sobre todo, la escasa alimentación.

El trabajo "a la antigua" necesitaba material humano en abundancia para "abaratar la mano de obra". Esa es una teoría económica que nadie puede rebatir. Ese material humano "se extraía" de los hogares proletarios, lo mismo que de las minas se extraen

los minerales. Un hijo de proletarios, era algo parecido a una carretilla de carbón, por ejemplo, extraída desde las profundidades de la tierra. La única diferencia consistía "en el vientre". El hijo del proletario se formaba en "el vientre" de la madre. La carretilla de carbón se extraía del "vientre de la tierra".

Estas realidades, al comenzar a ser "comprendidas" por los sociólogos, provocaron un cambio de valores en la sociedad. Los trabajadores formaron organizaciones para defenderse y únicamente de esa manera pudieron alcanzar consideraciones y mayores jornales, en sus relaciones con los patronos.

Desde que los obreros comenzaron a defenderse, por medio de sus organismos, el capital inició una propaganda de estímulos, parecidos al establecido para los nacimientos humanos. Los estímulos del capitalismo ahora iban encaminados a la "procreación de brazos mecánicos" y desde entonces el hogar proletario empezó a sufrir una "competencia" en que siempre llevó la peor parte. El maquinismo al fin se ha impuesto, sin que se haya restringido, de manera proporcional, los nacimientos en los hogares proletarios. De esa manera, nos encontramos ante una dura realidad. Ahora "no se necesitan los brazos humanos", pues el capitalismo ha creado brazos mecánicos, que duplican, triplican, etc., la producción. El individuo de nuestra especie ha quedado "relegado a una condición secundaria". Pero los problemas de su hogar continúan siendo los mismos, es decir, se han complicado mucho más, al no poder "vender la mercancía de sus brazos", como antes. Efectivamente, ahora aunque quiera trabajar por cualquier sa-

lario insignificante, no encuentra ocupación, vencido como está por el maquinismo. El maquinismo es el progreso y se impone, aunque la moral que establece deje sin puntales la situación del proletario.

Ante éste se abren dos caminos: el de la revolución social, para establecer una nueva economía, basada en las necesidades de la especie y no en las aspiraciones de una clase como ocurre actualmente, y el de un programa de innovaciones sociales, que le vayan colocando en mejores condiciones paulatinamente.

A ello se debe sin duda la corriente de ideas encaminadas a legalizar la restricción en la natalidad.

Si el hogar proletario ha sido "vencido" por el maquinismo, tiene que buscar lógicas defensas para sostenerse. Entre ellas se cuenta con la libertad de procrear a discreción. Esto es, permitirse el aborto, si necesidades económicas lo aconsejan. Estas necesidades son aquellas que se justifican, por la imposibilidad de los padres al sostenimiento racional de la prole.

¿Se legislará en Cuba sobre el derecho al aborto, bajo prescripción social y con la asistencia científica?

¿Se introducirán en la pedagogía, orientaciones encaminadas a preparar al alumnado en las relaciones sexuales, hoy abandonadas por completo?

Nada de esto es nuevo. En otros países se práctica con éxito alentador. La humanidad busca incansantes soluciones a los problemas de la especie y no es posible aceptar que en Cuba solamente se "introduzcan" las conquistas mecánicas, sin hacer nada práctico por las "conquistadas humanas, bajo el aspecto de las innovaciones sociales".

La tragedia permanente del hogar proletario, puede convertirse en tragedia de la humanidad toda. El maquinismo ha llegado a un grado de desarrollo tal, que anula casi totalmente al individuo. Nadie puede aceptar un sistema basado en la rudeza mecánica, que trituradora entre sus engranajes al cerebro que lo hizo posible: el de la especie humana.

Y mucho menos puede consentirse la continuación del hogar proletario, sin defensas sociales.

Nada impide el estudio y resolución de los hondos problemas del proletariado, sobre todo en estos tiempos de bancarrota económica, en que el capitalismo, a pesar de su preponderancia, no puede resolver el problema de la vida de los pueblos, en cada uno de los cuales se confrontan dificultades profundas, que indican posibles cambios de sistemas sociales en los mismos.

Sobre la hipocresía social, que disimula por sistema, levantemos la tribuna de las grandes innovaciones, que asidas de la verdad, nada ocultan, dando con ello la sensación de pueblo ávido de cuanto signifique progreso integral, garantizando, al que nace, el apoyo mutuo de los demás, mientras viva.

**J. BROCCHI & Co. felicitan por este medio a sus clientes y consumidores en las presentes Pascuas, deseándoles prosperidad en el entrante año 1932.**



**¡Pida  
"BROCCHI"  
y le darán  
Vermouth!**

**¡GRATIS!**

**¡GRATIS!**

J. BROCCHI & Co.  
San Ignacio 18, Habana, Cuba.

Sirvanse remitirme una botellita muestra de vermouth TORINO BROCCHI, de Martini & Rossi.

Nombre .....  
Dirección .....  
Ciudad ..... País .....

Con este cupón puede también recoger personalmente su muestra gratis.

...ados. En vano decía Juanito una y otra vez, "Tatá, nené canchao"; era inútil. Hasta Diana parecía compartir la pesadumbre general, sentada entre las piernas de los muchachos. El señor Phipp abrió la puerta e, instintivamente, los cinco Anderson retrocedieron al unísono.

El señor Phipp le hizo señas a Tatá para que entrase. La cara del comerciante resplandecía de placer. Les hizo una mueca de halago a todos los demás.

—Les estaba esperando,—dijo. ¿Vienen a buscar la frutera?

Tatá vaciló, mirándola hipnotizada. Los demás esperaban a que su hermana determinase algo. El señor Phipp agarró a la indecisa muchachita por la manga.

—Ven, Tatá Anderson. La muchacha le siguió automáticamente. La puerta se cerró tras ella. El señor Phipp retiró la frutera de la vidriera.

—Anoche, decidí rebajar todo lo que hay en la tienda,—dijo, disimuladamente. La frutera vale hoy veintinueve centavos. Pienso bien en eso, una frutera que antes valía un peso. Imitación a cristal tallado, y decorada con láminas de oro puro. ¡Está regalada! Has hecho un buen negocio, mujercita, esperando a que rebajase los precios. Puedes llevártela ahora mismo y todavía tengo que devolvarte un centavo. ¿Quieres que la envuelva en fo-

## La Frutera... (Continuación de la Pág. 53)

ma corriente o para hacer un regalo de Pascuas?

—Para hacer un regalo,—respondió Tatá, con un hilo de voz casi imperceptible, mientras lenta e impréciblemente, iba reanudando en su rostro aquella aureola de felicidad que tanto había afectado el duro corazón del señor Phipp.

El tendero, tan contento o más que la propia Tatá, puso la frutera en una caja blanca, la envolvió con papel de seda y amarillado el conijunto con una cinta roja. Con el paquete, alcanzó a la muchacha un centavo de vuelto. Un centavo americano, de nueva acuñación, que lucía como si fuese de oro.

El hombre estaba transfigurado. Parecía un Santa Claus. Sus grandes pestañas se adelgazaron, estrárandose en un doble arco en su desnuda frente. Si los hombres deben estimarse por la capacidad de su alma, el reseco corazón del señor Phipp estaba gozando de una verdadera Pascua. Tatá y los pequeños Anderson habían ablandado la dureza que era peculiar en aquel hombre.

Todavía sin salir de su asombro, Tatá dió las gracias y salió de la tienda sin poder hablar, tanta era la alegría que irradiaba de su alma virgen.

Jamás cáliz alguno fué llevado por las calles más orgullosamente o en forma más sagrada que la frutera de cristal rojo. Tatá volaba más que caminaba y estaba casi rendida por el esfuerzo cuando llegaron a la escalera de su casa. Juanito, consciente de la solemnidad del momento, caminó durante todo el camino. Las mellizas hacían guardia de honor a uno y otro lado de Tatá, y Eva cerraba la marcha con Diana para que nadie pudiese tropezar con la hermana.

Por supuesto, no podían esperar para entregar el regalo a Mamita. No existía la menor posibilidad de que aguardasen hasta la mañana de Navidad. Entregaron el regalo a la madre tan pronto como entraron por la puerta del desván, formando una algarabía tremenda.

—¡Regalo de Pascuas... Regalo de Pascuas!

Mamita lo cogió entre sus manos, con dramático asombro. Su grito de felicidad y de ternura, hubiese conmovido al corazón más indiferente. Al fin, Mamita derramó lágrimas de cariño, apretando contra su amoroso regazo y besando repetidamente a cada uno de los pequeños. Mamita no acababa de hacerse la idea de que aquel regalo fuese para ella.

... balbucir Mamita después de un rato.—¿Cómo pudieron ustedes adquirir eso? ¡Y para mí! ¿Cómo pudieron adivinar mi gusto? ¡Toda la vida me la he pasado deseando tener una frutera de cristal rojo!

Cogiéndola cuidadosamente, la puso en medio de la mesa de la cocina. La mujer no sabía cómo pagar a sus hijos aquella pura demostración de cariño. Los muchachos no encontraban fin para sus explicaciones. Una y otra vez contaron a Mamita las peripecias pasadas, individualmente y a coro. Los seis se sentaron alrededor de la mesa, con Diana al lado de la hermana mayor, y Juanito haciendo monerías en la silla alta.

—Mamita, ¿viste las rosquitas de oro?

—Es imitación a cristal tallado.

—Mamita, mira cómo brilla con la luz.

—El señor Phipp la rebajó anoche,—dijo Tatá.—Creíamos que no íbamos a tener bastante dinero, pero al hacer la rebaja todavía tuvo que devolvernos un centavo.

—¡Que Dios bendiga a ese buen señor!—exclamó, llorosa, Mamita.—¡Es el mejor regalo que he recibido en toda mi vida! ¡La hermosa frutera de cristal rojo, producto del sacrificio de mis hijos y de mi pequeñín!

tivo menos fuerte, puesto que la desnudez ha persistido en los climas cálidos. Los antropólogos que estudian las razas primitivas han descubierto que el traje al principio tuvo más bien un fin ornamental que el de cubrir las partes vergonzosas del cuerpo.

Empero, como resultado de ocultar habitualmente ciertas regiones de la anatomía humana, fué tomando incremento poco a poco cierto sentimiento de vergüenza al exhibirlas, sentimiento asaz natural, puesto que el hombre siempre se avergüenza de todo lo que sea contrario a la costumbre o a los convencionalismos. Esto explica las fluctuaciones en la decencia de las piernas y los senos en nuestras épocas modernas así como la inmodestia del rostro descubierto de la mujer mahometana.

Fraser y Westermarck, y los exploradores que han descubierto razas primitivas antes de que la civilización haya modificado sus costumbres, nos presentan un caudal de material en que se demuestra lo relativo del sentido de la vergüenza. Los bororos de Sud América, por ejemplo, usan complicados peinados, collares, cinturones y ajuaras, pero dejan al descubierto los órganos sexuales; y una tribu del Alto Nilo usa por todo vestido aretes. El traje de los habitantes de la Tierra del Fuego y de las masas del África, es una capa de pieles de animales que deja la parte anterior del cuerpo completamente al descubierto.

—El pudor depende de la costumbre de cubrir o exhibir ciertas partes del cuerpo", escribe Forel, antiguo profesor de psiquiatría de Zurich, "y los pueblos que viven en un estado natural, se avergüenzan tanto de las ropas como nosotros de la desnudez".

—Muchas personas piadosas han querido hacer púdicos a los salvajes vistiéndolos", continúa Forel, "pero sólo han conseguido un efecto contrario... El naturalista Wallace halló en cierta tribu a una joven que poseía un tra-

## El Nudismo...

(Continuación de la Pág. 31)

je, pero que se avergonzaba tanto de vestirlo como una de nuestras damas se avergonzaría de desnudarse delante de extraños... Todos los sentimientos de moralidad y pudor descansan en los convencionalismos. Las mujeres salvajes estallaron en estruendosas risotadas cuando los compañeros desnudos de Livingstone les volvieron la espalda impulsados por el pudor".

En los lugares en que existe la costumbre de cubrir los órganos sexuales, en las civilizaciones primitivas, ello ha surgido, según Fraser, de un tabú, debido no a la vergüenza, sino a una creencia mágica. En las culturas salvajes

o bárbaras suele deificarse a los órganos genitales y dotarseles de propiedades sobrenaturales que los hacen tabú; también se les cubre para protegerlos de la hechicería o de las fuerzas nocivas.

De igual modo, los ceñidores, borlas y flecos de los salvajes no son meramente ornamentales; en lugar de provocar sutilmente la curiosidad, encubriendo, algunos de esos decorados no esconden nada, antes al contrario acentúan descaradamente. Sobre este asunto merece la pena citar a Langdon-Davies.

"A veces no era una hoja de parra lo que se usaba", dice, "sino una calabaza, como, por ejemplo,

entre los pigmeos de Nueva Guinea, un tipo muy primitivo de la especie humana... Nadie se atrevería a sugerir que esos adanes pigmeos querían ocultar algo.

"Sería posible llenar páginas enteras con análogos pruebas de que el hombre primitivo vestía lo poco que creía necesario, no por pudor, que no tenemos derecho a atribuirles, sino por una vanidad que poco nos es dable dudar que posea. El harto suficiente bambú del pigmeo y la insuficiente borla del australiano, no pueden en modo alguno ni con la mayor cantidad de optimismo acerca de la naturaleza humana, explicarse como un deseo de evitar ofender la innata delicadeza de la hembra de la especie. En nuestro modo de pensar los hombres estarían mejor sin ellos, porque su presencia en un cuerpo, por lo demás desnudo, tiene que producir el mismo efecto que una palabra en bastardilla en una página impresa en tipo corriente".

Westermarck menciona muchos ornamentos salvajes que sirven para llamar la atención de las características sexuales y llega a la conclusión de que, donde el nudismo es cosa corriente, la menor cantidad de ropa es un afrodisíaco poderoso. Numerosas tribus recurren al traje solo para sus danzas eróticas; tal es el caso con los delantales de plumas de las mujeres australianas y los que usan algunas tribus africanas en sus desenfadados ritos. Los mincipios de las islas Andaman, en la India Británica, andan desnudos, salvo cuando se ponen como delantal una gran hoja de árbol para sus danzas sexuales.

Los hombres de Tongo en la Nigeria septentrional, según hace notar Langdon-Davies, usan ropa, pero se niegan a dejar que sus mujeres también las usen, por temor de que este embellecimiento induzca a los hombres de aldeas extranjeras a desearlas; y el primer vestido introducido entre los wajas fué hecho tiritas por los jóvenes que buscaban esposas.

## Donde ataque el dolor...

—atáquelo

En el cuello, en los hombros o en cualquier parte del cuerpo donde sienta dolores reumáticos o musculares.



Venza al dolor aplicando, sin frotar, Linimento de Sloan. Desinflama, desentumece los músculos, devuelve la flexibilidad y... quita el dolor. Compre un frasco hoy mismo.

## Linimento de SLOAN

MATA DOLORES



Anatole France en *La Isla de los Pingüinos* satiriza deliciosamente el rol del vestido en la atracción sexual; cuando la primera mujer pingüina se viste, queda transformada, de una criatura ordinaria que era, ignorada por los hombres pingüinos, en un adorable misterio, seguido por un cortejo de varones intrigados.

El traje de los griegos, que estaban acostumbrados al nudismo, era prácticamente el mismo para los dos sexos, como sucedía también con los japoneses, acostumbrados igualmente al nudismo en común por la práctica de bañarse juntos hombres y mujeres. Mientras nosotros nos escandalizamos ante la desnudez, los japoneses se escandalizaban ante los trajes de las mujeres occidentales con sus exageraciones de las características sexuales.

El traje moderno, como el de los salvajes, destaca la diferencia entre los sexos y sirve como medio de atracción en el caso de las mujeres—porque en la civilización moderna es la mujer quien debe atraer. La moda femenina ha destacado repetidamente, y exagerado, las características sexuales secundarias de la mujer. Manifestaciones de esta tendencia son el corset, el tontillo, la crinolina y los polizones; el busto prominente que requería almohadillas y volantes, los cuellos bajos y, después que las piernas se hicieron atrayentes por su larga ocultación, la falda abierta y luego la falda corta. Hoy que las piernas se han hecho tan vulgares que han perdido su atractivo, la falda vuelve a bajar, y una vez más las modas acentúan las líneas del busto, las caderas y las curvas femeninas que el disimulo de los recientes vestidos "a lo boy" han hecho misteriosamente tentadoras.

"En cuestiones sexuales", como ha dicho Forel, "es siempre la novedad lo que atrae". Por eso cambian los vestidos descubriendo ora esta, ora aquella parte de la fruta prohibida, que tienta porque no estamos acostumbrados a verla en su totalidad.

Todo esto parece indicar que nuestro pudor y la ocultación del cuerpo tienen poco que ver con la pureza. La ocultación, en realidad, despierta la curiosidad y da al nudismo una importancia y una atracción que en sí no tiene, y que le falta cuando es cosa habitual. No hay que negar que el nudismo en nuestra moderna civilización surte un efecto erótico que lo hace valioso en la pornografía y en los escenarios de los *music-halls*. El cuerpo desnudo hase tornado casi esencialmente símbolo sexual debido al hábito de tenerlo siempre cubierto. Pero hasta la pornografía ha descubierto que la desnudez parcial es más sugestiva que la desnudez sin ornato, y sabe apreciar el efecto de la letra bastardilla de que hablaba Langdon-Davies.

Hay gente que lamentaría la desaparición del traje, no sólo por la apreciación estética de su posible belleza de color y línea, sino por miedo de que la pérdida de su estímulo erótico eliminará uno de los placeres valiosos y legítimos de la vida. La respuesta para estas personas es que los nudistas no buscan abolir completamente el traje para todas las ocasiones, y la práctica del nudismo no quita nada de esencial al sentimiento sexual; no dará, pues, por resultado una raza asexual. Nos llevará simplemente hacia

una actitud más saludable y más racional sobre el tema que venimos tratando y acabará con las morbosas preocupaciones sexuales y la vergüenza que es a menudo perjudicial.

Los peligros de la gazmoñería que estimula la curiosidad, a veces hasta el punto de obsesiones y perversiones sexuales, han sido señaladas por Forel. "El sentimiento sexual del pudor", dice éste, "con frecuencia se torna mal sano y entonces combinase fácilmente con los estados sexuales patológicos. La gazmoñería es, por así decirlo, el pudor sexual codificado y dogmatizado. Es indeterminado, porque el objeto del pudor es puramente convencional, y el hombre no tiene ninguna razón válida para considerar parte alguna de su cuerpo como vergonzosa".

Para los peligros de la gazmoñería, el psiquiatra suizo tiene un remedio. "Puede curarse o fomentarse la gazmoñería", afirma, "con la educación en la niñez. Se la fomenta con el aislamiento, cubriendo todas las partes del cuerpo, y especialmente haciendo que los niños consideren vergonzosa la desnudez. Por otra parte, puede curársela bañándose juntos ambos sexos, acostumbrando al niño a considerar al cuerpo humano en todas sus partes y funciones, como algo natural de lo que uno no tiene que avergonzarse. Y por último, dándoles instrucciones sobre las relaciones de los sexos, a su debido tiempo y de un modo serio".

Con estas sugerencias, los nudistas están cordialmente de acuerdo, porque según creen, en el valor educativo del nudismo y su

importancia psicológica está uno de los mejores argumentos en su favor y la justificación principal del nudismo en común sin distinción de edades o sexos. Como hace notar Parmelee, "el llamar especial atención a los órganos sexuales por medio del tabú o la desnudez, es incitar deliberadamente la precocidad sexual en el niño".

El Dr. Pierre Vachet, psiquiatra francés, cree firmemente en los efectos beneficiosos del nudismo y lo recomienda como método educativo. "La práctica del nudismo", dice, "sería sin duda el medio mejor de hacer sencilla y fácil la educación sexual de los jóvenes, evitándoles a la vez las curiosidades, la fiebre de la imaginación y la incertidumbre ante el prolongado misterio, que se halla en el origen de todas las perversiones".

La práctica del nudismo también evita la preocupación de que su desarrollo no es adecuado, que experimentan en la adolescencia algunos niños ignorantes de lo que es normal. Avergonzados de hablar de estos temores sufren con frecuencia verdaderas torturas que pueden influir perniciosamente en su vida futura. Esto sobre todo es cierto en las niñas puesto que los varones tienen más oportunidad de ver desnudos a otros de su mismo sexo.

Que el nudismo, cuando es cosa familiar, no despierta emociones eróticas, lo saben muy bien los artistas que trabajan con modelos vivos y los médicos que examinan a las mujeres. Y tampoco requieren un largo tiempo para adquirir esta fría indiferencia al espectáculo del sexo expuesto sin ropa. La experiencia práctica, la expe-

riencia de todos, incluso los escritores, que han tomado parte en las reuniones nudistas o visitado sus centros, es la mejor prueba del efecto psicológico del nudismo en común.

Dichos visitantes, aún aquellos que han ido con el mayor escepticismo, han prestado testimonio de la moralidad de los nudistas así como de la rapidez con que uno se acostumbra a contemplar la desnudez. "La cuestión sexual parece que no desempeña allí ningún papel", observó el periodista que hizo la información del Congreso Internacional de Nudismo para el periódico *Comœdia*, de París, el 17 de junio de 1930.

El cuerpo desvestido pronto se torna cosa corriente, ni vergonzosa ni eróticamente estimulante. La gazmoñería y la curiosidad alentadas por la educación de toda una vida, se desvanecen en breves horas. Los púdicos se asombran de no escandalizarse, y los que buscan una fiesta pornográfica, se decepcionan. En realidad, si el nudismo se hiciese universal, la pornografía sufriría un rudo golpe.

Como ha dicho Nadel, la idea sexual evocada por la desnudez es una "simple asociación de imágenes. Cuando tropiece uno a menudo con la desnudez, cuando los hombres trabajan desnudos, jueguen desnudos, vivan desnudos, la desnudez no evocará un acto de la vida más que otro. El cuerpo dejará de ser un fetiche sexual y volverá a tener una vez más su valor real".

Hasta los doctores Durville, quienes afirman que Francia no está preparada para el nudismo como Alemania, reconocen los efectos sexualmente calmantes de la desnudez total en común. Green, sin embargo, que para los alemanes, a pesar de ser tan sexuales como los franceses, el nudismo y la sexualidad son dos cosas diferentes en tanto que para los franceses son una sola, y estos doctores insisten en la necesidad de "educar a Francia en la desnudez". Ellos mismos han curado de obsesiones sexuales a varios pacientes, por medio de la práctica del nudismo y esperan el día en que "el hombre nuevo reacostumbrado a los elementos atmosféricos, verá a su sexualidad mantenerse a raya ella misma".

Esto no es en modo alguno un descubrimiento de los nudistas contemporáneos. El artista Gauguin lo notó en relación con los isleños de los Mares del Sur. "Su continuo estado de desnudez", escribió en su *Noa Noa*, "ha mantenido a sus imaginaciones libres de la peligrosa preocupación del "misterio" y de la excesiva importancia que los pueblos civilizados dan al "feliz accidente", y de los clandestinos y falsos colores del amor. Ha dado a sus maneras una inocencia natural, una pureza perfecta".

Senancour, el autor de *Obermann*, en un libro sobre el amor publicado en 1806, dedicó un capítulo al nudismo. Según afirma Parmelee, opinaba que el nudismo disminuiría la pasión, pero enriquecería el sentimiento del amor en otro sentido.

En la próxima inserción aducen los esposos Merrill los argumentos estéticos que existen en defensa del nudismo con igual riqueza de interesante erudición con que lo han hecho en este curioso capítulo.

**EL ELIXIR  
PREFERIDO  
DE LOS  
SPORTSMEN**



**Kola  
Ashtien**

**Sostiene las fuerzas, desarrolla la energía  
muscular. Combate la fatiga.**

**DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS**

... con su mujer. ¡Eh! y... ¿qué te ha dicho?

—Por el momento, nada... Ha reservado su diagnóstico... Y esa reserva en los médicos ya puedes calcular lo que significa...

—¡Bah, hija mía! Pero, no hay que alarmarse por eso. Yo te recomendaría que vieras a otro, mi querida.

Claudina había mentido por instinto, con objeto de alarmar a Pedro. Pero, su embuste no parecía darle resultado. Terminó de cenar y corrió a su buró insistiendo ante el Dr. Carufier, me-



Ya no tengo

**TOS**

Ya soy de los que reconocen la eficacia de la



**MIEL Y ALQUITRÁN DE PINO DEL DR. BELL**

dante una melosa esquelita que le dirigió, para que viniera a comer un día con ellos, pero el médico le contestó en seguida de su imposibilidad de aceptar tan gentil invitación por hallarse preparando una disertación para la Academia de Medicina sobre "La apendicitis y las señoras casadas".

El recuerdo del Dr. Carufier la obsesionaba. Continuamente visitaba a Julita con la intención de hablar sobre el famoso galeno, más que por interesarse del estado de su amiga. Pedro, el marido de Claudina, por su parte solía gastar algunas bromas cariñosas sobre su mal.

—¿Y cómo está ese apéndice, querida? ¿Se agrava o se mejora? ¿Habrá que cortártelo?...

## La que se enamoraba...

Molesta porque el cariñoso esposo no tomaba muy en serio su "apendicitis", se dijo ella:

—¡Ahora vas a ver tú lo que es bueno!...

Y sin encomendarse a Dios ni al diablo, se plantó decidida en casa del Dr. Carufier:

—¡Ay, doctor—exclamó con voz doliente—, desde hace tres días siento unas punzadas tan terribles, que creo morir!... Me dan náuseas, me pongo pálida, siento que la pierna derecha...

El médico quedó perplejo. —¿Pero, está usted segura de lo que dice?... ¿No será una sugestión?...

—¡De ninguna manera, es que me siento muy grave!...—exclamó con pérdida seriedad, mintiendo descaradamente Claudina.

—Pues, entonces no hay más remedio que operarla, sentenció Carufier.—En efecto el caso de usted es evidentemente apendicitis.

Quando lo supieron sus amigas indagaron curiosas:

—¿De cierto que te operas de apendicitis?... ¿Y qué tal es tu cirujano?

—¡Oh, un hombre encantador!—respondía a todas Claudina. ¡Con unos ojos, y una dentadura, y unas manos, y una barbita tan bien cuidada!... ¡Un hombre exquisito, encantador!...

—¿Y dices que con barba? ¡Qué horror!... ¡Ya no me gusta: prefiero los hombres afeitados!...

—Es porque tú no lo conoces—replicaba Claudina. El día que veas a Carufier mudas de gusto. Ya te digo: es un hombre delicioso. Y con la cuchilla en la mano dicen que hace cosas admirables. ¡Figúrate que Julita quiere operarse de nuevo! ¡Ah, esas manos de Carufier y esa barbita perfumada son diabólicas! ¡Animate y óperate con él!...

—¡Pero, hija, si yo no tengo nada!...

—¡No importa, operate, hija! Tengo la seguridad que en cuanto lo veas en seguida sientes averiado el apéndice o algo en la matriz!...

Mas cuando, al fin, llegó el día de la operación fué cuando Claudina comprendió lo que iba a hacer. Una operación no era una cosa divertida. Sobre una mesa, destinada a su uso personal, se hallaban cajas de compresas, medicamentos y ampollas, y una de material quirúrgico, metálico y reluciente, que evocaba el sufrimiento, la fiebre, el dolor...

(Continuación de la Pág. 16).

—¿x sera posible que yo muera en esta aventura?—se preguntó Claudina, al ver todo aquello, bruscamente terrorificada.

Sintió deseos de llorar, de decir la verdad, de revelar toda aquella farsa a la que inauditamente se entregaba, mas no tuvo valor de decir la verdad y se resignó a correr la aventura, consagrando toda su atención, para olvidar sus temores, al rostro tan bello de Carufier, cuyos ojos y barbita perfumada la seducían.

Efectuada la operación, Claudina, como si despertara de un sueño, preguntó:

—¿Ya estoy operada?...

Carufier, a su lado, mientras ella permanecía tendida en la mesa, le sonrió a la vez que le daba una palmadita en un hombro, lo que significaba que el apéndice le había sido extraído.

—¡Oh, ha sido una cosa relativamente fácil!—le explicaba luego el famoso cirujano a Pedro. Y en verdad, que no me explico cómo ha hecho sufrir tanto ese apéndice a su esposa. No estaba tan malo... Pero, en fin, si no era un día, otro: su señora estaba llamada a esta operación. Y cuanto más pronto mejor...

En un pequeño tubo de cristal se hallaba aquella especie de vaina de legumbre, blanca y estrecha. Claudina la contempló, con gran emoción, al día siguiente. Y al cabo de dos semanas, después de haberse puesto las más atractivas camisas y adoptado los "deshabillés" más sugestivos, convino que había obtenido el más completo fracaso con el exquisito Carufier. Este entraba todos los días en su alcoba, le tomaba la temperatura, la observaba con cierto indiferente interés y se retiraba agitando las manos como dos palomas en fuga...

No era un hombre, pensó Claudina. Y sintió asco por él.

Poco tiempo después, en el curso de una fiesta de beneficencia organizada por un grupo de damas caritativas, en pro de la infancia desvalida, Claudina conoció al Dr. Lefanion. De primera impresión lo juzgó un poco vulgar. Era un hombre de fuertes bíceps y torso de toro. Mas tenía unos cabellos grises muy interesantes y unos ojos azules de maliciosa mirada. Todo el continente de aquel hombre era de fuerza, de valor y virilidad. ¡De qué ganas se hubiera arrojado en los

brazos viriles de aquel hombre, con torso de toro, Claudina!

—¡Este si es un hombre—exclamó en su fuero interno con exaltada admiración Claudina, mientras contemplaba la recia corpulencia del médico que acababan de presentarle—. ¡Este si es un hombre y no ese afeñique de Carufier que al lado de este atleta parecería una muñequita perfumada!...

Y luego, en voz alta: —Diga, maestro, ¿qué piensa usted del Dr. Carufier? Una amiga mía acaba de ser operada por él y...

—¿Operada por Carufier?—in-

## Dé Paso a la Belleza Oculta Con Cera Mercolizada

El envejecido y manchado cutis exterior que oculta su belleza natural, desaparece completamente después de usar Cera Mercolizada pura. La tenue telilla cae, un poco todos los días, en diminutas partículas. Con ella desaparecen también la palidez y toda clase de manchas. Y entonces aparece el nuevo cutis—juvenil y hermoso, de suavidad aterciopelada, lozano y fragante. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad.** Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.

terrogó malicioso Lefanion. ¿Y vive su amiga?...

Claudina sonrió desolada. —¿Pero, cree usted que es un cirujano tan malo?...

—Como que sea malo... No quiero decir tanto. Naturalmente, los hay peores que él. Ahí tiene usted a Mourier que es ya Cate drático, y si Mourier es Cate drático, aceptemos, entonces que Carufier es un buen chico... Eso es, un buen chico con su barbita perfumada, ¿me entiende usted?...

Claudina sintióse aun más contentada. ¡No iba a entenderlo!

—No digo tampoco—continuó sutilmente agresivo Lefanion—, que Carufier sea un mal cirujano. Pero, es que hace cosas que no debió hacer. La otra noche en la Academia de Medicina, cuando disertó sobre "La Apendicitis y las mujeres casadas" dijo cada cosa que...

Impresionada por la palabra de Lefanion, Claudina sentía vértigos. ¡A qué serie de peligros se

(Continúa en la Pág. 66).

vias de aquellos hombres en cienes. Su orgullo y su aislamiento, le habían atormentado tantas veces que después de dos años el flaco de su vida convirtióse en oficio. Dedicóse a telegrafista.

La muchacha irguió el cuerpo, apoyándose en los codos, y sacudió la cabeza para secarse el pelo. Mirando fijamente a Guillermo, dijo:

—No me parece haberle visto entre los pasajeros.

—No. Soy el telegrafista.

—Ya.

Pensó que aquello la había desilusionado. Estuvo tentado de

## EL SALVAMENTO

contestarle sarcásticamente que lamentable no formar parte del equipo de rugby del último año de Yale y ser un viejo amigo de Fico, de Toño, de Pepín y de Loló.

La muchacha sonrióse ligeramente.

—No acababa de creer que el buque estuviese hundido. Me parecía mentira.

—¿De verdad?—Guillermo pensó que una muchacha como quella quizá creyese impertinente el

(Continuación de la Pág. 19).

que el "Mohawk" se hubiese hundido.

—Me despertaron tres veces, y cada una de ellas seguí durmiendo. A la tercera, derrumbaron la puerta y me forzaron a que subiese a cubierta, pero logré escapar y regresar al camarote en busca de algunas cosas. Cuando subí de nuevo, todos los botes se habían alejado.

—Supongo que no tan sólo creyó usted imposible el que el buque se pudiese hundir sino que

también supuso que el mar no podría ahogarla.

Ella le miró fijamente a los ojos, y el alcance de aquella mirada hizo arrepentir un tanto a Guillermo de lo caústico que había sido.

—No pensé en nada absolutamente. Estaba asustada.

—¿Asustada usted?

—Solamente después, en el agua, recordé...

—Recordar usted?

—Pensé en los tiburones. ¿No pensó usted, también, en ellos?

—No. Verdaderamente, no me vinieron a la imaginación. Hubo una pausa, y al fin de



ella la muchacha habló de nuevo.

—Mi nombre es Alicia Masters.

—El mío es Guillermo Gage.

La pausa que siguió fué larga. Cada uno de ellos escrutaba la circunferencia del horizonte. Cada uno miraba al otro. Cada uno se aseguró mejor con las sogas de la balsa y se acercó más al centro.

—De todas maneras,—dijo al fin Alicia,—usted me salvó la vida y le estoy muy agradecida por eso.

—¿Por qué no se puso usted un salvavidas?

—Supuse que podría nadar mejor sin él.

Alicia sonrió débilmente.

—¿Será un atrevimiento el decirle que creo que es usted un tanto rudo conmigo? No es que importe bajo las presentes circunstancias, pero me parece que sería mejor que conversásemos un poco que no entregarnos a nuestros propios pensamientos.

—Perdone si en algo la he ofendido.

—No hay que preocuparse por ello. Si desea mejor no hablar...

Guillermo sacudió la cabeza. Había sido un rusticismo por su parte el tomar una actitud arrogante ante ella. Sin embargo, le era imposible pasar por alto el concepto que tenía formado de las muchachas por el estilo de Alicia Masters. Pensó que la mera aparición de un barco rescatador cambiaría la actitud de la muchacha hacia él. Probablemente era humilde porque le temía.

Sin embargo, no apareció barco alguno. Pasó una hora, pasaron dos, y todo seguía igual. El sol caía de lleno sobre ellos. Guillermo gateó por la balsa, hasta que encontró en su lugar una lata de agua vieja, pero sin que pudiese hallar las galletas. Abrió la lata y dió un poco de agua a Alicia. Luego, la cerró y la trincó de nuevo.

Estimó el tiempo transcurrido. Los barcos a los que había radiografiado debían aparecer de un momento a otro. Pensó en la corriente del Golfo, en el aire y en las olas. En pocas horas, podían haberse alejado muchas millas. El accidente había tenido lugar en una ruta poco frecuentada, de manera que no podía esperarse que participase en la búsqueda de una flotilla de barcos como la que se encuentra en el Gran Circuito.

Alicia leyó en su pensamiento.

—¿Qué lo que está usted pensando?

—¿Qué?

—Piensa usted en la inmensidad que nos rodea y en la corta distancia que puede abarcar la vista de los que navegan sobre la cubierta de un barco. Piensa usted en las corrientes del océano y en el poder que éstas tienen para alejar los objetos de la latitud y la longitud que un joven taciturno radiografió desde un barco que naufragaba.

—Acertó usted. En eso mismo estaba pensando.

—¿Y bien?

Guillermo encogióse de hombros.

—Eso no tiene remedio. Nada puede hacerse para evitarlo.

La muchacha sacudió la cabeza.

—Nada. Estoy exhausta. ¿Le sería posible amarrarme de modo que no pudiese caer de la balsa, aunque no tan fuerte que doliese? Me gustaría reposar...

El sol estaba ya del otro lado del horizonte. Guillermo había amarrado uno de sus propios tobillos a la balsa y estaba de pie. Con la mano a guisa de pantalla por encima de los ojos, miró lentamente a su alrededor, manteniendo el equilibrio con dificultad.

Alicia estaba observándole.

—Usted dijo que estarían aquí aproximadamente al medio día.

—Efectivamente.

—¿Hace ya rato que pasó el medio día, no es cierto?

—Lo es.

Hubo un silencio.

—¿Hizo usted o piensa usted hacer algo, que pudiese convertir su existencia en una cosa valiosa para la raza humana?

Guillermo la miró asombrado. Quizá aquella era la última pregunta que hubiese esperado de una muchacha que pertenecía a la clase y esfera social de Alicia Masters.

—No,—replicó, al fin.—Una vez quise ser ingeniero electricista. Inventar cosas, ¿sabe usted? Asistí a un colegio durante dos años, pero no fui lo suficientemente hombre para resistir la facha de los que me rodeaban, y lo dejé todo plantado. Puede usted considerarme como un fracasado, si así le parece.

Presintió que la muchacha le miraba y, efectivamente, ésta le estaba mirando. Contemplaba su perfil derecho, duro, y su cabeza grande y cuadrada. Contemplaba la firmeza de su barbilla y el rojo brillante de su pelo. En algún rin-

cón oculto de su mente quizá se estuviese riendo de él.

—También yo soy una fracasada,—dijo la muchacha.—Aunque no tanto como algunas personas que nada hacen de provecho.

—¿Por qué me hizo usted esa pregunta?

—Pues por lo que usted pensó acerca de la corriente y el inmenso espacio que nos rodea y la dificultad de localizar dos personas en una pequeña balsa.

—Ya.

—De todos modos,—dijo Alicia, sentándose y estirando un brazo,—debemos darnos por satisfechos de que el mar esté tranquilo. Mucho peor lo pasaríamos si estuviésemos enfurecido. Cuando era niña, me gustaba pasear por el lago donde teníamos nuestra residencia de verano y acostarme en el fondo de la canoa. Me parecía que debía ser muy divertido poder trasladar la canoa al medio del océano y acostándose en el interior dejarla flotar al garete. Estaba bien equivocada, ¿verdad?...

A Guillermo le consumía el deseo de hacer algo, de salvar a Alicia de lo que posiblemente les esperaba, y eso casi le impedía conversar con ella. El sol se había puesto... y ella no había hablado sobre la comida. Guillermo sentía con toda intensidad las punzadas del hambre, y sabía que ella debía estar igual, pero debido a que nada había dicho en ese sentido le hacía sentirse furiosamente impotente.

—Oígame, Guillermo, si viniese usted aquí y se sentase a mi lado, si pasase el brazo a mi alrededor y permitiese que me reclinase sobre su cuerpo, si no le molestase que cerrase los ojos para no tener que estar mirando a la nada, eso me aliviaría un tanto. Es más, creo que deberíamos ser buenos amigos, ya que hay grandes probabilidades de que vayamos a estar juntos... por el resto de nuestra vida.

—Por el resto de nuestra vida,—repitió como un eco Guillermo. Sentóse al lado de la muchacha y dejó que ésta se reclinase silenciosamente contra su cuerpo. La luz del día iba desvaneciéndose con lentitud. El mar estaba totalmente tranquilo. Las estrellas fueron saliendo como minúsculos puntitos blancos sobre una felpa negra.

Al cabo de un rato, la muchacha

abrió los ojos y miró a su compañero.

—¿Qué noble eres, Guillermo! De todos mis amigos, no recuerdo a ninguno con quien me hubiese gustado... estar metida en esta aventura. ¿Es una gran aventura la nuestra, verdad, Guillermo?

—Termeza, compasión, orgullo de la fortaleza de aquella muchacha... un sin fin de emociones agitaba a Guillermo. Después de un largo intervalo, respondió:

—No lo estimo yo así.

Hubo otro silencio más largo.

—Nunca creí que hubiesen en el mundo mujeres como tú, Alicia...

—Duerme, mi amor,—le dijo tiernamente la muchacha, acariciando su mejilla...

El "Stutney" los encontró a la mañana siguiente. Aquellos dos seres de la balsa pasaron por toda la agonía de creer que habían sido vistos y creer luego que no se habían fijado en ellos; de agitar los brazos y gritar desesperados; y al fin, conocieron el profundo éxtasis de saber a ciencia cierta que les habían divisado desde el buque y que cambiaban de rumbo para recogerlos.

De los pescantes bajaron un bote pequeño; el primer oficial se hizo cargo del salvamento; y al cabo de media hora, Alicia y Guillermo estaban a bordo del "Stutney". Ella se desmayó en la escalerilla del vapor y Guillermo la sostuvo, cargando en seguida el cuerpo de aquella preciosa criatura hasta dejarla en manos que se tendían ansiosas en su demanda.

Guillermo quedóse unos minutos sobre cubierta entre los demás pasajeros y miembros de la tripulación salvados por el "Stutney". Todos estaban grandemente excitados y el entusiasmo se redobló cuando se supo que el nuevo rescatado era el telegrafista cuyos servicios inmutables durante los últimos momentos del "Mohawk" habían traído auxilio al lugar del desastre.

Alicia fué llevada a un camarote. Guillermo se acostó. El médico de a bordo le hizo un ligero reconocimiento. Alguien le dió a tomar una bebida y quedóse dormido.

De entre los pasajeros del "Stutney" se recogió ropa para Guillermo. Cuando despertó vistióse con ella y subió a cubierta. No vio a Alicia y pronto supo que

(Continúa en la Pág. 61.)



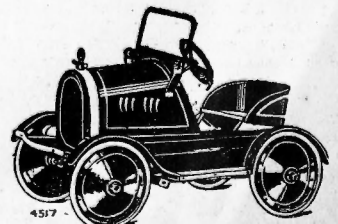
# "Los Reyes Magos"

La casa de los niños

Vendemos más barato que nadie

Regalo de Pascuas y Reyes  
Una Bolsa con 30 Juguetes

\$1.00 al interior \$1.40



# Ciencia Psíquica

## HIPERESTESIA DE LA SENSIBILIDAD



JULIO GALVEZ OTERO

LA enfermedad, causando un profundo debilitamiento de nuestros poderes físicos, conduce muy frecuentemente al desarrollo de una poderosa sensibilidad.

En ciertos casos de intensa fiebre, nuestros sentidos adquieren una facultad de percepción realmente asombrosa, especialmente el oído, dándose casos en que el paciente se siente visiblemente molesto por el ruido que produce un reloj de bolsillo que se halla en una habitación lejana con respecto a la que ocupa el enfermo.

En otros casos, la percepción interna adquiere la misma extensión e intensidad presentando una serie de fenómenos muy complicados y notables.

Las repetidas experiencias llevadas a cabo en este sentido permiten llegar a conclusiones que pudiéramos llamar definitivas, por la minuciosidad de los detalles y por la seriedad de los investigadores que han tomado parte en ellas.

De aquí se ha seguido, por analogía, que si las vibraciones que producen el sonido pueden producir tales efectos sobre el paciente y sus sentidos corporales todos, las ondas del pensamiento en el éter psíquico pueden igualmente ser magnificadas, y reproducir los pensamientos que sean lanzados por una persona en dirección a la mente del percipiente escogido para ello y cuya mente recibirá y traducirá las ondas que hasta su mente lleguen.

Muchos de los casos que vamos a relatar vienen perfectamente ilustrados en la práctica esta teoría y encierran abundante material de estudio. Veamos algunos de ellos:

La señora N... se hallaba convalenciado, después de una muy prolongada enfermedad, que la había reducido a un grado de debilidad muy grande.

Cierta día toda su familia se hallaba ausente para asistir a los oficios religiosos que se efectuaban en su iglesia, cuando comenzó a desarrollarse una violenta tormenta mientras se hallaba sola. La señora N... fué hacia la ventana que daba al prado para ver el desarrollo del temporal.

En los precisos momentos en que contemplaba la furia del viento y del agua, vino a su mente la idea de su padre y, en aquellos momentos de excitación, se sintió muy intranquila pensando que algo malo le podría acontecer.

Y con la excitación producida en su mente por la tormenta llegó a quedar plenamente persuadida de que su padre había perecido como consecuencia del temporal.

Para calmar sus temores y tranquilizarse un poco en cuanto a las ideas que le asaltaban, se dirigió a una habitación de la casa en la cual acostumbraba su padre a sentarse en un sillón.

Al hallarse en el dintel de dicha habitación se sintió grandemente sorprendida al ver a su padre sentado en el sillón (aunque ella sabía de manera perfecta que se hallaba ausente) y en la misma posición que acostumbraba adoptar.

Tan real era la visión, que avanzó sin temor alguno hacia su padre y le preguntó que cuán-

*Plantea el autor en los fenómenos a que se contraen el presente y el próximo artículo el complejo problema de la percepción a distancia y del desarrollo de la sensibilidad en los casos en que padecimientos físicos han debilitado nuestro organismo, situación en la cual parecen agudizarse nuestras facultades psíquicas.*

*Y esboza el problema, fácilmente comprensible de que si eso es así en cuanto a vibraciones puramente materiales, mucho más importante debe ser el problema de la percepción a distancia cuando se trata de la emisión de ondas de pensamientos emitidas por una entidad, material o psíquica, y recogidas por la mente de otra persona determinada a la cual denominamos sensitivo.*

*Los ejemplos a que hacemos mención en estos dos artículos son suficientes de por sí para que el lector pueda darse cuenta de la importancia que encierran y como no teorizamos sino que presentamos "hechos", de ellos podrían sacar nuestros lectores todo el caudal que atesoran los tres que hoy les ofrecemos, como anticipo, dejando otros dos para el próximo trabajo.*

do y por dónde había podido llegar a la casa en medio de aquel mal tiempo. Y mientras le iba hablando y caminando hacia él, trató de ponerle una mano sobre el hombro, hallando, con gran sorpresa para ella, que había puesto la mano en el vacío, pues el hombro de su padre no ofrecía resistencia alguna a su mano.

Muy alarmada entonces, comenzó a retroceder hacia la puerta de entrada de la habitación, dando siempre el frente a la figura de su padre sentado en el sillón, donde lo siguió viendo hasta que salió de allí dirigiéndose a la suya. La señora N... manifestó que desde que entró hasta que salió pasó media hora, en la cual vió constantemente a su padre.

Se comprobó más tarde que a su padre no le había ocurrido ninguna desgracia y el fenómeno puede quedar perfectamente catalogado como un fenómeno de psicometría. El sillón conservaba las vibraciones de la influencia de su padre y ésta fué la causa de la persistente visión tenida por su hija. Esas vibraciones fueron las que produjeron en ella la visión de su padre en una forma para ella completamente tangible.

Este caso se halla relatado en la obra de Boismond, páginas 216 y siguientes.

La señora Denton, una persona extremadamente sensitiva, relata una experiencia muy interesante también y que revela de manera clara cómo la misma poderosa sensibilidad producida por la enfermedad puede ser percibida gozando de perfecta salud, esto es, en estado absolutamente normal.

Esta señora estaba esperando en una estación de ferrocarril el que la había de conducir a un pueblo cercano y al ir a tomar el asiento en el vagón elegido por ella para el viaje, se halló grandemente sorprendida al ver que todos los asientos estaban ocupados, aunque ella los había visto bajar del vagón para dirigirse al restaurant a almorzar.

"Muchas de las personas allí sentadas—sigue relatando—lo estaban en una actitud tranquila y reposada como si, para ellos tuviera muy poco interés la estación en donde tenían que almorzar, mientras que a otras las veía como si se movieran en con-

junto para salir del vagón y tomar asiento en las mesas del restaurant.

"Pensé que todo esto era una cosa realmente extraña y tuve la idea de cambiar de vagón y hacer el viaje en otro cualquiera. Mas mientras esto pensaba, miré nuevamente hacia los asientos y comencé a comprobar que aquellos pasajeros que yo había contemplado en actitud indiferente comenzaban a desvanecerse ante mi vista, pudiendo ver entonces los asientos vacíos.

"Había tenido tiempo, sin embargo, de fijarme bien en algunos de ellos, e intrigada por lo que ocurría, me senté esperando el regreso de los que habían ido a almorzar al restaurant, para de tal manera comprobar si entre los que regresaban había alguno de los que yo había visto sentados cuando entré y que se desvanecieron ante mi vista.

"Y mis presunciones no resultaron fallidas en la práctica. Reconocí a varios de los que regresaron del restaurant luego de haber almorzado, completamente idénticos a los pasajeros que yo había visto sentados en los asientos cuando entré en el vagón.

Otro caso, también perfectamente constatado es el de la señora Mary Dana Shindler, relatado en la Revista "La Voz de la Verdad".

"Una tía nuestra se hallaba muy enferma con una fiebre excesivamente intensa que no cedía con ningún medicamento de los que los médicos habían prescrito.

"Su único hermano, que era capitán de un barco que hacia la travesía entre Charleston y La Habana, era esperado de un momento a otro desde hacia unas cuantas semanas, pero es lo cierto que nunca acababa de llegar, produciendo ello gran desconsuelo en todos nosotros y mucho más en la enferma.

"En realidad de verdad, teníamos ya muy pocas esperanzas de que cuando regresara la encontrara con vida.

"Una mañana, mientras nos hallábamos a la cabecera de su lecho, velándola, se sentó repentinamente en la cama, reflejándose en su semblante una intensa alegría y juntando las manos exclamó llena de regocijo:

—¡Mi hermano William ha llegado!

"Al sentir su exclamación, todos pensamos que comenzaba a delirar. Esa fué la idea persistente en todos nosotros, extremando nuestras atenciones para con ella.

"Y comentábamos el hecho de que William no llegara a tiempo, para alcanzarla viva cuando se presentó de improviso éste en nuestro hogar, dirigiéndose inmediatamente a la cama donde estaba recluida su hermana.

"Desde aquel día la enferma comenzó a recuperar la salud hasta quedar completamente restablecida.

Una vez que hubo recuperado por completo la salud le preguntamos cómo pudo ella llegar al conocimiento de que su hermano había regresado y se hallaba en el puerto de Charleston. Ella no nos pudo explicar cómo lo había sabido ni por qué conducto. Simplemente nos hizo esta manifestación:

—¡Yo lo sabía; yo lo sé; yo lo sentí! ¡Yo lo conocí!

Un caballero de Iowa me relató la experiencia tenida por él mientras se hallaba en un estado inconsciente como consecuencia de haberse helado. Fué sorprendido por una tormenta de nieve mientras se hallaba de viaje. Una de las que son tan frecuentes en la región de las praderas y habiendo perdido el rumbo llegó a un momento en que cayó exhausto sobre la nieve. Me contó que en aquellos instantes todos los sucesos más importantes de su vida pasaron por su mente como si constituyeran una cinta panorámica, pero de una manera vertiginosa y alcanzando desde su niñez hasta aquellos mismos instantes. Poco después experimentó una intensa sensación de regocijo físico, comenzando seguidamente a ver como en una especie de refulgencia inexplicable para él las formas corporales de todos aquellos que habían sido sus íntimos amigos, pero que él sabía que habían muerto ya. Estas formas se le fueron haciendo cada vez más visibles y perfectas, pero precisamente cuando podía ver en su semblante la satisfacción y venían a acercársele, la oscuridad se hizo a su alrededor sintiendo intensa angustia. La visión se desvaneció y tuvo conciencia de que se hallaba frente a amigos materiales que habían acudido en su socorro y ayuda, esforzándole en volverle a la vida, mediante fuertes y enérgicas frotaciones. Este caballero se había hallado en la línea divisoria que separa la vida de la mal llamada muerte. Y cuan cerca se había encontrado de ésta a causa de la helada, lo revelaban sus manos aún crispadas por los efectos del entumecimiento producido por el frío.

Es un hecho característico que no hay persona que haya vuelto de este estado que no relate casi idénticas sensaciones a las tenidas por este caballero en cuanto al avivamiento de la mente en esos instantes en los que todos los sucesos pasados se concierten en presentes.

Para el próximo artículo: La notable experiencia del Obispo Bowman, de Filadelfia.

su agotamiento era tan completo que no podía salir del camarote. El "Stutney" estaba a tres días de New York, puerto de destino. Guillermo escribió unas líneas a Alicia y encargó a un camarero que se las entregase. Después, reunióse con los pasajeros del "Mohawk" que ansiaban conocer su aventura en todos los detalles. A la mañana siguiente, encontró a la madre de Alicia aunque había hecho esfuerzos por verla antes. Lo que le dijo aquella mujer parecía cariñoso, pero en el fondo traslucía una gran firmeza y determinación.

—Estaba deseosa de verle a solas, señor Gage, para hablarle de mi hija. Ella está muy débil, pero dice el médico que su estado no ofrece peligro. Me ha hablado mucho de usted y me siento muy turbada por lo que me ha confesado. Tendrá usted que ser afín conmigo en este delicado asunto. Alicia es joven y alocada. Es natural que, bajo las circunstancias, la aventura que corrió con usted le pareciese romántica. Puedo hasta decir que es natural que, por el momento, llegase a creer que estaba enamorada de usted. Sin embargo, yo espero que no será necesario que aclare que tras de Alicia hay generaciones de tradición, y que más tarde o más temprano debe casarse con un hombre que tenga también sus tradiciones. Por supuesto, le digo esto por si existiese una remota posibilidad de que usted hubiese sido lo suficientemente iluso para reciprocarme cualquier afecto que ella le haya demostrado. Ese afecto sería, como usted fácilmente comprenderá, el producto de la desesperación y la histeria.

## EL SALVAMENTO...

(Continuación de la Pág. 59)

Guillermo estaba návido y sus manos temblaban. Miró con fijeza a la madre de Alicia. Su única palabra de contestación y de asombro, fue:

—Mi hija me ha contado que usted se arriesgó considerablemente para rescatarla. Le agradezco en el alma su acción. La única culpable del incidente soy yo misma. Corri a los botes salvavidas a la primera llamada y no me di cuenta de que Alicia no estuviese en algún otro bote.

El día antes de la llegada a Nueva York, la señora Masters se acercó de nuevo a Guillermo.

—Le agradeceré muchísimo que no haga esfuerzo alguno para comunicarse con mi hija después que lleguemos a Nueva York.

—Puede estar tranquila,—le dijo Guillermo, en el más amargo de sus tonos.

—No esperaba otra cosa de una persona tan bondadosa como usted. También le he mandado un radiograma a mi esposo para que evite por todos los medios posibles el que se publiquen historias en los periódicos acerca de que Alicia se encontró, desafortunadamente aislada con un joven extraño durante veinticuatro horas, y espero de su bondad que no cuente usted nada acerca del incidente. Tanto Alicia como yo apreciamos mucho este nuevo favor...

Para Guillermo el atraque del "Stutney", la parada en Nueva York, los discursos, los banquetes, el confetti que le arrojaban a su paso desde los rascacielos, los periódicos que publicaban su nombre con grandes titulares y su fotografía, las caras de la multitud, los remolcadores que pitaban en la bahía, las palabras del alcalde al entregarle un pergamino, todo, absolutamente todo, constituía sólo para él una parte de la gigantesca pesadilla.

En veinticuatro horas había cambiado de un joven solitario que rehuía los lugares donde más era necesitado a un hombre lleno de esperanzas y ambiciones, a un hombre que tenía alguien a quien amar. Abruptamente, su éxtasis había desaparecido y ahora el hecho de que formase parte de una dramática historia marítima y fuese una especie de héroe carecía de sentido para él.

Mantuvo rigidamente lo pactado con aquella anciana egoísta. No hizo esfuerzo alguno para ver a Alicia y nada contó ni a las personas más íntimas acerca de las largas horas que habían pasado juntos en el mar abierto. Era evidente que los Masters tenían considerable influencia, pues ningún periódico hizo mención de un hombre y una mujer que fueron recogidos por el "Stutney" muchas horas después del salvamento del último bote.

Guillermo pasó por la orgía del retorno a Nueva York, sin vida y mecánicamente. De toda su experiencia, sólo había recogido un hecho. Escapar del mundo, viajando por el mar, era algo que ya no le gustaba. Hora a hora, día a día, luchó para encontrar el valor necesario con que hacer lo que comprendió que debía haber hecho en la vida, en aquellos instantes de meditación en que estuvo a solas con Alicia.

Estaba convencido ya de que jamás debió haber abandonado el colegio. Estaba convencido de que debía regresar a la universidad y luchar por la aprobación de los

dos años que le faltaban para terminar su carrera.

Trataba de infiltrarse la creencia de que aunque perdió tan pronto la mujer a quien amó tan breve y vehementemente, ganó sin embargo por medio de ella un gran conocimiento de sí mismo.

Al tercer día de la triunfal arribada del "Stutney", después que el tumulto se apaciguó, después que los reporters le dejaron tranquilo en su habitación del hotel, Guillermo hizo los arreglos necesarios para reanudar su vida en el lugar en que la había truncado.

Iba a trabajar de nuevo con todo entusiasmo, iba a aprender la carrera de ingeniero electricista, iba a convertirse en un inventor... iba a ser, en fin, todo lo que Alicia creyó que fuese.

Dejemos ahora a nuestro héroe por unos momentos, para ocuparnos de Alicia. Esta había discutido de todas maneras con su madre. Lloró y tumbó la casa con sus gritos desesperados. Le dijo un día a su progenitora que era muy injusta en calificar, en la forma en que lo hacía, a Guillermo Gage por el mero hecho de ser éste un simple telegrafista. Le suplicó también a su madre que, por lo menos, concediese al hombre la oportunidad de conocer a la familia.

No podía apelar a su padre, porque el señor Masters había sido llamado a la ciudad el día después del dramático retorno de su esposa e hija.

Pero la señora Masters, firme-

mente convencida de que su hija era víctima de un ensueño romántico, y quizá falta de la firmeza de carácter de Alicia, unas veces fué paciente, otras sintióse ofendida, otras colérica, aunque siempre siguiendo en sus trece.

—Mi querida Alicia,—era su eterna cantilena,—todo esto es tonto y propio de niñas párvulas. Estoy asombrada contigo. Esto se acabará cuando dentro de pocos días salgamos para Carolina del Norte. Tienes que resignarte a olvidarte a ese hombre. El amor de ustedes, es amor de moniacos, y tú sabes bien que no tengo paciencia para tolerar esa clase de amores. Te prohibo absolutamente que le veas o le hables de nuevo.

Durante cinco días Alicia obedeció a su madre. La señora Masters llegó a ilusionarse con que su campaña para lograr que su hija olvidase, estaba dando los frutos apetecidos. Su vigilancia dejó de ser severa, y Alicia tuvo la primera oportunidad de hacer lo posible para ponerse en contacto con Guillermo. Había observado que el nombre del hotel en que se hospedaba estaba publicado en los periódicos y trató de telefonarle, solamente para recibir la respuesta de que ya no vivía allí. Llamó a la compañía de vapores y se le contestó que había presentado su renuncia. Acto seguido, pensó que su madre debía tener algo que ver con aquella actitud del hombre a quien quería. Estaba dispuesta a abandonar su hogar para reunirse con él, estuviese donde estuviese, pero ahora se encontraba

(Continúa en la Pág. 64)



Una  
cabellera  
revuelta

es indicio del genio  
o de mal genio?

Si mostrar una cabellera revuelta crea el talento, ¡qué magnífica cosecha de genios!

Por otra parte el talento no está reñido con la pulcritud. Se puede tener una cabeza bien peinada, de cabello brillante y sedoso, en donde se alberguen magníficas ideas.

Stacomb produce talento; pero dominar el cabello más rebelde, mantenerlo bien peinado/todo el día y limpiar el cuero cabelludo, eso sí lo consigue Stacomb.

**Stacomb**  
MA.  
En farmacias y perfumerías

Para un cutis delicado, no basta que sea puro el jabón de uso diario; mejor sí, a más de puro, es medicado. Así es el Jabón Boratado Mennen. Sanativo, refrescante, fragante. Hace bien al cutis hermoso, mejora al que no lo es.

**JABÓN BORATADO MENNEN**

escuadra, ya que no estamos en guerra ni en peligro de guerra, es una excelente ilustración de ese caso.

Esto está en contradicción directa tanto con nuestra propia historia como con la situación mundial contemporánea.

### IMPREVISIÓN

*El tener la escuadra siempre lista es de gran importancia.*

Estos últimos demuestran que una escuadra suficientemente fuerte puede realizar con eficacia dos misiones importantes en tiempos de paz. Además esas misiones no pueden confiarse a ningún otro instrumento, especialmente desde que la aviación ha aumentado de manera enorme la distancia a la cual una nación puede causar daño a otra.

La primera de esas cosas que debe realizar una escuadra es impedir la discriminación ilegítima contra nuestro comercio exterior y contra nuestros propios buques mercantes.

La segunda es, cuando las demás naciones están en guerra, impedir que nos arrastren al conflicto, violando nuestra neutralidad.

Las leyes y disposiciones discriminatorias contra nuestro comercio colonial en beneficio de los comerciantes de la metrópoli—Inglaterra—fue una de las causas primarias de nuestra revolución. Todo el que quiera puede obtener de la Secretaría de Estado la larga lista de las discriminaciones ilegítimas contra nuestro gobierno, desde aquellos tiempos a la fecha, resultantes no de las leyes

## ¿PARA QUÉ

(Continuación de la Pág. 26.)

de otros países, sino de las prácticas de sus nacionales y con frecuencia en violación flagrante de las cláusulas de los tratados.

Todo el mundo puede averiguar también que cuando hemos tenido una escuadra y un Presidente dispuesto a usarla, la simple presencia de uno o más barcos en una visita "amistosa" ha sido suficiente para asegurar la corrección.

El uso rápido de la siempre fuerte escuadra inglesa, en misiones de ese carácter, es la razón por la cual se ha desarrollado el comercio británico.

Y ese es el motivo por el cual la Gran Bretaña, a pesar de todas sus dificultades económicas, sigue manteniendo la superioridad en el mar.

El conflicto actual entre China y el Japón se debe principalmente a acusaciones mutuas de discriminación comercial. China no tiene escuadra. Los buques japoneses están fondeados en todos los puertos principales de China, y hasta se han internado en el Yang-tsé-kiang para apoyar la voluntad del Mikado.

Esa situación es la misma que se presentaría si una potencia extranjera, perjudicada por nuestras tarifas, enviara sus buques de guerra a nuestros puertos y les hiciera remontar el Mississippi hasta New Orleans, Memphis, St. Louis, Dubuque, San Pablo y Minneapolis.

Nuestra guerra con Trípoli y Argelia, que nos incitó a construir una escuadra, se debió a una larga serie de ultrajes a nuestro comercio, hasta que logramos protegerlo por medio de un acuerdo con Portugal. Pero ya le habíamos pagado a los argelinos más de \$1.000.000 como rescate por los marinos apresados, cuando nos dimos cuenta de que el tener una escuadra resultaba más barato. La guerra de 1812 fué motivada por una larga serie de "interferencias" drásticas con nuestro comercio "neutral" por parte de Inglaterra y de Francia, que entonces se hacían la guerra mutuamente.

### AGRESIONES

*La seguridad y el poder naval avarecen ligados en la historia.*

Para evitar esas interferencias decretamos un embargo que debía reducir nuestro comercio al territorio nacional. En un año el volumen de los intercambios bajó de \$100.000.000 aproximadamente, a \$22.000.000. El resultado fué quiebras al por mayor, y desórdenes económicos y políticos. El Secretario del Tesoro, que, como el Sr. Mellon hoy, tenía suficientes razones para estar satisfecho de su récord, acabó por decir:

—Prefiero la guerra al embargo permanente.

### SOMBRA DE GUERRA

*Europa y Asia presentan peligro en el momento actual.*

Desde 1914 hasta que los Estados Unidos entraron en la guerra mundial, ambos bandos—como lo habían hecho antes en la guerra de 1812—interrumpieron seriamente nuestro comercio neutral. Si hubiera existido en 1914 la escuadra que el Presidente Wilson

ma lucha, menos directamente extendida, pero agravada por la tensión creciente entre blancos, amarillos y aceitonados.

Con la aviación, el radio y otros inventos recientes que destruyen la distancia, los Estados Unidos no pueden considerarse ya aislados. Por eso necesitan una escuadra fuerte que actúe como un cordón policíaco para impedir que las perturbaciones de Europa y Asia invadan este continente.

### RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 54

- 1.—Una suspensión repentina del conocimiento y de la voluntad, acompañada de rigidez muscular.
- 2.—Del Papa Gregorio VII.
- 3.—Horacio Nelson.
- 4.—En 1535, procedente del Asia.
- 5.—Trece, siete habitadas y seis deshabitadas. Las habitadas son: Tenerife, Gran Canaria, La Palma, Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro, y las deshabitadas: Graciosa, Alegranza, Montaña Clara, Roque del Este, Roque del Oeste e Isla de Lobos.
- 6.—Luis XVI de Francia.
- 7.—Roma y Cartago.
- 8.—Veinte y uno.
- 9.—Haakon VII.
- 10.—No, a menos que haya servido a Cuba con las armas en la mano durante quince años.
- 11.—Un sabio ateniense.
- 12.—En Agra (India).
- 13.—Una enfermedad inflamatoria del órgano a que se aplique.
- 14.—A los cinco años.
- 15.—Del Océano Atlántico.
- 16.—El día.
- 17.—Ricardo Wagner.
- 18.—En el Museo del Prado (Madrid).
- 19.—Un biplano cuya ala inferior tiene la mitad del largo de la superior.
- 20.—El de general de división, porque el de Mariscal de Francia es extraordinario y sólo lo concede el Congreso en tiempo de guerra.

## El Regalo

(Continuación de la Pág. 14.)

se acercó suavemente a la estatuita de tierra que las gentes de Belén suponían la imagen de un dios, pero que Maachan supo en aquel momento que era todo lo que quedaba de un ser que Ivah había amado y perdido. Pensando en su propia hija, enferma en cama, Maachan sintió que aquel vagido le llegaba al alma. Maachan habió, asustado ante el sonido de su voz que le parecía la de un hombre que ve por primera vez caer a los hombres a su alrededor en una batalla. Y pronunció palabras que el tormento de la cruz no hubiera podido arrancar a sus labios.

—Mi terquedad ha sido mi castigo. Un gran castigo. Por ella pasan hambre dos seres inocentes. Tengo a mi hija enferma...

—No sabía que tuvieras una hija, Maachan.

Ivah tomó la figurilla de la mesa y la estrechó en sus brazos. La muralla que rodeaba su alma se había roto.

—Es tuyo el préstamo que me pides. ¿Es niña, has dicho?

—Niña.

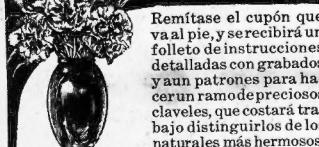
Y la barba de Maachan cayó sobre su pecho. No pudo articular una palabra más.

—Si sonrie, como suelen hacerlo los niños, cuando pongas este juguete entre sus manos—dijo Ivah entregando la figurilla a Maachan,—si sonrie, déjame ir a tu casa y ver la niña.

—¿Y mi deuda?

—Seré yo quien tenga que pagarte a ti.

## GRATIS— COMO HACER CLAVELES



Remítase el cupón que va al pie, y se recibirá un folleto de instrucciones detalladas con grabados y aun patrones para hacer un ramo de preciosos claveles, que costará trabajo distinguido de los naturales más hermosos.

Es ésta una oferta especial de la casa Dennison, para dar a conocer este nuevo procedimiento. Tan sencillo es, que cualquier persona, sin experiencia previa, aprende al instante a hacer preciosos claveles, delicadas rosas, bonitas amapolas y otras variedades de flores, sirviéndose del atrayente papel crepé que lleva el nombre de la casa.

Sirven estas flores como adorno para el hogar, para regalos y aun para venderlas, si se quiere.

No se puede formar idea de lo fácil que resulta este método, hasta después de haberlo puesto en práctica... Envíese el cupón en seguida, y téngase presente que todos los materiales que se necesitan para hacer flores por este procedimiento, se pueden obtener en cualquier librería o papelería que venda los productos Dennison.

DENNISON CIA. (Depto. M-65)  
Framingham, Mass., E. U. A.  
Sirvanse enviarme, gratis, el folleto No. 462—"Confección de Flores con Papel Crepé Dennison."

Nombre.....  
Dirección.....  
Población..... País.....  
También pueden Uds., remitirme, gratuitamente, los folletos que señalo a continuación:  
.....No. 451, Disfraces.....No. 454, Laceres Dennison  
.....No. 455, Marcas para Cuadros  
.....No. 456, Adornos de Mesa  
.....No. 457, Costos de Papel  
.....No. 458, Arreglo y Decorado de Escaparates  
.....No. 459, Decorado de Salones, Carrozas, Antorchitas y Fiestas.

PAPEL CREPE Y OTROS PRODUCTOS **Dennison**

SIEMPRE  
ALIVIADAS  
Y LA MAYOR PARTE  
DE LAS VECES  
CURADAS  
CON LA  
**POMADA MIDY**  
REPRESENTANTES PARA CUBA; APARTADO 137, HABANA

# Evocaciones de un Sueño Azul

CAPRICHIO CUBANO por TIRSO DÍAZ  
(transcripción de «Tata» Pereira).

Introducción  
Lento

Canto

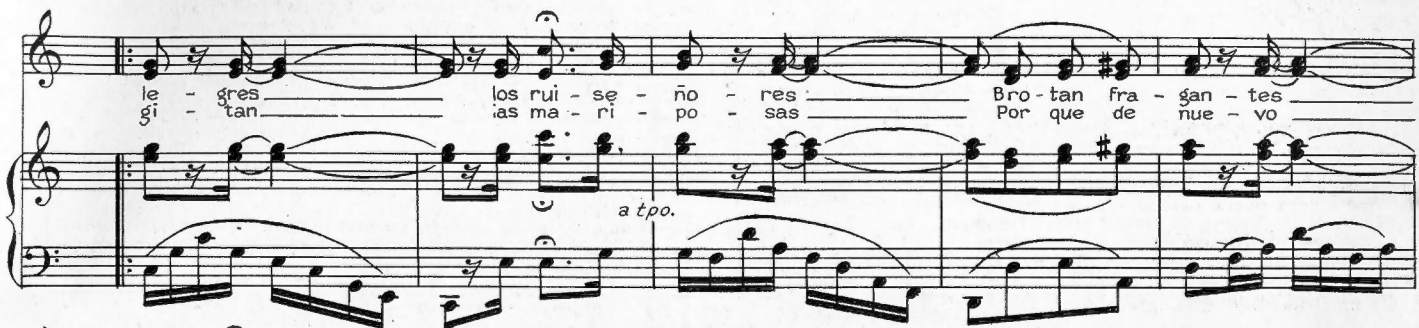


Piano



*mf*

le - gres los rui - se - ño - res Bro - tan fra - gan - tes  
gi - tan ias ma - ri - po - sas Por que de nue - vo



*a tpo.*

- las ga - yas flo - res El mus - tío cár - men vuel - ve a ver - dear. Los ma - dri -  
- bro - tan las ro - sas Por que la vi - da vuel - ve a rei - nar. Es que he sen -



*a tpo.*

8<sup>a</sup>

Moderato

ga - les de los a - mo - res en el am - bien - te se o - yen va - gar Los ma - dri - ga - les de los a - mo - res en el am -  
ti - do las ca - ri - cio - sas i - rra - dia - cio - nes de tu mi - rar Es que he sen - ti - do las ca - ri - cio - sas i - rra - dia -



bien - te se o - yen va - gar. Por - que sea - rar: Es que he escu -  
cio - nes de tu mi - rar



1. 2.

*ritar* - - - dan - do. *Lento* *Moderato*

# LYSOPIONE

CONTRA LA GRASA DEL CUITIS Y BARROS



## GRATIS



**¡Ud. va a querer este libro de cocina!**

Es mucho más que una colección de recetas deliciosas. Le dice a Ud. cómo hacer sus platos favoritos más sabrosos y más apetitosos con Maizena Duryea, uno de los grandes alimentos naturales que dá fuerza, energía y promueve la buena salud en general.

Pida un ejemplar. Es GRATIS. Llame y envíe el cupón.

## MAIZENA DURYEA

F. A. LAY

Apartado 695

Habana

26

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

3128

CARTELES

# El Salvamento...

(Continuación de la Pág. 61.)

con la dificultad de no saber a donde dirigir sus pasos.

En medio de este nuevo dilema, se le acercó un criado para decirle que había un marinero del "Stutney" en el vestíbulo, el cual insistía en ver a cualquier miembro de la familia Masters. El criado aconsejó a la señorita Masters que no lo recibiese, porque era un hombre grosero y además actuaba de manera sospechosa y amenazadora. El criado también le dijo que iba a ser imposible deshacerse del hombre sin llamar a la policía. Alicia pensó que quizá trajese un mensaje de Guillermo. Al instante, salió a su encuentro, pero éste no traía recado alguno. Estaba sentado en el borde de una silla de la biblioteca dando vueltas a su gorro entre las manos.

—Estoy atando cabos,— dijo cuando vio a Alicia.—Me encontraba en el "Stutney" cuando usted y aquel telegrafista fueron salvados de la balsa. Uno de mis pasatiempos consiste en tomar fotografías. Las he tomado por todas partes del mundo, y en estos momentos tengo unas copias bien comprometedoras de usted, en pijama, y el joven telegrafista, cuando se acercaban en el bote y cuando él la subía en brazos por la escalerilla.

Alicia no comprendía. El hombre la miró maliciosamente.

—El asunto es que no he visto nada publicado en los periódicos nada acerca de que usted pasase una noche entera con el hombre a bordo de la balsa, y juraría que ese silencio es comprado; de manera que pensé que en lugar de vender estas fotografías a los periódicos, quizá ustedes podrían desear adquirirlos primero.

La reacción inicial de Alicia fué de furia. Sabía hasta dónde había llegado su madre para suprimir la historia de su rescate, y las implicaciones que aquello podría tener en los amantes del escándalo. Que una persona cualquiera tratase de chantajearla era algo que la ponía fuera de sí.

El hombre levantóse y dirigióse hacia ella. Buscó en sus bolsillos y sacó media docena de fotografías.

—Le dejaré esto como muestra. Puede decirle a su mamá que más tarde la llamaré por teléfono. Puede darme mil pesos por los negativos dentro de los dos próximos días u optar por ver esas fotografías reproducidas en todos los periódicos de la nación.

Puso las copias sobre la mesa y se retiró.

Era un día frío. Guillermo estaba cansado. Había reingresado en el colegio. Estaba tomando el desayuno, cuando se fijó que en uno de los periódicos estaba publicado su nombre.

Guillermo compró un ejemplar del periódico. En la primera página había un gran retrato suyo. Otras tres fotografías, en compañía de Alicia, completaban el material gráfico. En una de ellas estaba Alicia cargada en sus brazos. Acababan de llegar a la parte superior de la escalerilla del "Stutney". Ella, aparentemente, se había reanimado un poco en su desmayo, porque estaba sonriéndole con infinita ternura.

Guillermo leyó la descripción que acompañaba a las fotografías. Era una historia que, desde el punto de vista del lector, era sumamente divertida. Se aseguraba

en ella que Alicia Masters, la rica debutante, languidecía de amor por un telegrafista que la salvó en el mar, se convirtió en su compañero del alma, y después desapareció cruelmente de su vida. Cada línea de aquella historia hacía crecer el furor de Guillermo. Algún reportér había conseguido las fotografías, inventando luego aquella ignominia.

Guillermo no fué a clase aquel día. Tenía que hacer dos cosas primero. Una era ver a la madre de Alicia y explicarle que él era ajeno por completo a la escandalosa historia. La otra era encontrar al reportér que escribió la historia y reducirlo a pulpa. En el primer tren que salió para Nueva York, partió nuestro héroe.

A medida que se acercaba a la ciudad, pensaba en lo difícil que sería convencer a la señora Masters. Si por lo menos, hubiese podido tratar con un hombre, pensó Guillermo... Y entonces recordó que Alicia tenía padre. Cuando llegó a la ciudad, buscó la dirección de Masters & Wainright y dirigióse primero a sus oficinas. Una secretaria fué quien le recibió. El aspecto en general era imponente, pero Guillermo estaba decidido a todo, con tal de poner los puntos sobre las íes.

—El señor Masters acaba de llegar de un viaje de negocios. Tiene su tiempo contado. Sin embargo, le anunciaré su nombre...

El padre de Alicia era alto, delgado y de pelo gris. Estaba sentado detrás de un enorme escritorio, y su expresión al ver a Guillermo fué de sorpresa disimulada.

Guillermo no aceptó la silla que se le ofrecía. Descansó las palmas de las manos en el escritorio del señor Masters y dijo con voz forzada:

—Mi asunto es breve. Presumo que habrá usted visto ya la historia que acerca de su hija y de mí han publicado los periódicos de la mañana, conjuntamente con las fotografías. Creí necesario venir a decirle que ignoro de dónde salieron esas fotografías. También quiero asegurarle que la historia es una farsa. Y necesito, particularmente, que sepa que su hija no es la clase de persona que allí se describe, y que yo voy a visitar al reportér que inventó la noticia. Esto podrá parecerle un poco rudo; pero debido al respeto que siento por Ali... por su hija, me veo precisado a decirse. Buenos días... y gracias, señor.

—Un momento.—El señor Masters todavía mostraba ligeramente su disimulado asombro.—Aquí ocurre algo extraño. Por un rato considerable, vacilé antes de seguir hablando.—Mi esposa, para ser francos, está a cargo de mi hija por completo. Ella me dijo algo acerca de usted. En una palabra, mi esposa me dijo que era usted muy mal educado, desvergonzado, patán y... afeminado. La descripción que me hizo fué la causa de que yo pasase por alto su valentía. Ella insistió en que usted impondría sus deseos si se le permitía ponerse en contacto con la familia.

La cara de Guillermo tiñóse de rojo, pero nada respondió. El señor Masters, continuó lentamente:

—Supongo que ella creyó que no era usted igual a Alicia y por ese motivo inventó cosas inciertas sobre usted para que yo tuviese prejuicios en contra de su persona. No he tenido oportuni-

dad de hablar con Alicia. No apruebo la actitud de mi esposa y por lo tanto le suplico, en primer término, que la disculpe en mi nombre, joven.

Guillermo pasó por alto el daño que la madre de Alicia había tratado de hacerle.

—No hay novedad. Después de todo, su esposa obró por el bien de su hija. Yo no soy nadie.

El anciano levantó las cejas, asombrado.

—¿Me permite una pregunta? ¿Por qué salió usted huyendo de Nueva York?

—No escape. Le prometí a la señora Masters que no volvería a ver a Alicia. Regresé al colegio.

—¿Para estudiar qué?

—Ingeniería eléctrica.

—¿Abriéndose camino por sí solo?

Guillermo hizo un gesto afirmativo. Por segunda vez, dió media vuelta para retirarse. Pero la voz del padre de Alicia le hizo regresar. Era una voz en la que había mucho de emoción reprimida.

El señor Masters se había levantado de la silla.

—Voy a decirle algo, Guillermo. No existe el reportér al que usted piensa apalea. Alguien trató de chantajear a Alicia con esas fotografías. En lugar de pagar por el chantaje, ella las mandó en persona al periódico y la historia la escribió ella misma.

Guillermo sentía que el color se iba de su cara. Las palabras del padre de Alicia le habían dejado abortado.

—Está loca por usted,—prosiguió el anciano.—Mandó las fotografías y la historia porque ignoraba donde usted estaba y pensó que con eso podría... podría... lograr que usted se indignase. Es ta mañana vino aquí y me lo dijo. En este momento se encuentra en el despacho de mi socio... esperando a que yo termine con usted. Esta mañana obtuvo comunicación por larga distancia con el decano de su Universidad. Me dijo cosas muy buenas de usted. Yo también me abrí paso en esa misma universidad unos veinte años atrás.

El señor Masters estuvo pensativo por un momento.

—He mandado a la madre de Alicia a la Carolina del Norte. Los Masters tenemos que repararle a usted el daño que le hicimos, Guillermo. Sin embargo, ese asunto prefiero dejarlo en manos de Alicia.

Con disimulo, oprimió una chitarra.

Guillermo no tenía apenas voz, cuando recobró el uso de la palabra.

—Su esposa tiene razón. Soy un mal educado y un patán y todo lo que ella dijo. Además de todo eso, soy un fracasado.

Entonces, el otro hombre hizo una mueca de desagrado fingido.

—No puedo permitir que el futuro esposo de mi hija Alicia diga semejantes cosas de sí mismo. Eso no puede ser cierto. Alicia tiene muy buen juicio para engañarse con respecto al que será su compañero por toda la vida. Y ahora...—Puso la mano por encima de los hombros de Guillermo y le hizo dar media vuelta para que viese a Alicia junto a la puerta de la oficina....—Ahora estaré libre para comer a las siete. Espero que cuando llegue ese momento, los dos estarán ya en disposición de contarme sus planes para el futuro.



cha - do las sua - ves no - tas que de tu Pia - no co - mo re - mo - tas  
ni - na bro - tañ las flo - res por e - so can - tañ los rui - se - ño - res

e - vo - ca - cio nes de un sue - ño a - zul mis i - lu - sio - nes  
y el mus - tio car - men vuel - ve a ver - de ar Por que me ol - vi - do

mus - tias y ro - tas ha - cen que luz - can ple - nas de luz  
de mis do - lo - res ba - jo el mi - la - gro de tuj - de - al

mis i - lu - sio - nes mus - tias y ro - tas ha - cen que  
Por - que me ol - vi - do de mis do - lo - res ba - jo el mi -

luz - can ha - ce que luz - can ple - nas de luz Por e - so al

la - gro ba - jo el mi - la - gro de tuj - de -

Fin.

**EFEMÉRIDES GLORIOSAS SE CONMEMORAN: NOCHEBUENA, PASCUAS, AÑO NUEVO...**

RADIOS MARCA

NUESTRO LEMA

RADIOS MARCA



Diluya sus preocupaciones en una sonrisa alegre y jocunda.



La Música le ayudará muy eficazmente a tal propósito.



REGALOS DIGNOS DE UN REY MAGO

PIANOS, AUTOPIANOS, FONÓGRAFOS, RADIOS.

Para adquirirlos no necesita dinero.

Zenea, 182 - THE UNIVERSITY SOCIETY, Inc. - Telf. U-5017

la lujuria de los demás, que en este caso son los remotos descendientes de la raza ardiente y sensual africana.

Frente a la mulata de cuerpo rítmico llena de savia y de clarividencia para arrebatarse al espectador; frente a esta bailarina que se prende del cuerpo de su compañero y baila al son del jazz sus lujurias delirantes, el ciudadano blanco aplaude con un vigor que hace estremecer la luna. ¿Pero es esto sólo?... Bien sabido es que a pocos minutos de Broadway, esto es, a la otra puerta de la civilización y el ultramodernismo, aun se practica la brujería, la magia negra y otros ritos monstruosos.

Todo esto, no obstante, pasa con absoluta inmunidad. Hay películas donde se estimula el crimen, el robo, el alcoholismo; pero el Censor americano tiene sus escrúpulos y no pasa una película donde, ni siquiera en la farsa, un blanco pose sobre el rostro de una mujer amarilla sus labios...

¿Ingenio, verdad?  
Es lástima, repito, que después de una vuelta tan afortunada al cine de los Estados Unidos,

## CARTAS...

Anna May haya fracasado en asegurarse el "rôle" del film en cuestión. Pero si la simpática china ha perdido el puesto y al propio tiempo la sensación de que Leslie Fenton la bese, en cambio, por sentido de justicia será bueno agregar que la película misma, o el público, nada habrán perdido.

Para el papel femenino principal designaron a otra actriz muy bella y muy inteligente: Loretta Young.

Yo tuve mis dudas respecto a la caracterización de Loretta como china. Hay rostros que difícilmente pueden cambiar, máxime cuando se trata de cambios tan radicales, y cuando precisamente son los rasgos distintivos de una raza, en lo físico, lo que acentúa la acción moral de los individuos.

Loretta Young, sin embargo, ha logrado una caracterización física asombrosa. Mejor aún: no es Loretta quien lo ha logrado, sino la maravilla y sabiduría del experto en el maquillaje.

Este hombre es un mago!...

(Continuación de la Pág. 42 )

Haber convertido a esta chiquilla tan occidental en un producto chino es algo que merece encomio. Pero lo más extraordinario es haberla convertido en asiática, y dejarla bellísima.

El milagro se operó después de dos semanas de pruebas agónicas. Eso de tener los ojos estrados gracias a una gasa pegada en los párpados que acaba por cambiar completamente la anatomía del ojo, no es nada divertido!... Cuando esa gasa está bien adherida desde la córnea del ojo hasta la cabeza, y la pupila queda casi escondida bajo el párpado, dejando la misteriosa línea vertical, no hay ojo occidental que conserve su personalidad. El resto, naturalmente, para terminar la obra de transformación, son los sabios retoques en la nariz y las mejillas y la pintura ligeramente color de ámbar tan grata al gusto de los chinos...

Loretta estará bien convertida en una Toya San. Ahora falta saber que su interpretación, la identificación del personaje, corra

parejas con la perfección del "make-up".

Robinson también sufre ligeros cambios... Pero no afectan mucho su físico porque no solamente es un poco achinado, sino que es muy feo.

De todas maneras es lástima, repito, que habiendo podido interpretar el "rôle" una china auténtica, capacitada para llevar a cabo una labor artística, ya que Anna May ha probado en muchas ocasiones y últimamente en "La Hija del Dragón", su exquisito poder dramático, por una ridiculidad de la Censura, haya tenido que recurrirse a productos adulterados.

La gracia será, empero, que Loretta, pueda demostrar que con ojos oblicuos genuinos, o con los suyos naturales, se supere y realice una magnífica labor. Leslie Fenton podrá besarla a su sabor, porque aunque la máscara del rostro la transforme en oriental, los señores de la Censura sesuda y respetable, no se sentirán alarmados, sabiendo que Loretta es americana y blanca. ¿O es que habrá que explicárselo, señores censores?...

había expuesto! ¡Y luego, haberse enamorado tontamente de Carufier! ¡Qué vergüenza, "siendo lo que él era"! Además ella sentía siempre asco por los hombres barbudos. Era una cosa sucia y molesta, cuando besaban. En resumen, que el solo recuerdo de Carufier la indignaba y ahora concentraba toda su atención en Lefanion, recio y corpulento.

Al día siguiente fué a verlo.  
—¡Oh, mi joven amiga, ¿cómo está usted?—se precipitó a saludarla Lefanion, tan pronto la vio entrar en su consultorio. ¿Qué le pasa? ¿Se siente usted mal?

En verdad, Claudina no supo que responder. Vaciló un instante y al fin, repuso con voz tímida y gesto doliente:

—¡Ay, doctor, me siento muy mala!... ¡Creo que tengo apendicitis!

—¿Apendicitis?... Vamos a verlo. Un ligero examen nos lo demostrará.

En presencia de la cicatriz que ostentaba en el vientre Claudina, Lefanion quedó sorprendido.

—¿Y esto, qué es?—interrogó el médico.

—Una pequeña herida que me hice siendo niña. Dí un resbalón, caí sobre una botella y... he ahí la cicatriz.

## La que se enamoraba...

—Pero, el médico que la curó a usted era un animal. ¡Qué barbaridad, eso es un parche! Le recomiendo que no enseñe usted a nadie el vientre, porque ese parche es una vergüenza, sí, una vergüenza. Señora mía, por el prestigio de mi profesión no enseñe a nadie el vientre.

Y mientras Lefanion le palpaba la región abdominal, Claudina, presa de cierto temor, pensaba: "¡Qué tonta soy! ¿Para qué le haré mentido? ¿Y si quiere que me opere de nuevo? En fin, soy una idiota".

Lefanion, terminó el reconocimiento:

—Pues, señora mía, efectivamente: se halla usted bajo un ataque de apendicitis. Y hay que operarla inmediatamente, porque corre usted un grave riesgo.

Claudina quedó fría. ¿Otro apéndice tenía ella? ¿Era posible? Se fué a ver a Julita, consultó un diccionario de medicina, pidió la opinión de dos boticarios vecinos y habló a un estudiante

(Continuación de la Pág. 53 )

amigo y todos le contestaron que el apéndice no era más que uno y que una vez extraído no retoñaba. Mas entre el dolor de una operación inútil y el amor que sentía ya por Lefanion, Claudina no dudó. Y aprovechando un viaje del esposo, ingresó en una clínica y se dejó operar por Lefanion.

Realizada la operación, Lefanion, pronunció las palabras de ritual:

—¿Cómo se encuentra usted, señora?

—Claudina con ojos soñolientos, quiso reír.

—¡Oh, todo ha marchado muy bien!—agregó con cierto cinismo Lefanion. He aquí al villano que os molestaba!...

Y mostrando un tubo de cristal en la que navegaba una membrana grisácea, Lefanion peroró altisonante. Claudina contempló aquella extraña cosa con emoción tan honda que cayó desvanecida y, al cabo de las horas, cuando despertó, la primera pregunta que hizo fué:

—¿Pero, qué me ha quitado a

mí este hombre? ¿El apéndice? No es posible. No hay más que uno. Y ese me lo extrajo Carufier. ¿Qué me quitó, entonces, Lefanion?... ¡Sospecho que!...

—¿De manera que te operaste de nuevo?—le interrogó Pedro, completamente sorprendido, en la estación a donde ella lo fué a esperar, débil aún. ¿Y por qué no me lo dijiste, mujer? ¡Qué cosas tienes! ¿Y qué cirujano fué ahora? ¡Qué lástima! Precisamente, ha sido compañero de viaje mío uno de los más eminentes médicos de la hora actual, acaso la primera cuchilla del mundo, el Dr. Bouillotet, ¿lo conoces? ¡Calla, míralo, ahí se acerca!...

Claudina abrió los ojos desmesuradamente:

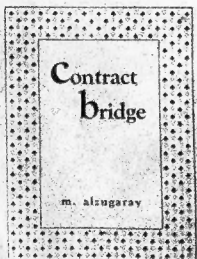
—¿Es ese caballero tan buen tipo que se aproxima?—preguntó ansiosa. Y sin poder dominarse, salió al encuentro del glorioso cirujano, exclamando nerviosa:

—¡Doctor, doctor, tengo que ir a verlo!... ¡Acaban de operarme, pero!...

Bouillotet sonrió con gesto vago, ante tan inesperado asalto.

—... Pero, no estoy segura—continuó diciéndole Claudina—, si me han quitado lo que hay que quitarme...

## EL MEJOR REGALO DE PASCUAS



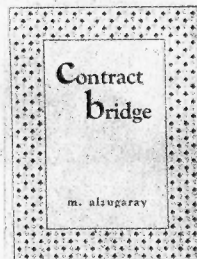
Un libro de "Contract Bridge", por M. Alzugaray, con todo lo que necesita saber un jugador de Bridge, incluyendo el Forcing bid de Culbertson.

Si su amiga hace vida social, lo necesita.

Si viaja, le es imprescindible.

Si le gusta la vida del hogar, ¿qué mejor entretenimiento que una partida de Bridge?

Al precio especial de \$1.60 durante el mes de Diciembre, en las principales tiendas y librerías. Se envía al interior, franco de porte. Remita giro postal a esta dirección:



SRA. M. ALZUGARAY DE FARIÑAS

LA SIERRA.

HABANA.

5a. entre 4 y 6.



## **El trabajo mental**

**desgasta al organismo y agota las fuerzas físicas y mentales.**

**POLIMALT**

es un alimento expresamente preparado para proporcionarle a usted vigor intelectual y energías en su naturaleza.

Por las sales minerales, el hierro y las vitaminas que contiene el **Polimalt** es un poderoso reconstituyente y recalcificante.

**Si quiere deleitar su paladar y reponer sus fuerzas pida un POLIMALT**

**PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS**

Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.

**DIETETIC FOOD Co.**

FRANCO, 3  
LA HABANA, CUBA

# Regalos para Pascuas

## UN ARTICULO ELECTRICO

es lo verdaderamente ideal para realizar, de modo cumplido, tan tradicional costumbre, por su

Utilidad Práctica —  
Refinada Apariencia —  
Razonable Costo —

Convénzase de esto, visitándonos y comprobará que sus regalos estarán perfectamente dentro de sus posibilidades.

Examine esta lista parcial de "sugestiones" para sus

### REGALOS DE PASCUAS:

- Barquilleros
- Rizadores de Pelo
- Reverberos (Hotplates)
- Calentadores de Aire
- Tostadores de Café
- Almohadillas Térmicas
- Linternas "Eveready"
- Secadores de Pelo
- Calentadores de Inmersión
- Aparatos para Reducir Peso
- Batidores de Refrescos
- Extractores de Jugos
- Limpiadores al Vacío
- Lámparas de Mesa y de Pie

¡No deje de venir  
**HOY**  
a escoger el suyo!

**Cía. Cubana de Electricidad**  
*A las Ordenes del Público*

